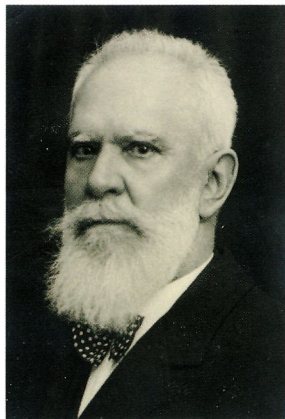


María de los Ángeles Ayala

Nº 14

CARTAS INÉDITAS DE  
RAFAEL ALTAMIRA A  
DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR



*Prólogo de Eva M<sup>a</sup> Valero Juan*

CUADERNOS DE AMÉRICA SIN NOMBRE

Cartas inéditas de Rafael Altamira  
a Domingo Amunátegui Solar



María de los Ángeles Ayala

Cartas inéditas de Rafael Altamira  
a Domingo Amunátegui Solar

Prólogo de  
Eva M<sup>a</sup> Valero Juan

Cuadernos de *América sin nombre*

# Cuadernos de *América sin nombre*

dirigidos por José Carlos Rovira

Nº 14

## COMITÉ CIENTÍFICO:

Carmen Alemany Bay

Miguel Ángel Auladell Pérez

Beatriz Aracil Varón

Eduardo Becerra Grande

Teodosio Fernández Rodríguez

Virginia Gil Amate

Aurelio González Pérez

Rosa Mª Grillo

Ramón Lloréns García

Francisco José López Alfonso

Remedios Mataix Azuar

Sonia Mattalia

Ramiro Muñoz Haedo

María Águeda Méndez

Pedro Mendiola Oñate

Francisco Javier Mora Contreras

Nelson Osorio Tejeda

Ángel Luis Prieto de Paula

José Rovira Collado

Enrique Rubio Cremades

Francisco Tovar Blanco

Eva Mª Valero Juan

Abel Villaverde Pérez

El trabajo está integrado en las actividades de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano» y en los proyectos MCYT BFF 2002-01058, GV GRUPOS05/023 y MEC HUM2005-04177/FILO.

Los cuadernos de *América sin nombre* están asociados al Centro de Estudios Ibero-americanos Mario Benedetti.

Este número se realiza en coedición con «El Archivo del Escritor» de la Biblioteca Nacional de Chile.

Imagen: Domingo Amunátegui Solar y Rafael Altamira

© María de los Ángeles Ayala

I.S.B.N.: 84-7908-852-4

Depósito Legal: MU-45-2006

Fotocomposición e impresión: Compobell, S.L. Murcia

## *Índice*

Prólogo de Eva M <sup>a</sup> Valero Juan .....	9
Introducción .....	17
1. Esbozos biográficos .....	21
I. Rafael Altamira y Crevea .....	21
II. Domingo Amunátegui Solar .....	34
2. Contenido de las cartas .....	45
3. Bibliografía .....	59
4. Transcripción de las cartas .....	63
5. Documentos .....	137



## PRÓLOGO

La Biblioteca Americana José Toribio Medina, creada en la Biblioteca Nacional de Chile por iniciativa del bibliógrafo chileno que le da nombre, y ubicada en una bellísima sala diseñada por el propio Medina, es uno de esos lugares asombrosos en los que uno puede encontrar desde las memorias manuscritas de Amat y Junyent, famoso Virrey del Perú, hasta las cartas que Rafael Altamira escribió a Domingo Amunátegui Solar. A lo extraordinario de los fondos de esta sala, que reúnen una valiosísima colección de impresos coloniales americanos, hay que añadir el lado humano de la Biblioteca Nacional de Chile, un espacio en el que la cortesía y la hospitalidad no están reñidas con el celo bibliotecario. En este lugar de encuentro, que el visitante extranjero siente inmediatamente como tal, M<sup>a</sup> de los Ángeles Ayala halló esta parte del legado de Rafael Altamira, fundamental para la investigación sobre el americanismo que el alicantino desarrolló a lo largo de toda su trayectoria: sus cartas al intelectual chileno Domingo Amunátegui, con quien compartió no pocas aspiraciones e inquietudes.



Esta correspondencia es un ejemplo más del acercamiento que se produjo entre intelectuales españoles e hispanoamericanos desde comienzos del siglo XX, paradójicamente cuando los lazos políticos se habían cortado definitivamente tras la guerra por la independencia de Cuba. La complicidad espiritual entre intelectuales de ambos lados del Atlántico a partir del 98 había tenido como precedente inmediato el IV Centenario del Descubrimiento en 1892, origen de la emergencia de un nuevo horizonte americano para la reflexión sobre la identidad cultural española. Uno de los primeros en formular la restitución de la comunicación y la hermandad con las jóvenes repúblicas hispanoamericanas fue Ángel Ganivet, cuando en su *Idearium español* (1897) habló de la necesidad de una «confederación intelectual» hispanoamericana. Unos años después, José Enrique Rodó, desde el otro lado del Atlántico, planteó en los mismos términos «la unidad intelectual y moral hispanoamericana».

Ahora, con esta edición de la correspondencia de Altamira a Domingo Amunátegui, M.<sup>a</sup> de los Ángeles Ayala nos ofrece la oportunidad de profundizar en esa pretendida unidad promovida por intelectuales tanto españoles como hispanoamericanos. Las cartas que hoy ven la luz en este libro son un ejemplo paradigmático de esta comunión de ideas de la que, además, se desprenden algunos aspectos fundamentales sobre la reflexión acerca de las identidades nacionales española e hispanoamericanas, íntimamente ligadas a la revisión y la concepción de la historia, coincidente en el ideario de ambos pensadores.

M.<sup>a</sup> de los Ángeles Ayala precede la transcripción de las cartas y sus manuscritos con un estudio introductorio dividi-

do en dos partes que son esenciales para abordar la lectura de las mismas. En primer lugar, un esclarecedor esbozo biográfico de ambos autores, los dos divididos en períodos que obedecen a sus respectivas trayectorias intelectuales y a los cargos que ocuparon a lo largo de sus vidas. En segundo lugar, la presentación del contenido de las cartas que, en todo caso, va más allá de una mera descripción, puesto que la autora traza también la evolución de la relación entre ambos intelectuales en el nuevo escenario histórico abierto por el 98, precisa las ideas centrales que Altamira y Amunátegui compartieron, y reconstruye la evolución de la relación que mantuvieron a lo largo de sus vidas, a tenor de lo que se desprende de la información de estas cartas. La conclusión con la que Ayala cierra su estudio introductorio es sin duda la más acertada para abrir las páginas de esta correspondencia, puesto que sintetiza el ideario completo de Rafael Altamira y nos sitúa en su epicentro: «el porvenir de España y los países hispanoamericanos pasaba por defender los intereses individuales y colectivos de los hombres de la denominada ‘raza hispánica’, contribuyendo, de esta forma, a la obra civilizadora de la humanidad».

Como queda claro en la introducción, este porvenir tiene como plasmación concreta en el ideario de ambas figuras la defensa del modelo colonizador español frente al anglosajón. Y esta defensa debió realizarse a través de una reconstrucción histórica que rectificara la leyenda negra de España, y mediante la reivindicación de la acción colonizadora de España en América como único camino posible para lograr restablecer los lazos de hermandad hispano-americana y también los puentes de comunicación y de intercambio intelectual.

Desde el discurso que Altamira pronunció para el acto de apertura del curso académico 1898-1899 de la Universidad de Oviedo, titulado *Universidad y Patriotismo*, el polígrafo alicantino había planteado la necesidad de un programa americanista basado en una «política pedagógica» orientada a recomponer la relación entre España y las naciones hispanoamericanas, sobre la base del común sustrato ético-cultural. Y su famoso viaje a América entre junio de 1909 y marzo de 1910 significó el revulsivo principal para reactivar la ansiada conexión cultural con el pueblo latinoamericano y, por otro, para la estimulación y el surgimiento en España de instituciones diversas que propiciaron la aurora del horizonte americano en la cultura española de principios de siglo. En su paso inicial por Uruguay y Argentina, Altamira creó lazos perdurables con figuras de la talla de José Enrique Rodó, con quien mantuvo también una interesante correspondencia. Altamira fue siempre fiel a su compromiso de difundir la cultura hispanoamericana y su literatura en España. Y prueba de ello, entre otras muchas, es la edición que hizo de *Ariel*, prologada por él mismo y realizada en Barcelona por la Editorial Cervantes en 1926; o el interés constante a lo largo de toda su trayectoria por el tema americano, desarrollado en una amplísima bibliografía de la que podrían destacarse libros principales como *Cuestiones hispanoamericanas* (1900), *España en América* (1908), *Mi viaje a América* (1911), *España y el programa americanista* (1917), *La huella de España en América* (1924), *Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo* (1927), etc.

Su llegada a Chile en 1910 no sería menos celebrada que en los vecinos países del Cono Sur. La relación con la intelectualidad chilena tenía casi dos décadas de desarrollo,

como podemos comprobar en las cartas a Amunátegui. Y las iniciativas que Altamira llevó a cabo, o suscitó en su viaje para que otros las desarrollaran, fueron siempre en la misma dirección. Así, en Chile se proyectó la creación del Instituto español-chileno que llevaría su nombre, al tiempo que Altamira se comprometió, como informa M.<sup>a</sup> de los Ángeles Ayala, en la difusión de los libros de autores como Amunátegui en España, a través de su anuncio y reseña en los periódicos en los que colaboraba. Promovió, en definitiva, un intercambio necesario –de publicaciones y profesorado– y la creación de diversas instituciones en España y América Latina que debían repercutir en el restablecimiento de una identidad hispana supranacional y, en consecuencia, en la restitución de la confianza de los pueblos hispanos en su porvenir, en el contexto de la polémica entre los pujantes países anglosajones frente a los decaídos países latinos desde finales del siglo XIX.

Cuando Altamira llegó a Santiago, el rector de la Universidad de Chile era en aquel momento Valentín Letelier, quien coincidía también con el alicantino en la necesidad de constituir entre España e Hispanoamérica «una fuerza semi-etnológica –en palabras de Letelier– que contrapesase el influjo de las razas sajona y eslava y haga sentir su acción decisiva en los destinos del género humano». Letelier fue sucedido al año siguiente, en 1911, por Domingo Amunátegui como rector de la Universidad de Chile, que siguió la misma línea de pensamiento en lo referente a las relaciones con España y la reflexión sobre la identidad. Altamira podía comprobar así, en estos intelectuales, la viabilidad de sus planteamientos; una afinidad intelectual formulada siempre sobre ideas compartidas como el diálogo cultural entre los países de lengua

española, la regeneración de los valores del espíritu y del idealismo, la necesidad de una política pedagógica orientada a la reivindicación de la cultura, la defensa de los valores de la democracia, el antimilitarismo y el pacifismo, etc. Ideas que se desgranaban en las líneas que Altamira escribió a Amunátegui a lo largo de su vida.

Para cerrar estas páginas liminares, creo necesario recordar que el libro que hoy presentamos es una contribución más de la profesora M.<sup>a</sup> de los Ángeles Ayala a la recuperación de la figura de Rafael Altamira, tarea que la autora inició en 1992 con la edición de los *Cuentos de levante* por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, sobre la que perseveró posteriormente en diversos trabajos críticos acerca de la obra literaria que el polígrafo inició en su juventud, y en la que continúa insistiendo y trabajando en la actualidad. Este empeño de restitución histórica es compartido por los *Cuadernos de América sin nombre*, que, bajo la dirección de José Carlos Rovira, han dedicado dos números más al estudio de la vertiente americanista de Rafael Altamira, el intelectual alicantino que hizo de la América hispana el centro de su ideario sobre la cultura, la historia y la identidad de la nueva España engendrada por el 98. Aquella nueva nación, despojada de sus colonias, abrió las puertas de un escenario inédito para la reflexión sobre la identidad española e hispanoamericana en el siglo XX, y surge en este testimonio personal, que hoy tenemos en nuestras manos, con una variedad de matices que el lector podrá descubrir en cada una de las cartas. Con la escrupulosa transcripción de las mismas, y la precisa anotación que las acompaña, M.<sup>a</sup> de los Ángeles Ayala nos ofrece además el testimonio histórico de una época y una figura que, sin duda, dará luz a muchas investigacio-

nes sobre las relaciones entre España y América Latina desde los primeros albores del siglo XX. Y será un aliento para proseguir ahondando no sólo en la obra de Rafael Altamira sino en el proceso en el que su pensamiento se integró: la formación histórica, cultural e identitaria de la que procedemos y sobre la que, hoy, continuamos reflexionando.

*Eva M<sup>a</sup> Valero Juan*



## INTRODUCCIÓN

Las treinta y cinco cartas que Rafael Altamira dirigió a Domingo Amunátegui Solar que ahora reproducimos, se encuentran depositadas en la Sala José Toribio Medina de la Biblioteca Nacional de Chile. Se trata, sin duda, de un material importante, inédito hasta el presente momento, que permite ahondar en ese fecundísimo americanismo que caracteriza una buena parte de la producción intelectual de Altamira y que encuentra en Domingo Amunátegui su mejor aliado.

Aunque las biografías de ambos intelectuales son sobradamente conocidas en sus respectivos países, no me resisto a ofrecer una escueta síntesis con el fin de apuntar algunos datos que puedan ser menos conocidos para lectores de uno u otro lado del Atlántico. Además, conviene destacar que sus trayectorias profesionales, sus ideas e inquietudes favorecen una afinidad de pensamiento que explicaría la fuerza de una relación profesional y afectiva que comienza al menos en el año 1893, fecha de la primera carta, y concluye cinco años antes de que se produzca el fallecimiento en 1946



de Domingo Amunátegui, ya que la última carta conservada nos remite a 1939. Posiblemente la relación epistolar abarcaría un periodo más amplio de tiempo, pues en la primera carta, aunque mantiene el tono respetuoso propio de una correspondencia entre profesionales de la docencia, se observa, no obstante, el conocimiento y la familiaridad de Altamira con los trabajos de los intelectuales chilenos, citando en la misiva explícitamente a Manuel Luis Barros Borgoña que en estas fechas había reseñado y difundido en Chile los trabajos de Altamira. Igualmente, en la última carta conservada, fechada en París, 29 de abril de 1939, Rafael Altamira anuncia a Domingo Amunátegui la creación de un Instituto Intelectual de Estudios Ibero-americano cuyo objetivo sería intensificar las investigaciones científicas y las publicaciones iberoamericanas y en el que participarían historiadores, juristas, filólogos, sociólogos, especialistas en literatura comparada y otros profesionales de materias análogas. Naturalmente Altamira invita a Amunátegui a sumarse e integrarse en dicho Instituto.

El trabajo que ofrecemos consiste, fundamentalmente, en la edición de las treinta y cinco cartas mencionadas que Altamira envió a Domingo Amunátegui Solar y, al filo de su lectura, apuntar aquellos aspectos más destacados que sirvan para ahondar o matizar el pensamiento, los intereses e inquietudes de este infatigable intelectual. Lamentablemente no se conservan las cartas de Domingo Amunátegui a Rafael Altamira. En la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde se encuentra depositado gran parte del legado del estudioso, sólo hemos hallado dos, una fechada el 16 de agosto de 1916 y la otra el 2 de abril de 1938. La ausencia de este material impide una mayor profundización en el conocimiento de la

relación profesional y humana entre dos de las figuras que más contribuyeron, por un lado, a reformar y renovar la enseñanza en sus respectivos países y, por otro, a unir fraternalmente a Chile y España en la primera mitad del siglo XX. No obstante, cabe recordar que el género epistolar se caracteriza, especialmente, por la presencia activa del interlocutor al que se dirige el autor de las mimas y cuya presencia implícita condiciona la propia estructura de la carta, de manera que aunque se carezca del corpus epistolar del corresponsal, el lector puede intuir por los comentarios, contestaciones y afirmaciones que ofrece Altamira el posible contenido de las desaparecidas cartas de Domingo Amunátegui.

Por último, sólo nos resta agradecer a la Biblioteca Nacional de Chile las facilidades dadas para la realización de este trabajo de investigación especialmente a los señores Pedro Pablo Zegers y Juan Camilo. Mi agradecimiento también a las nietas de don Rafael Altamira, D<sup>a</sup> Pilar, D<sup>a</sup> María Luz y D<sup>a</sup> Paloma Altamira García-Tapia, por su continuo aliento e interés en difundir el legado del ilustre polígrafo.



## 1. ESBOZOS BIOGRÁFICOS

### I. Rafael Altamira Crevea

#### I.1. Primer periodo (1881-1886).

Desde 1936, año en el que apareció *Colección de Estudios Históricos, Jurídicos, Pedagógicos y Literarios*<sup>1</sup> ofrecidos a Rafael Altamira con motivo de su jubilación como catedrático, los biógrafos y estudiosos en general de su obra establecen una secuencia de periodos en la trayectoria intelectual de este insigne polígrafo<sup>2</sup>. Dejando al margen su temprana voca-

---

<sup>1</sup> *Colección de Estudios Históricos, Jurídicos, Pedagógicos y Literarios (Mélanges Atamira). Treinta y dos monografías de Historia de España, Historia de América, Historia y Crítica Literarias, Derecho y Pedagogía, escritas por autores españoles y extranjeros, y ofrecidas a D. Rafael Altamira y Crevea con motivo de su jubilación como catedrático y del cumplimiento de sus 70 años de edad*, Madrid, C. Bermejo, impresor, 1936.

<sup>2</sup> Entre los estudios biográficos dedicados a Altamira destacamos, entre otros, los siguientes: Vicente Ramos, *Rafael Altamira*, Madrid, Alfabeta, 1968 y *Palabra y pensamiento de Rafael Altamira*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1987; Silvio Zavala y Javier Malagón, *Rafael Altamira y Crevea. El historiador y el hombre*, México, UNAN-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1971; Rafael Asín Vergara et alii, *Rafael Altamira (1866-1951)*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1987 y *Rafael Altamira*.

ción literaria<sup>3</sup> y sus estudios en la Universidad de Valencia –donde cursó la licenciatura de Derecho (1881-1886) y donde comienzan, gracias a su maestro Eduardo López Soler, sus contactos con los krausistas–, sus inicios profesionales –primera etapa– se sitúan en Madrid entre 1886-1897. Época de fructífera formación marcada por la influencia de los personajes más relevantes de la Institución Libre de Enseñanza. Gumersindo de Azcárate dirigirá su tesis doctoral en Derecho y el magisterio de Giner de los Ríos resultará determinante en su trayectoria intelectual. Costa, Salmerón, Labra, Cossío, Hinojosa, Pedregal, Menéndez Pelayo, entre otros, influirán igualmente en esta decisiva etapa de formación. En

---

*Biografía de un intelectual*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos-Residencia de Estudiantes, 2002. Francisco Moreno Sáez, *Rafael Altamira y Crevea (1866-1951)*, Valencia, Consell Valencia de Cultura, 1997; AA.VV., *Rafael Altamira: biografía de un intelectual (1866-1951)*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos, Publicación de la Residencia de Estudiantes, 2002.

<sup>3</sup> La vocación literaria de Rafael Altamira se despertó en sus años de adolescencia y pronto comenzó a publicar en la prensa tanto crítica literaria como obra de creación. A partir de 1893 Altamira publica una serie de volúmenes en donde se recoge la producción literaria de mayor madurez del autor, pues en unos aparecen sus dos novelas extensas, *Fatalidad y Reposo*, y en el resto se recopilan los mejores relatos cortos publicados en la prensa con anterioridad. La cronología de estas obras es la siguiente: *Mi primera campaña. Crítica y cuentos*, Madrid, Librería de Juan José Jorro, 1893; *Fatalidad*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1894; *Cuentos de Levante. (Paisajes y escenas)*, Madrid, Establecimiento Tipográfico, Noviciado, 16, 1895; *Novelitas y cuentos*, Barcelona, Antonio López, Editor, Librería Española, (s. a.); *Cuadros levantinos. Cuentos de amor y de tristeza*, Valencia, Librería Aguilar (s. a.). El Prólogo aparece fechado en 1897; *Reposo*, Barcelona, Heinrich y Cía., 1903; *Fantasías y recuerdos*, Alicante, Imprenta de Hijos de V. Costa, 1910; *Cuentos de mi tierra*, Madrid, Editorial Arte y Ciencia, 1925.

estos años Altamira se vincula a la enseñanza, impartiendo sus primeros cursos; en el Museo Pedagógico Nacional (del que fue secretario segundo desde 1888 a 1917) dictará clases sobre Historia de España, Metodología histórica, Educación cívica y materias afines. Como profesor auxiliar personal de D. Francisco Giner de los Ríos en la Facultad de Derecho impartirá cursos monográficos sobre Filosofía jurídica. Época de vacilación, pues Altamira duda entre dos parcelas que le atraen igualmente: la Filosofía del Derecho y los estudios históricos. Al fin serán estos últimos los elegidos. A este periodo corresponden obras tan significativas como la *Historia de la Propiedad comunal*<sup>4</sup> (1890), *La Enseñanza de la Historia*<sup>5</sup> (1891) o la creación y dirección en 1895 de la *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*. Etapa que concluye con la obtención de la cátedra de Historia General del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo, de la que tomó posesión el 1 de mayo de 1897.

I.2. Segundo periodo (1897-1909). En la Universidad de Oviedo Altamira encuentra un grupo de profesores enormemente comprometido –Clarín, Posada, Buylla, Sela...– con el ideal propio del institucionismo de regenerar, mediante la acción educativa, la maltrecha sociedad española. El Desastre

---

<sup>4</sup> *Historia de la Propiedad comunal. Prólogo de Gumersindo de Azcárate*, Madrid, J. López, 1890; 2ª ed. Madrid, Editorial Arte y Ciencia, 1927.

<sup>5</sup> *La Enseñanza de la Historia*, Madrid, Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, Fortanet, Ed., 1891; 2ª ed. revisada y aumentada considerablemente en Madrid, Victoriano Suárez, 1895. Obra reeditada en estos últimos años por la editorial Akal, 1997, con un estudio preliminar de Rafael Asín Vergara.

del 98 da pie a una profunda reflexión y Altamira expone sus ideas al respecto en el famoso discurso de apertura del curso académico 1898-1899: *La Universidad y el patriotismo*<sup>6</sup>. En este texto Altamira formula su plan de regeneración nacional:

«Tengo la convicción fortísima de que, entre las condiciones esenciales para nuestra regeneración nacional, figuran como ineludibles las dos siguientes: 1º. Restaurar el crédito de nuestra historia, con el fin de devolver al pueblo español la fe en sus cualidades nativas y en su aptitud para la vida civilizada y de aprovechar todos los elementos útiles que ofrecen nuestra ciencia y nuestra conducta de otros tiempos. 2º. Evitar discretamente que esto pueda llevarnos a una resurrección de las formas pasadas, a un retroceso arqueológico, debiendo realizar nuestra reforma en el sentido de la civilización moderna, a cuyo contacto se vivifique y depure el genio nacional y se prosiga, conforme a la modalidad de la época, la obra sustancial de nuestra raza»<sup>7</sup>

Es el momento en el que publica, entre otras, obras tan significativas como *Psicología del pueblo español*<sup>8</sup>, *Historia de*

---

<sup>6</sup> *La Universidad y el patriotismo. Discurso de apertura del curso 1898-1899 en la Universidad de Oviedo*, Oviedo, Adolfo Embid, Ed., 1898. En fechas recientes este Discurso ha sido reproducido por Marisa Sotelo Vázquez, «*La Universidad y el patriotismo*, discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1898-1899 en la Universidad de Oviedo. Rafael Altamira, ordenado y dispuesto para la imprenta por...», *Analecta Malacitana*, XXII, 1 (1999), pp. 217-258. En nuestro trabajo citamos por esta edición.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 225-226.

<sup>8</sup> *Psicología del pueblo español*, Barcelona, Antonio López Ed., Imprenta de Heinrich y Cía., Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales, 1902. 2ª ed., Barcelona, Ed. Minerva, Imprenta Dalmau Yuste, 1918. Reeditada en Madrid, Ed. Doncel, 1976 y en Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

*España y de la Civilización española*<sup>9</sup>, *Cuestiones modernas de Historia*<sup>10</sup>, el manual *Historia de la Civilización española*<sup>11</sup> y de sus primeros tratados de Historia del Derecho español<sup>12</sup>. Periodo en el que intensifica sus contactos con intelectuales extranjeros (Congreso de Roma, 1903; Berlín, 1908) y en el que decididamente se propone favorecer el intercambio cultural con Hispanoamérica y la defensa de la lengua común.

I.3. Tercer periodo (1909-1910). Desde junio de 1909 a marzo de 1910 Rafael Altamira emprende un viaje por el continente americano, como representante de la Universidad de Oviedo, con el objetivo de renovar los casi inexistentes lazos de España con sus antiguas colonias y extender un intercambio docente entre su propia Universidad y las hispanoamericanas<sup>13</sup>. Periodo de gran intensidad, pues en estos

---

<sup>9</sup> *Historia de España y de la civilización española*, Barcelona, Imp. y Edit. Tasso, 1901-1906, 3 vols.; 2º ed., Barcelona, Herederos de Juan Gili, Edit., 1909-1911, 4 vols.; 3ª ed., *Idem*, 1913, 4 vols.; 4ª ed., *Idem.*, 1928, 4 vols.; 5ª ed., Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1930.

<sup>10</sup> *Cuestiones modernas de Historia*, Madrid, Daniel Jorro, editor, Imp. Pérez y Cía., 1904.

<sup>11</sup> *Historia de la civilización española*, Barcelona, Manuales Soler y Edit. Calpe, 1902; Madrid, Imp. y Edit. Calpe, 1925; Madrid, Edit. Arte y Ciencia, Tip. Blass, 1928; Madrid, Aguilar, 1933; Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

<sup>12</sup> Entre ellos destacan *Historia del Derecho Español. Cuestiones preliminares*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, Imp. Hijos de M. G. Hernández, 1903 y *Derecho consuetudinario y Economía popular de la provincia de Alicante*, Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del Corazón de Jesús, 1905. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1903 y que ha conocido una edición moderna prologada por Antonio Gil Olcina, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1985.

<sup>13</sup> Altamira se había preocupado, en fechas anteriores al viaje, en preparar desde las páginas de la *Revista Crítica* de Madrid y *España* de Buenos Aires el clima adecuado para deshacer prevenciones y afianzar los decaídos lazos entre



diez meses Altamira pronuncia más de trescientas conferencias en centros educativos y científicos de Argentina, Chile, Perú, Uruguay, Méjico, Cuba y algunas universidades del este de Estados Unidos de América. Como ha señalado Rafael Asín, este viaje «marca un punto especial de inflexión en las relaciones culturales hispanoamericanas. Contribuye, por un lado, a normalizar las relaciones entre España y América, las cuales habían sido harto precarias desde la independencia de las repúblicas iberoamericanas en el primer tercio del siglo XIX. Y, por otro, constituye un punto de partida para las nuevas iniciativas e intercambios de todo tipo»<sup>14</sup>. Periplo ultramarino que aparece relatado con sumo detalle en su libro *Mi viaje a América*<sup>15</sup>.

I.4. Cuarto periodo (1911-1913). Altamira vuelve a cultivar su vocación pedagógica desde la Dirección General de Primera Enseñanza, creada ex profeso para él a propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell, por Real Decreto de 1-1-1911. Altamira, manteniendo en todo momento su independencia ideológica, introdujo toda una serie de novedades conducentes a mejorar el estado en que se encontraba la enseñanza primaria. Con este fin toma, entre otras, las siguientes iniciativas: mejora de las condiciones económicas de los maestros; elevación cuantitativa y cualitativa de su formación mediante la reforma de los estudios de magiste-

---

España y América. Artículos que posteriormente serán reunidos por el propio autor en su libro *España en América*, Valencia, F. Sempere y Cía., 1909.

<sup>14</sup> Rafael Asín Vergara, «Aproximación intelectual e ideológica a Rafael Altamira», en *Rafael Altamira (1866-1951)*, op. cit., p. 90.

<sup>15</sup> *Mi viaje a América. Libro de documentos*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1911.

rio; renovación de la inspección técnica, creación de la Inspección Médica Escolar, etc., preocupándose igualmente por las condiciones materiales de las escuelas. Su dimisión, septiembre de 1913, como veremos en una de las cartas que dirige a Domingo Amunátegui Solar, se precipita al no sentirse respaldado por el Gobierno de turno. Su experiencia al frente del Ministerio de Instrucción Pública se refleja especialmente en su obra titulada *Problemas urgentes de la primera enseñanza en España*<sup>16</sup>. También a este periodo corresponde el trabajo realizado al frente del Seminario «Metodología histórica. Historia de España Contemporánea y de la Colonización Española», creado por el Centro de Estudios Históricos y que Altamira dirigió dos veces por semana. Su actividad profesional fuera de España se multiplica. Asiste a Congresos Internacionales (Bruselas, 1911; Londres, 1912 y 1913) y pronuncia conferencias en ciudades tan alejadas entre sí como Houston, Baltimore, París, además de participar en numerosos actos organizados por centros españoles, como la sociedad bilbaína «El Sitio», el Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid, la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio o el Ateneo de Madrid. Asimismo su presencia internacional y nacional se intensifica con la publicación de numerosos artículos en revistas como *The North American Review* y *Annual Repport of American Historical Association* de Nueva York, la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* de La Habana, la *Revista Universitaria* de Lima, *The Cambridge Medieval History*, los *Anales de la Universidad de Oviedo*, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, etc.

---

<sup>16</sup> *Problemas urgentes de la primera enseñanza en España. Discurso*, Madrid, Academia de Ciencias, Imp. Asilo de Huérfanos, 1912.

I.5. Quinto periodo (1914-1918). Altamira, que había abandonado la docencia en la Universidad de Oviedo, se reintegra a la enseñanza superior en Madrid, donde ocupa la recién creada cátedra de Instituciones Políticas y Civiles de América, común a los doctorados de Filosofía y Letras (Sección de Historia) y Derecho. De manera que Altamira fija su residencia en la capital y desde este lugar desarrolla una intensa actividad en estos años marcados por los acontecimientos bélicos derivados del desarrollo de la primera guerra mundial. A pesar de la neutralidad oficial mantenida por España, los intelectuales más progresistas, en general, y Altamira, en particular, manifiestan su preferencia por los «aliadófilos», representantes del espíritu democrático liberal encarnado en las potencias aliadas. Por primera vez Altamira participa en la política militante. Va a ser elegido senador por la Universidad de Valencia en las convocatorias de 1916, 1919 y 1923 adscrito al partido liberal de Romanones, aunque hay que subrayar que su participación interna en el partido se limitó a asesorar sobre cuestiones educativas. Las investigaciones científicas relativas a historia, pedagogía y derecho continúan y entre los innumerables trabajos publicados en este periodo destacan los siguientes: *Cuestiones de Historia del Derecho y de Legislación comparada*<sup>17</sup>, *Cuestiones obreras*<sup>18</sup>, *La guerra actual y la opinión española*<sup>19</sup>, *Giner de los*

---

<sup>17</sup> *Cuestiones de Historia del Derecho y de Legislación comparada*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1914.

<sup>18</sup> *Cuestiones obreras*, Valencia, Editorial Prometeo, 1914.

<sup>19</sup> *La guerra actual y la posición española*, Barcelona, Editorial Araluce, 1915.

Ríos, educador<sup>20</sup>, *La Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización*<sup>21</sup>, *Cuestiones internacionales: España, América y los Estados Unidos*<sup>22</sup>. Entre 1914 y 1918 Altamira continuó publicando en la prensa de madrileña (*La Esfera*, *La Escuela Moderna*, *El Cántabro*, *Boletín de La Institución Libre de Enseñanza*, *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, *Verdún*, *La Lectura*), cántabra (*El Cantábrico*), parisiense (*Hispania*), cubana (*Diario Español*), etc. En 1916 ocupó también la cátedra de «Historia política contemporánea de América» creada en el Instituto Diplomático Consular, para licenciados y doctores que querían seguir la carrera diplomática.

I.6. Sexto periodo (1919-1930). Está caracterizado por la entrada de Rafael Altamira en funciones de orden jurídico internacional, iniciadas en 1919 por su nombramiento de árbitro en el Tribunal de los Litigios Mineros de Marruecos (París); en 1920 fue elegido miembro del Comité de Juristas encargado por el Consejo de la Sociedad de Naciones para preparar un proyecto encaminado a la creación del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de la Haya, siendo elegido con posterioridad –1921 y 1930– como uno de los once Jueces Permanentes de dicho Tribunal. A pesar de esta extraordinaria actividad Altamira no abandona su cátedra en Madrid, orientando sus estudios hacia el derecho internacional y el pacifismo, temas que compagina con sus habituales trabajos sobre la historia, el americanismo y el derecho: *Ideario*

---

<sup>20</sup> *Giner de los Ríos, educador*, Valencia, Editorial Prometeo, 1915.

<sup>21</sup> *Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización*, Madrid, Edit. «La Lectura», 1916.

<sup>22</sup> *Cuestiones internacionales: España, América y Estados Unidos. Conferencia*, Madrid, Academia de Jurisprudencia, 1916.

político<sup>23</sup>, *La política de España en América*<sup>24</sup> *Ideario pedagógico*<sup>25</sup> *La huella de España en América*<sup>26</sup>, *Colección de textos para el estudio de la Historia y Constituciones de América*<sup>27</sup>, *Epítome de la Historia de España*<sup>28</sup>, *Trece años de labor americanista docente*<sup>29</sup>, *Escritos patrióticos*<sup>30</sup>, *Temas de Historia de España*<sup>31</sup>, *Últimos escritos americanistas*<sup>32</sup>. La dimensión internacional de Altamira se completa con los homenajes recibidos: es investido doctor «honoris causa» por las Universidades de Burdeos, París y Cambridge; en España es elegido como miembro de número por la Academia de la Historia y la Real Sociedad Geográfica de Madrid; imparte clases sobre Historia del pensamiento español en la Sorbona de París en 1929, es recibido como miembro de la Academia Internacional de Derecho Comparado de la Haya en 1928 y participa en innumerables congresos y reuniones científicas.

I.7. Séptimo periodo (1931-1936). Época de sentimientos contradictorios, pues si el advenimiento de la II Repú-

---

<sup>23</sup> *Ideario político*, Valencia, Editorial Prometeo, 1921.

<sup>24</sup> *La política de España en América*, Valencia, Editorial Viuda de R. Ortega, Imp. J. Ortega, 1921.

<sup>25</sup> *Ideario pedagógico*, Madrid, Imp. y Edt. Reus, 1923.

<sup>26</sup> *La huella de España en América*, Madrid, Sociedad Anónima y Editorial Reus, 1924.

<sup>27</sup> *Colección de textos para el estudio de la Historia y Constituciones de América*, Madrid, Editorial «Arte y Ciencia» y C.P.A.P., 1926-1929, 4 vols.

<sup>28</sup> *Epítome de la Historia de España*, Madrid, Editorial «La Lectura», 1927.

<sup>29</sup> *Trece años de labor americanista docente*, Madrid, Editado por la Revista de las Españas, Imp. E. Jiménez, 1928.

<sup>30</sup> *Escritos patrióticos*, Madrid, C.I.A.P., 1929.

<sup>31</sup> *Temas de Historia de España*, Madrid, C.I.A. P., 1929, 2 vols.

<sup>32</sup> *Últimos escritos americanistas*, Madrid, C.I.A.P., 1929.

blica suponía para Altamira la llegada de un régimen que podría posibilitar la convivencia democrática en España, la fuerza que cobran los fascismos le llenan de preocupación e inquietud. De ahí que en este periodo Altamira se empeñe en difundir por todos los medios posibles sus ideas pacifistas, convencido que la razón, la ciencia y el derecho eran los caminos adecuados para evitar conflictos bélicos. Desde el Tribunal de Justicia de La Haya, la Academia de Derecho Comparado y la presidencia del Comité Internacional para la Enseñanza de la Historia Altamira defendió la amenazada paz<sup>33</sup>, labor reconocida por innumerables intelectuales que pidieron, sin éxito, para Rafael Altamira el Premio Nobel de la Paz en 1933<sup>34</sup>. Entre las obras escritas en estas fechas cabe destacar *La Sociedad de Naciones y el Tribunal permanente de Justicia Internacional*<sup>35</sup>, *La enseñanza de las Instituciones de América*<sup>36</sup> y *Manual de*

---

<sup>33</sup> También desde la prensa difundió sus ideales pacifistas, encontrando colaboraciones suyas en periódicos tan dispares como *El Ideal del Magisterio* (Madrid), *La Nación* (Buenos Aires), *El Luchador* (Alicante), *L'Esprit International* (París), *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía* (Madrid), *Bulletin du Comité international des Sciences Historiques* (París), *El Heraldo* (Madrid), *Bulletin de l'Institut International de Coopération Intellectuelle* (París), entre otros.

<sup>34</sup> La propuesta estuvo apoyada por ciento setenta intelectuales –Sánchez Albornoz, Huizinga, América Castro, Menéndez Pidal, Glotz, Seignobos, Meinecke, Berr, Lhéritier, Navarro Tomás...– y por las Universidades de Oviedo y Valencia, el Centro de Estudios Históricos de Madrid y el Institut d'Estudis Catalans.

<sup>35</sup> *La Sociedad d Naciones y el Tribunal permanente de Justicia Internacional*, Madrid, Instituto de Derecho Comparado Hispano-portugués-americano, 1931.

<sup>36</sup> *La enseñanza de las Instituciones de América*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1933.

*Historia de España*<sup>37</sup>. Al cumplir setenta años de edad, 10 de febrero de 1936, Altamira se jubila como catedrático de la Universidad de Madrid, aunque no por ello disminuye su actividad intelectual.

I.8. Octavo periodo (1936-1944). El estallido de la guerra civil sorprende a Rafael Altamira en su residencia veraniega de Riaza, zona ocupada inmediatamente por las tropas sublevadas. Con no pocas dificultades consigue salir de España e instalarse en La Haya para proseguir su trabajo en el Tribunal de Justicia, hasta que en 1940 Holanda es ocupada. La familia Altamira se instala, provisionalmente, en Bayona (Francia) a la espera de que la normalidad se restablezca. Dada su condición de juez internacional Altamira fue muy prudente a la hora de exponer sus opiniones sobre la guerra civil española, primero, y más tarde acerca de la segunda guerra mundial. Sin embargo, en sus notas manuscritas se percibe su preocupación por la suerte de la República y su miedo a la pérdida de la democracia y de los derechos civiles en una hipotética victoria del general Franco; no obstante Altamira critica en dichas notas tanto la violencia de un lado como del otro, los procedimientos dictatoriales de los mandos franquistas y la desorganización reinante en la zona republicana. Asimismo se queja de los países democráticos por su nulo apoyo al gobierno legítimo de la República. El inicio de la segunda guerra mundial contribuye, lógicamente, a aumentar su desasosiego y convicción de que los nobles ideales por él propugnados –libertad, justicia, tolerancia, bondad, respeto a la vida y convivencia pacífica de hombres y naciones– se desvanecían en el inmediato presente.

---

<sup>37</sup> *Manual de Historia de España*, Madrid, Aguilar, 1934.

Así en *Confesión de un vencido*, manuscrito inédito fechado el 21 de junio de 1936, Altamira muestra su amargo pesimismo al escribir las siguientes líneas: «[...] El mundo está dominado por la violencia, la deslealtad, la ausencia del respeto al débil y la cínica imposición de todos los dogmatismos por la fuerza. Tal es el espectáculo de casi toda Europa y Asia. En él entran las naciones que estimábamos antes como más civilizadas y dignas de admiración, y las más capaces, materialmente, de imponerse a todas las demás. En él está mi España». Pesimismo y amargura potenciados por su situación personal, pues decidido a no regresar a España hasta que el régimen dictatorial no desapareciese, su exilio en Bayona está marcado por las penurias económicas, la dispersión de sus libros y materiales de trabajo y la espera paciente de su marcha del continente europeo. En 1944 Altamira, gracias a sus amigos y discípulos —encabezados por el mexicano Silvio Zavala— y bajo la protección diplomática de Argentina se trasladó a Lisboa y tras permanecer unos meses emprendió rumbo a Nueva York gracias a la invitación cursada por la Universidad de Columbia para impartir un curso en ella. Pese a todas las dificultades Altamira siguió trabajando y publicando. De la producción de este periodo destacan su *Técnica de investigación de la historia del Derecho Indiano*<sup>38</sup>, *Estudios sobre las fuentes del Derecho Indiano. Análisis de la Recopilación de Leyes de Indias de 1680*<sup>39</sup> y la serie artículos de carácter autobiográfico que publi-

---

<sup>38</sup> *Técnica de investigación en la historia del derecho indiano*, México, José Porrúa e Hijos, 1939.

<sup>39</sup> *Estudio sobre las fuentes de conocimiento de derecho Indiano. Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680*, Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia del Derecho Argentino, 1941.



có en *La Nación* de Buenos Aires: «Mis maestros», «Historia de mis libros» y «De mi vida».

I.9. Noveno y último periodo (1945-1951). En noviembre de 1944 Altamira se traslada, invitado por la Secretaría de Instrucción Pública, a la que será su residencia definitiva, México, en medio de una calurosa acogida. El infatigable trabajador, a pesar de su edad, se reintegra pronto a la vida cultural. Imparte cursos en el Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma, mantiene todo tipo de relaciones con los exilados españoles en Méjico, preside la Unión de Profesores Españoles en el Extranjero, y se propone, aunque sin éxito, la preparación de sus memorias y la edición de sus obras completas. En los últimos meses de su vida tuvo la satisfacción de ver propuesta su candidatura por segunda vez al Premio Nobel de la Paz, firmada por más de cuatrocientas adhesiones entre centros y personalidades del mundo científico<sup>40</sup>.

## II. Domingo Amunátegui Solar (1860-1949)

Domingo Amunátegui Solar<sup>41</sup>, hijo del célebre latinista, gramático, lexicógrafo, historiador y abogado chileno,

---

<sup>40</sup> Según la documentación conservada en la Academia Noruega Rafael Altamira fue propuesto seis veces como candidato al Nobel de la Paz –1907, 1908, 1909, 1911, 1933 y 1951– y dos al Nobel de Literatura –1911 y 1912–. Vid. al respecto Daniel Moya Fuster y Domingo Martínez Verdú, «Rafael Altamira y los Nobel», en *Rafael Altamira, hijo adoptivo de San Vicente del Raspeig, 1910*, Ayuntamiento de San Vicente, 2001, pp. 211-224.

<sup>41</sup> Para esbozar la biografía de Domingo Amunátegui Solar hemos utilizado, especialmente, los imprescindibles trabajos de Raúl Silva Castro,

Miguel Luis Amunátegui, fue el receptor de esta dilatada correspondencia de Rafael Altamira, quien encontró en él un interlocutor cuyos ideales e intereses estaban muy en consonancia con los suyos propios.

II.1. Primeros estudios y trabajos literarios (1878-1884). Tras pasar por el Instituto Nacional donde cursó Humanidades, Domingo Amunátegui decide proseguir su formación en la Facultad de Leyes en 1878, obteniendo el título de abogado el 25 de abril de 1881, profesión que ejercerá sólo dos años, pues pronto se dará cuenta de que sus intereses intelectuales se decantan hacia la literatura y la historia. Durante estos años estudiantiles la señalada vocación literaria se manifiesta. Obtiene premios en la Academia Literaria del Instituto, escribe artículos de crítica literaria en revista como *El Crepúsculo*<sup>42</sup>, *La Revista Literaria*<sup>43</sup> y la *Revista*

---

*Don Domingo Amunátegui Solar. Su vida y sus obras*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1935 y Guillermo Feliu Cruz, «Caracterización de la obra histórica de Domingo Amunátegui Solar» y «Ensayo de una bibliografía de Domingo Amunátegui Solar. 1876-1946), *Anales de la Universidad de Chile*, 121 y 122 (1961), pp.151-159 y 339-430, respectivamente.

<sup>42</sup> En 1878 la Imprenta de los Avisos de Santiago lanzaba un periódico titulado *El Crepúsculo*. En él Domingo Amunátegui publicó una reseña literaria acerca de la audaz y discutida novela galdosiana *Gloria*. En esta crítica literaria Amunátegui se revela como lector infatigable del autor de los *Episodios Nacionales*. La vida del periódico fue corta y al cumplir 140 páginas de texto dejó de salir.

<sup>43</sup> *La Revista Literaria*, editada por la Imprenta Colón, también tuvo una vida efímera, pues su publicación apenas se sostuvo los meses correspondientes a 1878 y 1879, alcanzando un total de 295 páginas en sus entregas. Amunátegui, además de compartir su dirección con Enrique Montt, publicó nueve artículos: unos de carácter histórico y otros puramente literarios.

*Chilena*<sup>44</sup>. En 1884 recibe el encargo de la Cámara de Diputados de publicar las Sesiones de los Cuerpos Legislativos, encargo que le permite utilizar material histórico relacionado tanto con la creación del Instituto Nacional como con el proceso que va desde la creación de la primera Junta de Gobierno hasta la consolidación de la Independencia de Maipú. De toda esta documentación arrancan varias obras que el autor escribirá años más tarde.

II.2. Primer viaje a Europa e inicio de su carrera administrativa (1885-1889). Domingo Amunátegui Solar viaja a Europa en 1885, instalándose en París, centro neurálgico que le permite visitar los países próximos: Inglaterra, Bélgica, España, Italia, Suiza y Alemania. Observa las reformas educativas que estas naciones habían emprendido y el funcionamiento de sus instituciones políticas, especialmente en Francia. El testimonio de este viaje queda reflejado en algunos artículos insertos en su obra titulada *Páginas Sueltas*<sup>45</sup>. Cuando regresa a Santiago en 1887, José Manuel Balmaceda, Presidente de la República, lo nombra Subsecretario de Justicia e Instrucción Pública y el 9 de diciembre de 1889 se incorpora como profesor a la Facultad de Filosofía y Humanidades. Durante estos años, además de la citada obra *Páginas Sueltas*, publica, entre otros, *Los Primeros Años del Instituto Nacional (1813-1835)*<sup>46</sup> y *El Instituto Nacional bajo*

---

<sup>44</sup> De 1879 datan los primeros trabajos de Domingo Amunátegui en la prestigiosa revista fundada por su propio padre, Miguel Luis Amunátegui, y Diego Barros Arana.

<sup>45</sup> *Páginas sueltas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1889.

<sup>46</sup> *Los Primeros Años del Instituto Nacional (1813-1835)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1889.

*los Rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas (1835-1845)*<sup>47</sup>.

II.3. El Instituto Pedagógico (1889-1911). En 1888 el Ministro de Instrucción Pública, don Federico Puga Borne, procedió a la creación del Instituto Pedagógico, centro cuyo objetivo era la formación adecuada del profesorado de enseñanza secundaria. Desde junio de 1889 Domingo Amunátegui fue profesor en dicho centro, impartiendo clases de Derecho Constitucional y Administrativo y de Economía Política. El 6 de septiembre de 1892, ya consolidada la existencia del centro, se le encomienda la dirección del mismo, cargo que mantuvo hasta 1911, sin más interrupciones que las dedicadas a desempeñar el Ministerio de Educación Pública, al cual fue llamado dos veces en este periodo<sup>48</sup>. Domingo Amunátegui, además de ubicarlo en un nuevo edificio, completar los laboratorios o abrir la matrícula a las mujeres, creó el Liceo de Aplicación que, como anexo del Instituto Pedagógico, servía para completar la preparación práctica del profesorado. También durante este periodo Amunátegui fue nombrado Secretario General de la Universidad en mayo de 1892 y en junio del mismo año se le comisionó para dirigir los *Anales de la Universidad de Chile*. En agosto de 1893 fue elegido Decano de la Facultad de Filoso-

---

<sup>47</sup> *El Instituto Nacional bajo los Rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas (1835-21845)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1891.

<sup>48</sup> En 1907 don Pedro Montt, Presidente de la República, le nombra Ministro de Instrucción Pública y en 1909 volvió a ocupar el mismo Ministerio, tarea que desempeñó en calidad de técnico, sin pertenecer a ningún partido político.

fía, Humanidades y Bellas Artes. Todos estos cargos y ocupaciones no le impidieron, sin embargo, la publicación de numerosas y valiosas obras: *La Enseñanza del Estado*<sup>49</sup>, *El Sistema de Lancáster en Chile*<sup>50</sup>, *Mora en Bolivia*, *Un soldado en la conquista de Chile*, *Mayorazgos y Títulos de Castilla*<sup>51</sup> y *Las Encomiendas de Indígenas de Chile*<sup>52</sup>, estas dos últimas obras consideradas unánimemente como contribuciones esenciales en la historiografía chilena, pues utilizó documentación inédita hasta el momento y se propuso en ellas la revisión de la historia colonial chilena, defendiendo el modelo de colonización español frente al llevado a cabo en la América anglosajona.

II.4. Rector de la Universidad de Chile (1911-1922). Tras el mandato de Valentín Letelier al frente del Rectorado de la Universidad de Chile, Domingo Amunátegui Solar es propuesto para sustituirlo. El 8 de mayo de 1911 se hace efectivo

---

<sup>49</sup> *La Enseñanza del Estado*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1894.

<sup>50</sup> *El Sistema de Lancáster en Chile y en otros países sud-americanos*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1895.

<sup>51</sup> *La sociedad chilena del siglo XVIII. Mayorazgos y Títulos de Castilla. Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile, en cumplimiento del artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879 por Domingo Amunátegui Solar, Miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Tomo primero*, Santiago de Chile, Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1901; Tomo II, 1903; Tomo III, 1904.

<sup>52</sup> *Las Encomiendas de Indígenas en Chile. Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile, en cumplimiento del artículo 22 de ley de 9 de Enero de 1879 por Domingo Amunátegui Solar, Miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Tomo primero*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1909; tomo II, 1910.

su nombramiento y Amunátegui emprende su cometido, tratando de impulsar la acción universitaria y ensanchar sus horizontes y su influjo en la vida nacional. El nuevo Rector impulso iniciativas y nuevos planes de estudios, así, entre otros muchos proyectos, cabe recordar la extensión del Curso de Leyes a Valparaíso y la creación de varias escuelas superiores: Escuela de Farmacia independiente de la de Medicina, Escuela Dental, Instituto de Educación Física, etc. En 1922, al finalizar su tercer mandato en el Rectorado, Amunátegui presenta su irrevocable dimisión e inicia los trámites para su jubilación. Domingo Amunátegui se aleja de la enseñanza universitaria, aunque hasta 1925 permaneció en el Instituto Nacional. La decisión de Amunátegui contrariaba el deseo de muchos de los miembros del Claustro que deseaban proponerlo para un nuevo periodo. El 6 de diciembre de 1922 el Rector interino, don Luis Barros Borgoña, y el Secretario General, don Octavio Maira, testimoniaban mediante una nota el reconocimiento y gratitud a quien había sido hasta este momento Rector de la Universidad y Director del Instituto Pedagógico:

«[...] Con este motivo, recordó la Corporación los grandes servicios que Ud. ha prestado durante treinta y cinco años a la enseñanza nacional y especialmente a nuestra Universidad; los años fecundos en progresos, en que dirigió el Instituto Pedagógico; su labor como Decano de la Facultad de Humanidades, de 1893 a 1911; y la obra constante, esforzada y provechosa que realizó en su puesto de Rector de la Universidad, para el cual fue elegido en tres ocasiones por la unanimidad del Claustro Pleno, y que ha desempeñado hasta ahora con talento y ecuanimidad. No olvidó tampoco la Corporación sus buenos servicios como profesor de una

cátedra que continúa, como en sus otras tareas, la tradición de ilustres antepasados»<sup>53</sup>.

La descripción de este periodo de la vida de Domingo Amunátegui estaría incompleta si no se mencionara que en 1918 fue llamado una vez más por el Gobierno para presidir en calidad de Ministro del Interior las elecciones parlamentarias y municipales de dicho año. También encontró tiempo para redactar, además de numerosísimos documentos oficiales y pedagógicos, un proyecto largo tiempo acariciado por Amunátegui: un bosquejo histórico de la literatura chilena. En 1913 dicho tratado comienza a aparecer fragmentariamente en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*<sup>54</sup> y, más tarde, en volumen suelto<sup>55</sup>. En 1918 editó también en tirada aparte la historia de la literatura chilena correspondiente al periodo colonial<sup>56</sup>.

II.5. Nueva época (1923-1928). Poco después de abandonar sus tareas académicas el Presidente de la República le

---

<sup>53</sup> *Apud.* Raúl Silva Castro, *op. cit.*, pp. 26-27.

<sup>54</sup> «Bosquejo histórico de la literatura chilena», *Revista Chilena de historia y Geografía* (Santiago de Chile), VI (10) p. 105; XI (15) p. 5; XIII (17) p.17; XIV (18) p. 397; XV (19) p. 447; XVI (20) p. 311; XX (24) p. 129; XXI (25) p. 111; XXII (26) p. 136; XXIII (27) p. 221; XXIV (28) p. 154; XXV (29) p. 58; XXVI (30) p. 41; XXVII (31) p. 55; XXVIII (32) p. 67; XXIX (33) p. 138; XXX (34) p. 240; XXXI (35) p. 225; XXXII (36) p. 210; XXXIII (37) p. 16; XXXIV (38) p. 20 y XXXV (39) p. 5. Años 1913 a 1920.

<sup>55</sup> *Bosquejo Histórico de la Literatura chilena*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1915.

A pesar de que en la portada aparezca el año 1915 en realidad se editó en 1920, tal como puede verse en la tapa de color.

<sup>56</sup> *Bosquejo Histórico de la Literatura chilena. Periodo Colonial*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1918.

pidió en julio de 1923 que se ocupara del Ministerio del Interior en medio de una tensa crisis. Domingo Amunátegui, ajeno a las ambiciones políticas, y convencido de que trabajaba para el bien del país, hizo oídos sordos a los ataques que le dirigieron desde algunos sectores de la sociedad y dejó el Ministerio el 3 de enero de 1924 con la íntima satisfacción de haber actuado con toda justicia. Por estas fechas los acontecimientos se precipitan y el Presidente de la República, el señor Alesandri, tuvo que abandonar Chile. A su regreso, Alesandri pidió de nuevo la ayuda de Amunátegui para que se integrase en una comisión que introdujera las modificaciones constitucionales propugnadas por los movimientos revolucionarios. El fruto de esta comisión fue una nueva Constitución Política que fue votada en un plebiscito especial el 18 de septiembre de 1925.

Al margen de estas ocupaciones de índole política, Amunátegui publicó numerosos artículos en los *Anales de la Universidad de Chile* y en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*<sup>57</sup> y varias obras de carácter histórico: *Bajo la Dominación Española*<sup>58</sup>, *Chile bajo la dominación española. Compendio destinado a la enseñanza*<sup>59</sup>, *La Dominación*

---

<sup>57</sup> Para consultar los trabajos dados a la prensa por Domingo Amunátegui Solar vid. el trabajo de Guillermo Feliu Cruz, *op. cit.*, pp. 350-401.

<sup>58</sup> *Bajo la Dominación Española. Primera Parte: Descubrimiento y Conquista de Chile (1520-1609) con la aprobación del Consejo de Instrucción Pública*, Santiago de Chile, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1923; *Segunda Parte: la Capitanía General en los Siglos XVII y XVIII (1610-1808) con la aprobación del Consejo de Instrucción Pública*, Santiago de Chile, Casa Editorial Minerva, 1923.

<sup>59</sup> *Chile bajo la dominación española. Compendio destinado a la enseñanza*, Santiago de Chile, Soc. Imp. y Litografía Universo, 1925.



II.6. Últimos trabajos (1928-1946). Tras emprender un viaje a Europa con su familia en 1928, Domingo Amunátegui inicia la preparación y publicación de una nueva serie de obras. La actividad intelectual del historiador y pedagogo es extraordinaria. Publica numerosísimos artículos en revistas –*Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago de Chile), *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile), *Boletín de Investigaciones Históricas* (Buenos Aires), *Boletín de la Biblioteca Nacional* (Santiago de Chile), *Atenea* (Santiago de Chile), *El Mercurio* (Santiago de Chile), *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Academia Española* (Santiago de Chile), *La Nación* (Santiago de Chile), *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana* (Buenos Aires), *La Opinión* (Santiago de Chile), entre otras— y valiosos trabajos científicos. Entre todos ellos destacan los siguientes: *El Cabildo de la Serena (1678-1800)*<sup>63</sup>, *El Cabildo*

---

<sup>60</sup> *Universidad d Chile. Historia de Chile. Bajo la Dominación Española (1520-1808)*, Santiago de Chile, Balcells & Co., 1925.

<sup>61</sup> *Universidad de Chile. Historia de Chile. Las Letras Chilenas*, Santiago de Chile, Balcells & Co., 1925. Esta obra conoció una segunda edición: *Las Letras Chilenas. Texto recomendado por la Dirección de Educación Secundaria*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1934.

<sup>62</sup> *Universidad de Chile. Personajes de la Colonia. El primer suicido en Santiago. El primer Obispo de Chile. Don Fernando Álvarez de Toledo. Don Cristóbal de la Cerda y Sotomayor. Los Martínez de Aldunate. Un marqués que no era marqués. Don José Perfecto de Salas. Don Juan José de Santa Cruz. Génesis de la Independencia de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta y Litografía Balcells & Co., 1925.

<sup>63</sup> *El Cabildo de la Serena (1678-1800)*, Santiago de Chile, Soc. Imprenta y Litografía «Universo», 1928.

*de Concepción (1782-1818)*<sup>64</sup>, *Los Próceres de la Independencia de Chile*<sup>65</sup>, *Universidad de Chile. Nacimiento de la República de Chile (1808-1833)*<sup>66</sup>, *Historia Social del Chile*<sup>67</sup>, *José Toribio Medina*<sup>68</sup>, *Historia de Chile*<sup>69</sup>, *Jesuitas, Gobernantes, Militares y Escritores*<sup>70</sup>, *Hijos ilustres de Chillán*<sup>71</sup>, *El Progreso Intelectual y Político de Chile*<sup>72</sup>, *La Emancipación de Hispanoamérica*<sup>73</sup>, *La Sociedad de Santiago en el Siglo XVII*<sup>74</sup>, *Recuerdos biográficos*<sup>75</sup>, *Estudios Históricos*<sup>76</sup>, *Recuerdos del*

---

<sup>64</sup> *El Cabildo de Concepción (1782-1818)*, Santiago de Chile, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1930.

<sup>65</sup> *Los Próceres de la Independencia de Chile*, Santiago de Chile, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1930.

<sup>66</sup> *Universidad de Chile. Nacimiento de la República de Chile (1808-1833)*, Santiago de Chile, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1930.

<sup>67</sup> *Historia Social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1932.

<sup>68</sup> *José Toribio Medina*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1932.

<sup>69</sup> *Historia de Chile. Texto aprobado por el Ministerio de Educación. Tomo I Correspondiente al V Año de Humanidades*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1933; *Tomo II Correspondiente al VI Año de Humanidades*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1933.

<sup>70</sup> *Jesuitas, Gobernantes, Militares y Escritores*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, Biblioteca Americana, 1934.

<sup>71</sup> *Hijos ilustres de Chillán*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1935.

<sup>72</sup> *El Progreso Intelectual y Político de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1936.

<sup>73</sup> *La Emancipación de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Ed. Universidad de Chile, 1936.

<sup>74</sup> *La Sociedad de Santiago en el Siglo XVII*, Santiago de Chile, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1937.

<sup>75</sup> *Recuerdos biográficos. El abuelo de Lastarria. Don Anselmo de la Cruz. Don Juan García del Río. Don Manuel José Gandarillas. Don Joaquín Campino. Don Pedro Palazuelos*, Santiago de Chile, Imprenta Universo, 1938.

<sup>76</sup> *Estudios Histórico*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, Imprenta y Litografía «Leblanc», 1940.

*Instituto Nacional*<sup>77</sup>, *Formación de la nacionalidad chilena*<sup>78</sup>, *Don Miguel José de Zañartu y Santa María*<sup>79</sup>, *La originalidad de la literatura chilena*<sup>80</sup>, *La Revolución de la Independencia*<sup>81</sup> y *Mi última lección de historia*<sup>82</sup>. Años intensos de trabajo intelectual y también de reconocimientos públicos y homenajes. Cabe recordar, entre ellos, el tributado por la propia Universidad de Chile en 1935 mediante un acto público en el que se le otorgó un diploma de honor y en el que se acordó la publicación de un libro redactado por autores nacionales y extranjeros relacionados con los estudios de la propia especialidad de Domingo Amunátegui<sup>83</sup>. Póstumamente la Universidad de Chile publicó un libro que este insigne estudioso dejó preparado antes de su muerte: *La Democracia en Chile. Teatro político (1810-1910)*<sup>84</sup>.

---

<sup>77</sup> *Recuerdos del Instituto Nacional*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, Imp. y Lit. «Leblanc», 1941.

<sup>78</sup> *Formación de la nacionalidad chilena*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, Imp. y Lit. «Leblanc», 1941.

<sup>79</sup> *Don Miguel José de Zañartu y Santa María*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1944.

<sup>80</sup> *La originalidad de la literatura chilena*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1944.

<sup>81</sup> *La Revolución de la Independencia*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1945.

<sup>82</sup> *Mi última lección de historia*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1946.

<sup>83</sup> «Homenaje al Ex Rector de la Universidad de Chile Don Domingo Amunátegui Solar», *Anales de la Universidad de Chile*, 121 y 122 (1961).

<sup>84</sup> *La Democracia en Chile. Teatro político (1810-1910)*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1946.

## 2. CONTENIDO DE LAS CARTAS

En la larga comunicación epistolar de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui se puede apreciar la admiración mutua que se profesan desde el punto de vista profesional, pero también se percibe una gradual y progresiva intimidad con el correr de los años y una amistad sincera y profunda que, si bien en un principio nos parece tímida, con el paso del tiempo adquirirá una mayor intimidad. Las cartas se enriquecen en ocasiones de notas confidenciales referentes especialmente al comentario de situaciones y circunstancias personales, como el anuncio de la dolorosa pérdida de su madre, primero, y de su padre, después, o al nacimiento del primer hijo de Rafael Altamira. Amistad que se aprecia con sólo fijarnos en los encabezamientos de las mismas, pues se pasa de un «mi distinguido señor y amigo mío» a un «mi queridísimo amigo» a medida que transcurre el tiempo y los lazos de amistad se estrechan.

En las cartas que corresponden al periodo anterior al viaje de Altamira a Hispanoamérica abundan las palabras de gratitud por el envío de libros por parte de ambos intelectuales. Rafael Altamira acusa recibo de los libros que Domingo Amu-

nátegui le remite desde Chile y agradece a su vez las muestras de felicitación por los trabajos propios que él a su vez ha dirigido a Amunátegui. Así, por ejemplo, agradece vivamente a Amunátegui la remisión de *Páginas sueltas, El Sistema de Lancáster en Chile y en otros países sud-americanos, Mora en Bolivia, La sociedad chilena del siglo XVIII. Mayorazgos y Títulos de Castilla*, etc. Libros de los que en muchas ocasiones se compromete a difundir en España a través de reseñas o anuncios en los periódicos en los que Altamira colabora habitualmente. De hecho en la carta fechada el 28 de mayo de 1895 comunica a Amunátegui la inserción de la debida publicidad de su obra titulada *El Sistema de Lancáster en Chile y en otros países sud-americanos* en la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*. Muy interesantes son las expresiones de satisfacción que manifiesta Altamira por la comprensión y asunción de sus tesis por parte de Amunátegui y demás intelectuales chilenos. Quizás la más significativa en este sentido sea la referencia que hallamos en la primera carta del presente epistolario. En ella Altamira se interesa por la repercusión que su libro *La Enseñanza de la Historia* ha obtenido en Chile. El interés que dicha obra despertó se podría calificar de extraordinaria, pues precisamente en ese mismo año en que está escrita la carta, 1893, la Universidad de Chile crea una cátedra para aplicar la metodología de la historia tal como Altamira la expone en su libro<sup>85</sup>. Así, con compla-

---

<sup>85</sup> Altamira también da noticia de la creación de esta cátedra en la Universidad de Chile en la que se aplica la metodología de la historia tal como él la expone en su *Enseñanza de la historia* en una carta dirigida a su admirado Joaquín Costa el 22 de marzo de 1893. Vid. G. J. G. Cheyne, *El Renacimiento Ideal: Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1992, p. 72.

cencia no exenta de modestia, Altamira señala lo siguiente: «[...] Pocas cosas pueden complacerme más que el efecto producido en Chile por mi *Enseñanza de la Historia*. Guiado solo por mi amor al trabajo y la ciencia, enteramente objetivo, no son elogios lo que busco y deseo, sino frutos positivos de la propaganda: así, que esa cátedra creada, vale para mí más de cien artículos laudatorios». En esta misma carta Altamira pide a su corresponsal que le envíe un ejemplar del discurso pronunciado por el influyente Manuel Luis Barros Borgoña en el que cita su obra, pues tiene mucho interés en conocer el juicio que a éste le merece su mencionada *Enseñanza de la Historia*.

En estas cartas también encontramos información sobre el estado en que se encuentran determinados trabajos emprendidos por Rafael Altamira. Información que permite matizar los datos bibliográficos que del autor poseemos. Así, por ejemplo, en la carta del 14 de julio de 1896, confiesa a Amunátegui su intención de escribir una historia de la civilización española dada la ausencia en el mercado de un compendio de historia de absoluta calidad. En la misiva fechada el 24 de septiembre de 1898 habla del famoso discurso que leerá en la apertura del curso académico en la Universidad de Oviedo como parte de un trabajo más amplio que tiene proyectado y que posteriormente publicará en 1899 bajo el título de *Psicología del pueblo español*. En carta fechada en marzo de 1901, después de manifestar su satisfacción por la aprobación que el primero tomo de su *Historia de la civilización española* ha merecido a Amunátegui, señala que del segundo tomo ya están impresos veinte pliegos sueltos. Igualmente en esta carta confiesa sus diferencias con el editor Gili con el que proyectaba la publicación de una Biblioteca

de manuales de historia de los diversos países de habla hispana. Altamira no quiere ver coartada su independencia, así que el proyecto continúa en manos de un nuevo impresor, el Sr. Soler de Barcelona, que le garantiza la más absoluta libertad de criterio. El 12 de abril de 1902 comunica a Amunátegui que ya tiene en imprenta un compendio, doscientas páginas, de los dos tomos publicados de su *Historia de la civilización española*, señalando además que cuando ésta concluya, escribirá un resumen de la misma en un tomo de unas cuatrocientas o quinientas páginas. Altamira, como se puede apreciar, todavía en esta fecha concibe su célebre obra en tres tomos. El 7 de enero de 1907, sin embargo, le anuncia que está a punto de salir el tercer tomo de su *Historia* y que el cuarto, pues la obra, tal como el propio Altamira señala, «por fin, tendrá cuatro», se publicará de forma inmediata. Finalmente, el 17 de octubre del mismo año, Altamira comunica a su interlocutor que el IV tomo está prácticamente terminado de editar y que se están reimprimiendo los agotados tomos I y II de su obra<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> Vid., entre otros, los trabajos de Rafael Asín Vergara, «La obra histórica de de Rafael Altamira», en Armando Alberola (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert-Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1987, pp. 369-394; Juan José Carreras, «Altamira y la historiografía europea», *Ibid.*, pp. 395-414; Joseph Fontana, «El concepto de historia y de enseñanza de la historia de Rafael Altamira», *ibid.*, pp. 415-423; Armando Alberola Romá, «Altamira y el estudio de la Historia Moderna», en Enrique Rubio Cremades y Eva M<sup>a</sup> Valero Juan (eds.), *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, pp. 23-34; José Luis Villacañas Berlanga, «Rafael Altamira y el concepto de civilización española», *ibid.*, pp. 69-76.

Sin duda lo más relevante de estas primeras cartas de Altamira es el interés que Hispanoamérica despierta en él. Desde el inicio mismo de la correspondencia, 1893, son continuas las solicitudes para que Amunátegui y demás intelectuales chilenos e hispanoamericanos en general, envíen sus contribuciones a las publicaciones que él dirige o en las que colabora. Altamira desde que se hace cargo de la *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas* en 1895 se muestra interesadísimo en organizar una Sección en la que los escritores americanos den cuenta de los libros que se publican en «esos dilatados países en que se habla castellano» (carta de 28 de mayo de 1895). Una sección que buscaría un doble objetivo; por un lado, dar a conocer en España libros de gran interés y calidad; por otro, estrechar las deterioradas relaciones entre las repúblicas americanas y España. Las peticiones de colaboración para la *Revista Crítica* se repiten una y otra vez y cuando Altamira participa junto a otros profesores universitarios en la fundación de *Cultura Española* éstas se reiteran, pues la nueva revista nace con el deseo de que «la nueva publicación sea un campo común al trabajo para los escritores de América y los de España –sobre todo, en las Secciones de Historia y Literatura– y un lazo de fraternidad intelectual que los una» (3-V-1906). Entre Altamira y Amunátegui la comunión de ideas es evidente a tenor de la lectura de estas cartas. Ambos son partidarios de la unión de los países hispanos frente a la creciente presencia e influencia del mundo anglosajón<sup>87</sup>. De ahí que tanto uno como otro abo-

---

<sup>87</sup> En carta fechada el 24 de septiembre de 1898 Altamira agradece a Amunátegui el «[...] testimonio de que siguen vivas ahí las simpatías hacia nosotros y la confianza en nuestra regeneración. Yo soy también de los que confío y de los que predico contra el pesimismo. Creo también que los inte-



guen por restablecer un intenso diálogo cultural entre los intelectuales de ambos lados del Atlántico o que ambos se muestren dispuestos a participar en cualquier actividad que redunde en el conocimiento exacto de la realidad social, económica, política y cultural de todos y cada uno de los países de habla hispana. También coinciden Amunátegui y Altamira en concebir la historia como instrumento esencial para acercar a España y la América latina. Para ello, estos dos intelectuales consideran que había que reivindicar la acción colonizadora de España en América, sin ocultar, claro está, los errores cometidos en el pasado<sup>88</sup>. Ambos escribirán obras de

---

reses comunes nos imponen imperiosamente, a Vds. y a nosotros, una intimidad cada vez mayor, que funda y dirija por un mismo camino las energías de las dos mitades de la raza, o, como dice Durgess, de la *Nación ibero-americana*».

Vid. Lily Litvak, «Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo», en *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 155-199; José Luis Calvo Carilla, *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*, Madrid, Cátedra, 1998; Teodosio Fernández, «España y la cultura hispano-americana tras el 98», en Lourdes Royano (ed.), *Fuera del olvido: los escritores hispanoamericanos frente a 1898*, Santander, Universidad de Cantabria, 2000; Eva M<sup>a</sup> Valero Juan, «Latinos y anglosajones: contextos para una reconquista», en *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*, Alicante, Cuadernos sin nombre, 2003, pp. 33-46.

<sup>88</sup> En este sentido es muy significativo el párrafo que extractamos de la carta fechada el 12 de abril de 1902. En él habla de su intención de abordar con la máxima objetividad en el tercer tomo de su *Historia de la civilización española* dominación española en tierras americanas: «[...] pondré en todo ello tanto esmero cuanto que mi deseo mayor en este punto es desvanecer, por un lado, las leyendas que exageran los males de nuestra colonización y poner, por otro, bien de resalto, los desaciertos que indefectiblemente habían de traer nuestro desastre».

Sobre el americanismo de Rafael Altamira vid. los esclarecedores trabajos de Silvio Zavala, «El americanismo de Altamira», *Cuadernos America-*

carácter historiográfico que apuntan en esta dirección. Desde la *Historia de la civilización española, Psicología del pueblo español, La huella de España en América...*, en el caso de Altamira, y desde *La sociedad chilena en el siglo XVIII. Mayorazgos y títulos de Castilla, Las Encomiendas indígenas de Chile*, en el de Amunátegui, se rechaza la famosa *leyenda negra* y se defiende, por el contrario, el modelo colonizador de España frente al anglosajón. Así, es lógico comprobar la satisfacción de Altamira cuando Amunátegui expresa sus más vivas simpatías por el proceso de regeneración que se está produciendo en la sociedad española a raíz del desastre del 98 (24-IX-1898) o cuando Altamira, tras leer el libro *Mayorazgos y títulos de Castilla* de Amunátegui, constata la afinidad de pareceres a la hora de juzgar la acción de España en América (12-IV-1902). Complacencia también al comprobar que «Vds. asientan a las tesis de mi discurso universitario» (4-III-1900). De las numerosas muestras de felicitación que por sus trabajos recibe de Domingo Amunátegui sin duda destaca la recibida por la labor realizada en el tercer tomo de su *Historia de la civilización española*, donde aborda el descubrimiento y colonización de las tierras americanas:

---

nos, 5 (1951), pp. 35-49; Eva M<sup>a</sup> Valero Juan, *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*, *op. cit.*, y «La huella de Rafael Altamira en América», en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero (eds.), *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho*, *op. cit.*, pp. 77-94; José Luis Abellán, «Rafael Altamira y el americanismo: un eslabón de la revolución modernista», *Ibid.*, pp. 17-22; Fernando Muro Romero, «La influencia de Rafael Altamira en América», *Ibid.*, pp. 163-180; Santos M. Coronas, «Altamira: de la cátedra de Historia del Derecho a la de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América», *Ibid.*, 181-219.

«Excuso ponderarle la satisfacción que me ha producido su juicio del tomo III de mi *Historia*. Lo que en toda ella he perseguido –aparte de la exactitud del dato y la amplitud en el contenido de las cuestiones– ha sido la objetividad, lo que llaman imparcialidad histórica. Que V. encuentre que he conseguido ésta, en cosa tan resbaladiza como la colonización americana, me complace y me sosiega mucho» (27-II-1908).

No menos interesantes son las reflexiones que emite Altamira a raíz del nombramiento como Ministro de Instrucción Pública de Chile de Domingo Amunátegui, pues señalan, antes de que el propio Altamira ocupe un lugar similar en la política española, su sólida concepción de lo que puede aportar un intelectual, un profesional de cualquier ramo, a la política de un país: «Yo no creo que sea un mal que a los hombres de profesiones intelectuales, se les saque de su rincón y se les lleve a la política, porque entiendo que en ésta lo que faltan son gente con preparación profesional para entender bien los problemas de gobierno (que no están al alcance de cualquiera) y lo que sobra es advenedizos y charlatanes» (27-II-1908). Esa concepción de actuación técnica en el marco político la pondrá a la práctica Altamira cuando sea nombrado a su vez Director General de Primera Enseñanza en 1911 o cuando años más tarde participe activamente en política como senador por la Universidad de Valencia en las convocatorias de 1916, 1919 y 1923.

Las últimas cartas que Altamira envía a Amunátegui antes de emprender el famoso viaje a América corresponden al deseo de Altamira de que la Universidad de Chile esté presente en las celebraciones conmemorativas del III Centenario de la Universidad de Oviedo en septiembre de 1908. Fastos

que se proyectan como «iniciativas nuestras para establecer relaciones intelectuales continuas con los centros docentes de América» (24-VII-1908).

En junio de 1909 Rafael Altamira emprende su ansiado viaje por el continente americano, proyecto largamente acariciado, pues según se desprende de la carta dirigida a Amunátegui el 7 de enero de 1907, nuestro estudioso ya había experimentado una honda frustración al ser descartado por el gobierno para emprender rumbo a América como representante del mismo para intervenir en una disputa estrictamente relacionada con la Historia del Derecho. El elegido para esta misión sería Menéndez Pidal, un hombre respetable, según opinión del propio Altamira, pero poco apropiado, pues su «especialidad es la filología». La elección, desde su punto de vista, se debe a que él es, en verdad, «un republicano radical, y el Sr. Menéndez Pidal un monárquico católico».

Altamira llega a la República de Chile a mediados de 1909, tras sus estancias en Argentina y Uruguay. En la Universidad Nacional de Santiago de Chile impartirá cinco conferencias sobre los temas siguientes: «La obra de la Universidad de Oviedo», «La Extensión universitaria», «Los trabajos prácticos en la Facultad de Derecho», «Bases de la Metodología de la Historia» y «*Peer Gynt* de Ibsen» y recibirá las más entusiastas manifestaciones tanto por parte del profesorado universitario, como en lo que respecta a los estudiantes. La Facultad de Humanidades, como con anterioridad la Facultad de Leyes, le nombra miembro honorario del claustro. La colonia española apoyó incondicionalmente a Altamira en su estancia y éste atendió a sus peticiones de impartir conferencias en Santiago de Chile —«Formas del concurso de los españoles de América en las relaciones his-

panoamericanas»— Valparaíso —«Motivo y significación del viaje de la Universidad de Oviedo— e Iquique. Amunátegui y Altamira por primera vez pueden intercambiar opiniones sin mediar la letra impresa y no es aventurado intuir que el primero no se separaría de su entrañable amigo y colega con el que mantiene desde 1893 una correspondencia habitual. De hecho Domingo Amunátegui pronunció un discurso en el banquete de despedida ofrecido al representante de la Universidad de Oviedo<sup>89</sup>. De estas fechas se conserva en el presente epistolario una única carta escrita en la misma ciudad de Santiago, en la que Altamira agradece a Amunátegui el envío de una serie de publicaciones.

Las cartas conservadas que pertenecen a los años posteriores a la realización del viaje de Altamira a América son ricas en lo que respecta a la información ofrecida. La amistad, fecundada, sin duda, por los encuentros mantenidos por ambos intelectuales en Santiago de Chile, propicia una mayor intimidad a la hora de comentar las circunstancias personales y profesionales que rodean sus vidas. En este sentido, una de la más significativa es una carta remitida desde Madrid sin fecha y cuya redacción podemos situar con posterioridad a septiembre de 1913, pues en esta fecha dimite Altamira como Director General de Instrucción Primaria. En ella el exdirector aclara el cómo y el porqué de dicha dimisión:

«La promovió, no Romanones, sino el Ministro de Instrucción Pública que en septiembre había, por dos motivos fundamentales: uno, la constante antipatía con que los políticos

---

<sup>89</sup> Altamira incluye el discurso de Domingo Amunátegui en su obra *Mi viaje a América (Libro de documentos)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, pp. 262-264.

que no son más que políticos, miran a los técnicos, cuya influencia recelan y contra los cuales buscan, cuando pueden, ejercer actos de *autoridad*; otro el temor de que yo me opusiese a una grave medida que preparaba, la entrega al municipio de la escuela nacional en la capital de la Nación»

En líneas posteriores se queja de que la medida de entregar las escuelas madrileñas a la jurisdicción municipal fuese tomada a sus espaldas, enterándose de ella por medio de la prensa. Altamira percibe claramente que esto no era otra cosa que una maniobra política para vaciar de función y contenido a la Dirección General de Primera Enseñanza. Evidencia que le hace presentar su irrevocable dimisión. Igualmente se lamenta en su carta a Amunátegui que se hubiese desnaturalizado el carácter propio de la Dirección, pues se ha convertido «en *política* una dirección que se creó como *técnica*»<sup>90</sup>. El tono confidencial de la carta se aprecia también en el comentario a su problemática personal. Altamira, señala a su interlocutor, que al hacerse efectiva su dimisión «[...] He quedado ahora como catedrático excedente que por deficiencia de nuestra legislación, ni tiene sueldo alguno, ni derecho definido a otra cátedra. No sé el tiempo que durará esta situación. Mientras, estudio y preparo libros; y no es poco».

---

<sup>90</sup> La Dirección General de Primera Enseñanza se creó como un centro técnico, desligado de las luchas entre partidos, para abordar el estudio y resolución de todos los asuntos relacionados con aquel grado de enseñanza. Consecuentemente, su director, debería de gozar de esa independencia ideológica para mantener una política educativa estable y que, asumida como doctrina común, fuese aceptada por pedagogos y partidos, tal como se desprende del Real Decreto del 1-I-1911 firmado por el entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell. La injerencia política, claro está, impedía una política educativa permanente que diese los frutos deseados. Ante esta situación, Altamira dimite.

A tenor del contenido de estas cartas Amunátegui y Altamira se muestran poco dispuestos a que las conversaciones, encuentros y acuerdos alcanzados durante la estancia de Altamira en Santiago de Chile queden sin fruto. Amunátegui, con una reiteración admirable, invita una y otra vez a Altamira a visitar la Universidad de Santiago e impartir docencia en ella. La primera referencia a este proyecto que finalmente se frustrará, la encontramos en la carta anteriormente mencionada [1913] y aparece de nuevo en las fechadas el 22 de junio, 23 de septiembre y 23 de diciembre de 1914, 9 de mayo de 1915 y 5 de julio de 1916. Las ofertas de trabajo recibidas de las universidades de Santiago de Chile, La Plata y Buenos Aires hicieron reaccionar, primero al propio Alfonso XIII y después a las autoridades académicas, quienes crearon ex profeso para Altamira una cátedra común para los doctorados de Filosofía y Letras y Derecho, la denominada «Historia de las instituciones políticas y civiles de América» (22-6-1914). Este nombramiento impide, momentáneamente, su anunciado viaje a Chile. Sin embargo, Altamira parece decidido a emprenderlo en el verano de 1915. De hecho en la carta fechada en diciembre de 1914 plantea a Amunátegui una serie de cuestiones prácticas sobre la materia de las lecciones a impartir, duración temporal de las mismas o su distribución semanal, pues está preparando con tiempo el programa a impartir a los estudiantes chilenos. La primera guerra mundial y su participación en la política activa en 1916 frustrarán definitivamente este proyecto.

Las cartas que transcribimos evidencia la seriedad y el rigor con que Altamira emprende y lleva a cabo las tareas encomendadas. El recién nombrado Catedrático de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América está plena-

mente convencido de la necesidad de que se disipen dudas a fin de que la realidad hispanoamericana y española sean conocidas por las diferentes naciones de habla castellana, de ahí que demande continuamente información a Amunátegui, solicite libros de difícil acceso para sus nuevas investigaciones, agradezca el envío de publicaciones o que proyecte el mencionado viaje a Chile no sólo como una gratificante actividad pedagógica, sino como un medio para profundizar en la psicología del pueblo chileno. Altamira, en carta remitida el 23 de septiembre de 1914, informa a su corresponsal de su aspiración a que esa cátedra de estudios americanistas se convierta en «el centro de cultivo serie de los estudios americanistas españoles inclinándolos a lo que creo que importa más conocer, que es la América actual, y en ella, lo de español que hay al lado de lo propio y genuino que Vds. han ido creando y que por tantos conceptos nos interesa».

La Primera Guerra Mundial, en un primer momento, y, posteriormente, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, supusieron duras experiencias para Altamira, un intelectual que había dedicado tantos esfuerzos a fomentar una política pacifista entre las naciones. Altamira, que había contribuido con su participación a la creación de la Sociedad de Naciones y había sido elegido miembro del Tribunal Permanente de Justicia Internacional, constaba cómo la razón y el derecho eran violentados sin remedio. El anhelado sueño de que los países en conflicto dirimiesen sus disputas por medios pacíficos se desvanecía irremediabilmente. Altamira, ante esta trágica realidad, sólo encuentra consuelo en el trabajo diario. Así, se lo confiesa a Domingo Amunátegui cuando le refiere la grave situación que vive España en 1938: «La tormenta de mi pobre patria, que ni termina ni amengua, me ha



lanzado de nuevo a mis estudios de erudición, durante las vacaciones del Tribunal de La Haya, con los cuales olvido a ratos las angustias cotidianas de mi espíritu. Si no tuviese es clave a que agarrarme, creo que pararía en loco» (3-III-1938).

Las cartas conservadas, llenas de comentarios espontáneos, en ocasiones, y reflexiones profundas, en otras, permiten al lector actual percibir cómo estos dos intelectuales intentan desde sus respectivos puestos y responsabilidades acercar a sus pueblos, convencidos de que el desarrollo y regeneración interior de cada uno de ellos está ligada a una nueva alianza entre los países hispanoamericanos y su antigua metrópoli. Estas cartas, que, evidentemente, Altamira nunca pensó ver publicadas, son un fiel exponente de las inquietudes, visión y posición ideológica de un hombre que siempre trabajó convencido de que el porvenir de España y los países hispanoamericanos pasaba por defender los intereses individuales y colectivos de los hombres de la denominada «raza hispánica», contribuyendo, de esta forma, a la obra civilizadora de la humanidad, tal como el mismo Altamira lo expuso en 1909 al señalar lo siguiente:

«Por eso yo creo –frente a los que hablan de nuestro porvenir africano– que nuestro verdadero porvenir está en América, con la ventaja de que no es ni será nunca un porvenir imperialista, sino de un porvenir de honda cordialidad, de alto respeto para todos, de solidaridad en la parte de la obra que toca cumplir a los pueblos hispanos en la empresa mundial de la civilización»<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> *España en América, op. cit.*, p. 24.

## Bibliografía

- AA. VV., *Rafael Altamira: biografía de un intelectual (1866-1951)*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2002.
- ABELLÁN, José Luis, «Rafael Altamira y el americanismo: un eslabón de la revolución modernista», en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero [2004], pp. 17-22.
- ALBEROLA, Armando (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert-Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1987.
- «Altamira y el estudio de la Historia Moderna», en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero [2004], pp. 23-34.
- ASÍN VERGARA, Rafael et alli, *Rafael Altamira (1866-1951)*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987.
- «La obra histórica de Rafael Altamira», en A. Alberola [1987], pp. 369-394.
- CALVO CARILLA, José Luis, *La casa oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*, Madrid, Cátedra, 1998.
- CARRERAS, Juan José, «Altamira y la historiografía europea», en A. Alberola [1987], pp. 395-414.
- CORONAS, Santos M., «Altamira: de la cátedra de Historia del Derecho a la de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América», en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero [2004], pp. 181-219.
- CHEYNE, George J. G., *El renacimiento ideal: epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1992.
- FELIU CRUZ, Guillermo, «Caracterización de la obra histórica de Domingo Amunátegui Solar» y «Ensayo de una

- bibliografía de Domingo Amunátegui Solar (1866-1949), *Anales de la Universidad de Chile*, 121-122 (1961), pp. 151-159 y 339-430, respectivamente.
- FERNÁNDEZ, Teodosio, «España y la cultura hispanoamericana tras el 98», en Lourdes Royano (ed.), *Fuera del olvido: los escritores hispanoamericanos frente a 1898*, Santander, Universidad de Cantabria, 2000.
- FONTANA, Joseph, «El concepto de historia y de enseñanza de la historia de Rafael Altamira», en A. Alberola [1987], pp. 415-423.
- LITVAK, Lily, «Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo», en *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 155-199.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, Luis Serla Sampil y Ramón Prieto Brances (eds.), *Homenaje a Rafael Altamira en su centenario (1866-1966)*, Oviedo, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1967.
- MELÓN FERNÁNDEZ, Santiago, *El viaje a América del profesor Altamira*, Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1996.
- MORENO SÁEZ, Francisco, *Rafael Altamira y Crevea (1866-1851)*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1997.
- MURO ROMERO, Fernando, «La influencia de Rafael Altamira en América», en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero [2004], pp. 163-180.
- PALACIO, Irene, *Rafael Altamira, un modelo de regeneracionismo educativo*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 1987.

- SILVA CASTRO, Raúl, *Don Domingo Amunátegui Solar. Su vida y sus obras*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1935.
- RAMOS, Vicente, *Rafael Altamira*, Madrid, Alfaguara, 1968.
- *Palabra y pensamiento de Rafael Altamira*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1987.
- ROVIRA, José Carlos, *Identidad cultural y literatura*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.
- RUBIO CREMADES, Enrique y Eva M<sup>a</sup> VALERO JUAN (eds.), *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad d Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004.
- VALERO JUAN, Eva M<sup>a</sup>., *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*, Alicante, Cuadernos de América sin nombre, 2003.
- «La huella de Rafael Altamira en América», en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero [2004], pp. 77-94.
- VILLACAÑAS, José Luis, «Rafael Altamira y el concepto de civilización española» en E. Rubio y E. M<sup>a</sup> Valero [2004], pp. 69-76.
- ZAVALA, Silvio y Javier Malagón, *Rafael Altamira y Crevea. El historiador y el hombre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1986 o 1971.



## TRANSCRIPCIÓN DE LAS CARTAS

### 1

[Membrete]  
Museo de Instrucción Primaria<sup>1</sup>  
Calle de Daoíz y Velarde

Madrid, 11 Marzo, 1893

Sr. D. Domingo Amunátegui.

Muy distinguido señor y amigo mío: Le doy las más expresivas gracias por los libros que ha tenido la bondad de enviarme y que tanto me interesan por su contenido. El títu-

---

<sup>1</sup> Desde 1888 Altamira desempeña en el Museo de Instrucción Primaria las funciones de subsecretario y director de publicaciones. El Museo de Instrucción Primaria, creado en 1882 y dirigido por Manuel Bartolomé Cossío, pasará a denominarse más tarde Museo Pedagógico Nacional, convirtiéndose en un centro fundamental para la renovación de la enseñanza en España.

lado *Páginas sueltas*<sup>2</sup> es precioso y me propongo darlo a conocer en España publicando un artículo crítico acerca de él y de su autor; y los dos volúmenes sobre el *Instituto*<sup>3</sup>, me importan sobremanera y me servirán de no poco en mis estudios.

Gracias también por el ofrecimiento de *Los anales de la Universidad*<sup>4</sup> que espero recibir. Si V. cree que mi firma puede valer de algo en esa revista que V. dirige, tendré sumo gusto en colaborar.

Por último, le estimaría muchísimo rogase al Sr. Barros Borgoña<sup>5</sup> en mi nombre, se dignase a enviarme un ejemplar

---

<sup>2</sup> Domingo Amunátegui Solar, *Páginas suelta*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1889, 353 pp. El contenido de esta publicación es el siguiente: Apuntes sobre los reglamentos parlamentarios; La enseñanza de los idiomas en Francia; La Cámara de los Diputados en Francia; La fiesta de Pascua; El teatro de Santa Lucía; Las librerías francesas; Los chilenos en París; La enseñanza de las ciencias políticas en Chile; La escuela francesa de ciencias políticas; «El almirante don Patricio Lynch» por don Luis Barros Borgoña; La enseñanza de la literatura; Recuerdos de don Ignacio Domeyko; El error más grave de la revolución de la independencia.

<sup>3</sup> Probablemente se refiera a las siguientes publicaciones: *Proyecto de Plan de Estudios del Instituto Pedagógico de Chile presentado al Supremo Gobierno por el Cuerpo de Profesores del mismo establecimiento*, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1890 y *Nota del Director del Instituto Pedagógico al Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1892. Recuérdese que Domingo Amunátegui Solar fue designado subsecretario de Justicia e Instrucción Pública en 1887 y que en 1892 figuraba como director del Instituto Pedagógico.

<sup>4</sup> Domingo Amunátegui Solar fue nombrado director de los *Anales de la Universidad de la Universidad de Chile*, publicación fundada en 1843.

<sup>5</sup> Manuel Luis Barros Borgoña (1852-1903), político y médico chileno. Ejerció la cátedra de Clínica Quirúrgica y bajo su impulso se creó

del discurso en que habló de mi libro. Tengo gran interés en conocer su juicio.

Por mi parte, quedo a las órdenes de ustedes. Pocas cosas pueden complacerme más que el efecto producido en Chile por mi *Enseñanza de la historia*<sup>6</sup>. Guiado solo por mi amor al trabajo y a la ciencia, enteramente objetivo, no son elogios lo que busco y deseo, sino frutos positivos de la propaganda: así, que esa cátedra creada<sup>7</sup>, vale para mí más que cien artículos laudatorios.

De momento, solo puedo ofrecer a V. un ejemplar de mi nuevo libro *Mi primera campaña*<sup>8</sup> y una colección de las obras del Museo, que ofrezco a ese Instituto<sup>9</sup> en nombre de mis compañeros. Concretamente, pida V. todos los datos que desee y si están a mi alcance, tendré especialísimo gusto en enviárselos.

---

una nueva Escuela de Medicina en la Universidad de Santiago en 1889. Sufrió represalias políticas en 1891 por su oposición al gobierno de José Manuel Balmaceda. Fue elegido un año más tarde alcalde de Santiago de Chile y en abril de 1901 fue nombrado rector de la Universidad de Santiago de Chile, donde introdujo nuevos programas en la educación secundaria para adecuar los estudios al desarrollo industrial que vivía el país.

<sup>6</sup> *La enseñanza de la Historia*, Madrid, Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, Fortanet, 1891.

<sup>7</sup> En 1893 se creó en la Universidad de Chile una cátedra para aplicar la metodología de la historia tal como Rafael Altamira la expone en su libro *La enseñanza de la Historia*.

<sup>8</sup> *Mi primera campaña (Crítica y cuentos)*. Prólogo de Leopoldo Alas, Madrid, 1893.

<sup>9</sup> El Instituto Pedagógico fue creado en 1888 y desde septiembre de 1892 su dirección fue encomendada a Domingo Amunátegui.



Salude en mi nombre al Sr. Letelier<sup>10</sup>; y repitiéndole las gracias, tengo el gusto de ofrecerme suyo a. amigo y ser.

q.b.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>10</sup> Valentín Letelier Madariaga (1852-1919), filósofo y jurista chileno. Ocupó la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago de Chile, de la que llegó a ser su rector. En su obra jurídica destacan dos obras: *Génesis del Estado y de sus instituciones fundamentales* y *Génesis del derecho y de las instituciones civiles fundamentales*. La educación fue otro de de sus grandes intereses y en este campo sobresalen sus obras *Filosofía de la educación*, *Evolución de la historia* y *La instrucción secundaria*.

[Membrete]  
Ateneo de Madrid

23 Enero, 95

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi distinguido y estimado amigo: Ante todo, mil perdones por mi largo silencio, que, seguro estoy, no habrá V. pensado ni por un momento, atribuir a olvido o indiferencia. Tienen la responsabilidad de él mil circunstancias de esas inexcusables, a las que debo haber tenido que salir tres veces de Madrid, de Junio acá, con otras urgencias de toda índole.

Recibí todos sus libros enviados, que agradezco mucho, y sigo recibiendo los *Anales*; de todo lo cual iré formando cimientito para algún otro artículo como el de las *Notas* que publicó el *Boletín* de la Institución, y cuyo efecto en Chile me complace mucho. También llegaron los números de periódico que hablaban de la *Antología*, y que utilizaré en su día. La necrológica de su padre de V. me interesa mucho, por el gran respeto y alto juicio que yo tenía ya formado de aquel ilustre escritor<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> El padre de Domingo Amunátegui Solar, don Miguel Luis Amunátegui (1842-1888), falleció cuando desempeñaba el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores de Chile. Con anterioridad, 1847, fue nombrado profesor del Instituto Nacional, para lo cual tuvo que ser dispensado por el Consejo Universitario debido a que no tenía la edad reglamentaria de veintiún años que se exigía para entrar como profesor. Contó con el apoyo de Andrés Bello que supo apreciar sus profundos conocimientos en latín. En 1849 don

Hoy envío a V. la 2ª edición de mi *Enseñanza de la Historia*<sup>12</sup>. Verá V. que he aumentado y enriquecido el texto para hacerlo más útil a todos, eruditos y no eruditos. Algo digo de la 2ª enseñanza en Chile.

De ésta, se ha hecho mención notable en el reciente libro sobre *Reformas de la segunda enseñanza* publicado por el Ministerio de Fomento, Dirección gral. de Instrucción pública. La parte de legislación y orgon. extranjeras nos fue encargada (al Museo) y procuramos reunir todos los datos interesantes.

Mil gracias por su ofrecimiento de los *Anales*. Procuraré honrarme a mí mismo, enviando algún trabajo.

Sin más, me repito de V. aftmo amigo que de veras le estima

R. Altamira

\*\*\*\*\*

---

Miguel Luis y don Gregorio Víctor Amunátegui redactaron *La reconquista Española*, trabajo publicado en 1851, que ocupa un lugar destacado en la literatura histórica de Chile. Vid. el trabajo biográfico llevado a cabo por Diego Barros Arana, *Obras Completas. T. XIII, Estudios Biográficos*, pp. 259-446.

<sup>12</sup> *La Enseñanza de la Historia*, Madrid, Victoriano Suárez, 1895 (2ª ed., corregida y considerablemente aumentada).

[Membrete]

Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas<sup>13</sup>

27, Madera, 27

Teléfono 1.121

Madrid, 28 de mayo de 1895

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi distinguido amigo y Sr. mío:

Doy a V. las gracias por su interesante libro del sistema lancasteriano<sup>14</sup>, que anuncio debidamente en la *Revista*. Tocante a ésta (de que ya he visto es V. suscriptor), yo desearía que los escritores americanos me ayudasen a organizar la sección correspondiente, en que se dé cuenta de las publicaciones de esos dilatados países en que se habla castellano. Desde

---

<sup>13</sup> Rafael Altamira codirige con Luis Ruiz Conteras la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas* entre marzo y septiembre de 1895. La publicación se paraliza, reanudándose a partir del mes de diciembre del mismo año con el nombre de *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*. Ahora la responsabilidad de su dirección recae únicamente sobre Altamira hasta 1897, año en que se traslada a Oviedo para ocupar la Cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo. De enero de 1898 a diciembre de 1902, fecha en la que desaparece, la revista será dirigida por Antonio Elías de Molins, aunque el nombre de Altamira aparezca a su lado.

<sup>14</sup> Domingo Amunátegui Solar, *El Sistema de Lancaster en Chile y en otros países sud-americanos*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1895, 371 pp. Con anterioridad se había publicado en la *Revista de Instrucción Primaria* de Santiago.

aquí es imposible hacer eso; y entiendo que importa mucho, no solo para las relaciones entre las Repúblicas americanas y España, sino para aquellas mismas consideradas aisladamente.

Acerca de esto escribí al Sr. Letelier y a otros amigos, sin haber logrado contestación. ¿Cree V. que sería posible hacerlo y quisiera V. prestar su ayuda a esa obra.

Repitiéndole las gracias queda como siempre suyo affmo. y ss.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

[Sin membrete]  
 Pelayo, 72-2º

21, Abril, 1896

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Muy distinguido y estimado amigo y Sr. mío: Nada menos que *hoy*, y por una casualidad, llega a mis manos una carta suya del 28 Octubre 1895! Verdaderamente debe V. estar escandalizado de mi (aparente) descortesía, máxime cuando no ha poco le he requerido para colaborar en la *Revista crítica*, sin hacer la más mínima alusión a esa carta. Pero como había folleto sobre *Salas*<sup>15</sup>, que recibí hace poco.

Espero y deseo que V. y los demás Sres. a quienes hemos pedido la colaboración, nos honrarán con ella. Pongo empeño en que se hable mucho de la literatura americana, y eso Vds. mejor que nadie pueden hacerlo.

¿Cambiarán con la Revista los *Anales de la Universidad*? Hace tiempo que no los veo. En cuanto a lo que V. me habla del Sr. Tamayo, aparte del tiempo transcurrido, nada podré hacer. No trato al Sr. Tamayo, ni he hablado con él nunca.

---

<sup>15</sup> *Don José Perfecto de Salas por Domingo Amunátegui Solar*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1896, 55 p. La reseña de Altamira aparece en el número correspondiente a mayo de 1896, pp. 174-176.

Esperando que con todas estas explicaciones me levantará V. el dictado de poco formal en contestar cartas, se despi-  
de su aftmo. a. y s.

q.b.s.m.

R. Altamira

\*\*\*\*\*

[Sin membrete]

Madrid  
14 Julio, 1896

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Distinguido y estimado amigo: Me apresuro a contestar a su grata del 7 Junio recién llegada, y me cumple en primer término darles las gracias por el envío que me anuncia, de los *Anales de la Universidad* que, como siempre, tendré mucho gusto en leer y en recomendar a los españoles.

Fue mera inadvertencia mía no contestar a la pregunta que V. me indica acerca del Compendio de historia de España. Conste en descargo mío que, aun con el recordatorio de V., no hago memoria de haber leído nada en su carta en punto a esa petición. Pero lo mismo da, puesto que aun llegará a tiempo y para servicio de V. mi respuesta.

La cual, por cierto, no puede ser más desconsoladora. No tenemos un solo compendio *recomendable*. De los libros de texto, los menos malos por su plan son el Moreno Espinosa<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Alfonso Moreno Espinosa (1840-1905), escritor y catedrático de geografía e historia del Instituto de Cádiz. Alternó su dedicación a la enseñanza con sus aficiones periodísticas. Militó en el partido republicano. Altamira se refiere a su *Compendio de Historia de España adaptado a la índole y extensión de esta asignatura en la segunda enseñanza*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de D. F. Joly, 1871.



(7ª edon.) y el Picatoste<sup>17</sup>, pero ambos muy elementales. El Sánchez Casado<sup>18</sup>, en el tipo antiguo, es de lo mejor entre lo *malo*. Lafuente<sup>19</sup> es obra ya vieja, incompleta y con muchos errores.

En cuanto a la Historia escrita por *varios* Académicos<sup>20</sup>, mi juicio franco es que resulta obra desigual, falta de método y en casi todas sus partes concebida a lo antiguo: pura historia política externa, y gracias.— Las únicas partes recomendables son: Historia de los Visigodos, de Fº Guerra e Hinojosa<sup>21</sup>.—

---

<sup>17</sup> Felipe Picatoste Rodríguez (1834-1892). Figura polifacética, pues fue matemático, astrónomo, geógrafo, historiador, políglota, bibliófilo, crítico literario y político que militó en el partido de Ruiz Zorrilla. Altamira alude a su obra titulada *Compendio de Historia de España*, Madrid, Imp. de D. Gregorio Hernando, 1884.

<sup>18</sup> Félix Sánchez Casado (1836-1896), catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid. Probablemente Altamira se refiere a su *Prontuario de Historia de España*, Madrid, Librería de G. Hernando, 1876 (5º ed.)

<sup>19</sup> Modesto Lafuente (1806-1866), historiador y político español. Diputado durante el bienio progresista (1854-1856), fue miembro de la comisión que había de redactar una nueva Constitución. Ingresó en la Unión Liberal de Leopoldo O'Donnell. En 1850 comenzó la publicación de su *Historia General de España*, que alcanzaría los treinta volúmenes y cubriría cronológicamente hasta el fallecimiento del rey Fernando VII. Fundador del célebre periódico satírico político *Fray Gerundio* y autor, entre otras, de obras tan célebres como *Teatro social del siglo XIX* y *La cuestión religiosa*.

<sup>20</sup> La Real Academia de la Historia, bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo, había comenzado a editar en 18920 una *Historia General de España*. La referencia exacta es la siguiente: *Historia General de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de D. Antonio Cánovas del Castillo*, Madrid, El Progreso Editorial, 1890-1894, 18 vols.

<sup>21</sup> A diferencia de lo sucede respecto a los demás tomos que componen la *Historia*, Antonio Palau y Dulcet, *Manual del Librero Hispanoa-*

Pedro I y Enrique II, por Catalina<sup>22</sup>.— Marina de Castilla por F<sup>o</sup> Duro<sup>23</sup>.— Carlos IV por Gómez de Arreche<sup>24</sup>.— La de Carlos III por Danvila<sup>25</sup> es obra de mucho volumen, buenos materiales y escaso aprovechamiento.— Lo demás es malo, salvo lo de Felipe V y alguna otra parte muy a los comienzos para poder ser juzgada.

Mi gran afición a estos estudios —y no mi vanidad de enmendar planas— me ha comprometido ahora a escribir un Manual de historia de la civilización española, concebido conforme a plan análogo de los libros de Seignobos<sup>26</sup> y Morón<sup>27</sup>, pero más amplio y sistemático. Llevo gran parte escrita y me prometo poderlo publicar a fin de año. Si sale

---

*americano*, Barcelona, Librería Palau, Tomo Sexto, 1953, p. 613, no recoge el nombre del autor o autores de los dos tomos correspondientes a la *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*. Ninguno de estos tomos lleva la fecha de edición.

<sup>22</sup> Juan Catalina García es el autor de los dos tomos correspondientes a *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, publicados en 1891 y 1893, respectivamente.

<sup>23</sup> Cesáreo Fernández Duro fue el responsable del tomo titulado *La Marina de Castilla*, 1894.

<sup>24</sup> José Gómez de Arreche, *Reinado de Carlos IV*, 1890, 1892 y 1893, 3 vols.

<sup>25</sup> Manuel Danvila y Collado fue el responsable de los seis tomos correspondientes al *Reinado de Carlos III*, I, 1891; II, 1894 y los restantes s.a.

<sup>26</sup> Se refiere a la obra del historiador francés Charles Seignobos, *Historia de la civilización*, París, C. Bouret, 1890.

<sup>27</sup> Fermín Gonzalo Morón escribió, entre otras, dos obras a las que puede referirse Altamira: *Curso de Historia de la Civilización de España*, Madrid, Alegría y Charlain, Est. Tip. de la Calle del Sordo, 1841-1846, 6 vols. y *Curso de Historia de la Civilización de España*, Madrid, 1875.

como deseo, algo podrá servir a V. para su propósito. Lo edita el director de *La España moderna*<sup>28</sup>.

Siento mucho las intermitencias con que recibe V. la *Revista crítica*, y no puedo atribuir las sino es al servicio de correos, pues que desde Diciembre último sale la Revista con toda regularidad y el encargado del reparto es el Sr. Suárez<sup>29</sup>, cuya actividad y celo ya V. conoce. Le haré presente, no obstante, la queja de V., para que procure por su parte poner remedio.— En el n° 6 (Mayo) se ha publicado el artº mío que le anuncié acerca de su libro sobre D. José Perfecto Salas, y en otro número irán nuevas noticias de este Sr., así como documentos acerca de la Universidad de Lima y otras cosas americanas.

Tengo mucho empeño en que nos ayuden Vds., porque este ha de ser el mejor medio de que en España se sepa bien lo que Vds. trabajan y se afirmen en serio las relaciones literarias entre unos y otros y aun entre las mismas varias nacionalidades sud-americanas. Hasta ahora he recibido varias contestaciones favorables de Venezuela, Perú, Colombia, México y Paraguay. El Sr. Calcaño<sup>30</sup> me ha enviado también un artículo y mi deseo es dedicar gran atención a la literatura de esos países.

---

<sup>28</sup> Se refiere a José Lázaro Galdiano, fundador de la revista *La España Moderna*. Dicha publicación comenzó a editarse en enero de 1889 y cesó en diciembre de 1914. Madrid. Mensual. 208 pp. 182X103 mm. Una colección. Imprenta de Manuel Tello y en la de Valentín Tordesillas. Desconocemos el motivo que llevó a Altamira a buscar un editor distinto para publicar su *Historia de España y de la civilización española*.

<sup>29</sup> Se refiere al conocido librero Victoriano Suárez, editor en reiteradas ocasiones de las obras del propio Altamira.

<sup>30</sup> Es probable que se refiera al crítico literario venezolano Julio Calcaño (1840-1918).

Doy a Vd. Gracias por su ofrecido auxilio; y ya que me habla del Sr. Medina<sup>31</sup>, le estimaré mucho le pregunte si ha recibido carta firmada por Menéndez y Pelayo<sup>32</sup>, Jiménez de la Espada<sup>33</sup> y yo, en que le invitábamos para colaborar, cosa que deseamos mucho. ¿Puede V. indicarme su domicilio en Santiago?

---

<sup>31</sup> Con toda probabilidad se refiere al historiador y abogado chileno José Toribio Medina (1852-1930), el mismo que donó en 1915 al gobierno chileno su biblioteca de estudio y que se conserva en la sala que lleva su nombre en la Biblioteca Nacional de Chile, fondo en el que se encuentran depositadas las presentes cartas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar. Entre sus obras destacan, entre otras, las siguientes: *Historia de la literatura colonial de Chile*, *Los aborígenes de Chile*, *Hispanoamericanos*, *Cartas de Pedro de Valdivia*, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, *Cosas de la colonia*, *Mapoteca chilena* e *Historia del Tribunal del Santo Oficio en Chile*, *La imprenta en Santiago*, *Cervantes en las letras chilenas*.

<sup>32</sup> Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), filólogo y crítico literario español. En 1878, con veintiún años de edad, obtuvo la cátedra de Literatura en la Universidad Central de Madrid y en 1881 ya era miembro de número de la Real Academia de la Lengua Española. Poco después lo sería de la de la Historia y desde 1898 fue director de la Biblioteca Nacional. Su obra fue ingente; sus *Obras Completas*, publicadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1940, abarcan sesenta y cinco volúmenes, sin tener en cuenta su epistolario y notas. Entre sus obras más importantes cabe destacar la *Historia de las ideas estéticas* (5 vols.), *Orígenes de la novela* (4 vols.), *Antología de poetas líricos españoles* (10 vols.), *Estudios sobre el teatro de Lope* (6 vols.), *Historia de la poesía hispanoamericana* (2 vols.) e *Historia de los heterodoxos españoles* (8 vols.).

<sup>33</sup> Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898), naturalista español, editor de crónicas inéditas sobre América. Profesor de la Universidad Central de Madrid. Miembro del Museo de Ciencias Naturales de Madrid que participó en la expedición al Pacífico que se inició en 1862 con el fin de reunir materiales e información con destino al Museo y al Real Jardín Botánico y que se prolongó, a pesar de la guerra del Pacífico entre España y Perú en 1864, hasta diciembre de 1865.

Rogándole salude de mi parte a los Srs. Barros Arana<sup>34</sup>,  
Letelier y demás amigos, me repito suyo aftmo que de veras  
le estima

R. Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>34</sup> Diego Barros Arana (1830-1906), historiador y político chileno. Erudito en diversas materias, destacó en la política, pedagogía, diplomacia y, sobre todo, como historiador. Entre su amplia producción histórica destaca su voluminosa *Historia general de Chile*, en dieciséis volúmenes, en la que se demoró dieciocho años para su conclusión (1884-1902). Fue rector del Instituto Nacional y decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Militó en el Partido Liberal Doctrinario. Como diplomático actuó como representante de Chile en Brasil y participó en los acuerdos de demarcación fronteriza entre Chile y Argentina.

[Sin membrete]

Madrid  
1 Diciembre, 1896

Sr. D. Domingo Amunátegui

Muy distinguido y estimado amigo: Con no poco retraso contesto a su última; pero desde Agosto acá han ocurrido en mi casa sucesos muy desagradables; primero, la enfermedad de mi padre (e. p. d.) y al fin su muerte ocurrida en 10 de Octubre.— Seguramente comprenderá V. mi pena y la traba que con ella tengo para dedicarme a mis tareas habituales y a la agradable correspondencia de los amigos.

Supongo que seguirá V. recibiendo la *Revista*, como la reciben los demás suscritores de América. La suscripción —de cuya dificultad V. se quejaba— es bien fácil, por medio de los libreros que son corresponsales de Suárez. En Santiago lo hay, como en Buenos-Aires, Bogotá, México etc.

Deseo que alguna vez nos honre V. con su firma, bien al pie de artículo crítico, bien autoenviando una investigación, documento inédito o cosa análoga que corresponda al genio de la *Revista*.

Mi empeño es que ésta dé amplia entrada a la literatura americana; pero esto necesita que Vds. mismos se animen y tomen por su cuenta la cosa, porque aquí poco podemos hacer, por muy buena voluntad que tengamos, ya que nos

faltan libros y conocimientos del *terreno* que solo Vds. pueden poseer.

Al Sr. Medina le agradezco su recuerdo; pero le estimaría mucho que se decidiera a ser nuestro colaborador —como tuve la honra de pedirle en carta, no contestada aún, y firmada también por los Srs. Menéndez y Pelayo y Jiménez de la Espada.

En breve publicaré un tomo de Estudios críticos (historia y literatura)<sup>35</sup>, que tendré el gusto de enviarle.

El siempre suyo aftmo. a. y s.

q.b.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>35</sup> Se refiere a su libro *De Historia y Arte (Estudios críticos)*, Madrid, V. Suárez, 1898.

[Sin membrete]

[Altamira añade este párrafo en el espacio superior de la primera hoja]

Después de escrita esta carta recibo, en otro paquete, la biografía escrita por su padre de V. y nuevo ejemplar del estudio de V.

Alicante  
31 Mayo, 1997

Sr. D. Domingo Amunátegui

Muy distinguido y estimado amigo: Me hubiera complacido sobremanera publicar en mi *Revista* su estudio sobre Mora pero comprendo bien sus escrúpulos en punto al envío del original. Algunos míos se han perdido por mi confianza en darlos al correo y mi pereza de sacar copia.— Esto no obstante, espero y deseo que en otra ocasión se arriesgue V. a enviarme algo de menor mole (para que pueda V. sin gran molestia quedarse copia de ello), bien sea trabajo de investigación, bien de crítica sobre libros americanos. De Colombia han venido algunos sin detrimento; y yo no abandono mi campaña para juntar en mi *Revista* las firmas americanas y las Peninsulares, especialmente porque las primeras sean aquí más conocidas y estimadas según merecen. En esta obra de fraternidad y de justicia, espero siempre que Vds. todos han de ayudarme.



Gracias por su estudio impreso sobre Mora<sup>36</sup>. He recibido aquí, de él, un ejemplar, pero ninguno de la biografía escrita por su padre de V<sup>37</sup>. ¿Venían ambos impresos juntos en un paquete?— Mucho me seduce la invitación de V. p<sup>a</sup> escribir nuevo estudio sobre aquel singular e interesante personaje. Aunque obligación y devoción me llevan cada día más hacia otros caminos, procuraré inspirarme en el trabajo de V. p<sup>a</sup> cobrar ánimos, aunque dudo que quede mucho por explicar en ese campo.

A causa de mi nuevo nombramiento de catedrático, por oposición, de Historia del Derecho de la Universidad de Oviedo<sup>38</sup>, sírvase V. desde ahora dirigirme las cartas e impresos a aquella ciudad, donde viviré desde Septbre (fines de)

Desearía que los *Anales de la Universidad* [ilegible] mi *Revista* ¿Sería posible? Ruégole salude en mi nombre a los Srs. Darros Arana y Letelier, y mande a su aftmo. amigo y comp.

q.b.s.m.

R. Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>36</sup> *Mora en Bolivia, Anales de la Universidad de Chile*, febrero de 1897, 105 p.

<sup>37</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Don José de Mora*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1888.

<sup>38</sup> Rafael Altamira demoró su traslado a Asturias, pues tomó posesión de la cátedra de Historia General del Derecho en la Universidad de Oviedo el 1 de mayo de 1997.

[Sin membrete]

Oviedo  
23 Feb° 98

Muy distinguido amigo:

Mil gracias por su folleto<sup>39</sup>, interesante como todo lo que V. escribe.

El trabajo que ha visto V. anunciado sobre los biógrafos de Mora se publicará en mi *Revista crítica*; es decir, que aún no está publicado, ni siquiera terminada su redacción.

¿Cuando se anima V. a escribir algo p<sup>a</sup> la *Revista*? Yo, que deseo tanto que colaboren Vds. en ella y la consideren como suya!

Le devuelvo su felicitación deseándole un año nuevo que colme todas sus aspiraciones.

Suyo siempre aftmo. a. y s.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>39</sup> Probablemente se refiera al trabajo «Don Juan José de Santa Cruz», publicado por Domingo Amunátegui en los *Anales de la Universidad de Chile*, junio de 1897.

[Sin membrete]

Oviedo  
24 Septbre, 98

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Mi estimado amigo: Agradezco vivamente su carta de V. del 30 de Julio, por muchos conceptos; como particular, por las noticias que se sirve darme de libros de viajes referentes a España, noticias que servirán para las Adiciones de Farinelli<sup>40</sup> que publicará pronto mi *Revista crítica*; como español, porque me da V. testimonio de que siguen vivas ahí las simpatías hacia nosotros y la confianza en nuestra regeneración. Yo soy también de los que confío y de los que predico contra el pesimismo. Creo también que los intereses comunes nos imponen imperiosamente, a Vds. y a nosotros, una intimidad cada vez mayor, que funda y dirija por un mismo camino las energías de las dos mitades de la raza, o, como dice Durgess, de la *Nación* ibérica-americana.

---

<sup>40</sup> Arturo Farinelli, polígrafo y profesor italiano nacido en 1867. En 1887 reside en Barcelona por espacio de ocho meses, aprovechando esta estancia para estudiar las literaturas hispánicas. De esta época nacen sus más notables estudios de hispanismo filosófico y literario. Altamira se refiere concretamente a sus *Apuntes sobre viajes y viajeros por España y Portugal con motivo del libro de R. Foulché-Delbosc*, Madrid, Revista Crítica de Historia y Literatura, 1898.

Estas ideas he desarrollado en un libro<sup>41</sup>, del que parte se publicará dentro de unos días –como motivo de la apertura de esta Universidad, cuyo Discurso<sup>42</sup> me corresponde leer– y parte, en capítulos sueltos, en *La España Moderna*<sup>43</sup>.

Del Discurso, tendré el gusto de enviárselo a V.

Si alguna nota más de *viajes* por España publicados en América pudiera V. hallarme entre sus apuntes, la estimaría sobremanera.

Mil gracias de nuevo por todo. Crea V. que pocos seguirán en Europa con más interés y calurosa simpatía los hermosos esfuerzos de Vds. en pro del desarrollo de la cultura. Trabajemos todos con fe, y el provenir será nuestro.

Suyo siempre aftmo.

R.Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>41</sup> Se refiere a su célebre *Psicología del pueblo español*, libro que está redactando por estas fechas y que publicará en 1902.

<sup>42</sup> *La Universidad y el patriotismo. Discurso de apertura del curso 1898-1899 en la Universidad de Oviedo*, Oviedo, Adolfo Embrid, Ed., 1898. Con posterioridad, este *Discurso* será recogido en su libro *Ideario Pedagógico* (1923).

<sup>43</sup> Rafael Altamira publicó en esta fecha de 1898 un artículo titulado «El problema actual del patriotismo» en el número 118 de *La España Moderna* y en marzo de 1899 apareció en el número 123 de la misma su artículo «La psicología del pueblo español».

[Membrete]

Comisión Provincial De Monumentos Históricos Y Artísticos de Oviedo

Particular

4 Marzo, 1900

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Mi querido amigo: A dos cartas de V., una de octubre y otra de noviembre 1899 debo contestación. No extrañará V. la tardura (sic.) si ha recibido el volumen 1º de mi *Historia*<sup>44</sup> (que me ha ocupado mucho, y ahora me ocupa el 2º) y si sabe que yo también di el atrevido paso a que V. se refiere en su primera.

Me complace mucho que Vds. asientan a las tesis de mi discurso universitario. Y como nada hay mejor para la teoría que traducirse en práctica, paso a hablar a V. de una empresa mía que puede servir para estrechar las relaciones intelectuales entre América y España. El adjunto prospecto le dirá en resumen lo que quiere ser mi Biblioteca de manuales; y en él verá cómo deseo el concurso de Vds. ¿Lo lograré? ¿Estarán Vds. dispuestos a escribir manualitos de Historia y de Lite-

---

<sup>44</sup> Altamira inició la publicación de su *Historia de España y de la civilización española* en este preciso año. La referencia completa es la siguiente: *Historia de España y de la civilización española*, Barcelona, Ed. Juan Gili, 1900-1911.

ratura americanas? Mucho lo estimaría y me atrevo a rogar que coadyuve a mi propósito.

La forma de colaboración es con ya para discutir las y sobre todo pendientes del parecer de Vds. ¿En cuantos Manuales diferentes se podrá dividir la historia de las naciones hispano-americanas? ¿Con qué formas de agrupación se podrán tratar las literaturas de estos países? ¿Qué otros libros de interés creen Vds. que pueden añadirse a la colección? ¿Quiénes van a encargarse de cada volumen?

Sobre todos esos puntos deseo que hable V. con sus amigos, particularmente con los profesores de la Universidad, y que luego me comunique el resultado de ese cambio de impresiones. Con igual propósito escribo a varios amigos míos de Uruguay, Venezuela, Honduras y Perú.

Los originales se pagarán, aunque por de pronto modestamente: 150 a 200 pts., según el nº de páginas, que no deberá exceder de las que tienen las más amplias cartillas de Appleton<sup>45</sup>. La baratura a la que deseamos vender los manuales p<sup>a</sup> su mejor difusión, y la incertidumbre que al principio tienen siempre estas empresas, nos imponen esa economía en los honorarios.

Convendrá de todos modos, que muevan Vds. un poco en la prensa la idea de la Biblioteca.

---

<sup>45</sup> Se refiere a la famosa casa editorial neoyorkina que, además de difundir en ese continente la obra novelística de autores como Valera, publicaba manuales y cartillas dedicados a la enseñanza. Sobre esta editorial se encuentran referencias en las cartas publicadas entre el propio D. Juan Valera y D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Me pregunta V. por el Sr. Pérez de Guzmán<sup>46</sup> un periodista español, colaborador de *La Época*<sup>47</sup>, hombre de vasta lectura, aunque, según dice, algo desordenado de cerebro. En el citado periódico, y en *La España moderna* publica a menudo artículos de erudición.

Por lo que en alguna carta me ha dicho V., presumo que habrá V. seguido recibiendo con gran regularidad, o tal vez dejó de recibir por completo (culpa de los administradores que ha tenido) mi *Revista crítica*. Pero la publicación sigue; ha entrado ahora en el año V y me interesaría que la Biblioteca del Congreso, que ha sido suscritora en años anteriores, continuase la suscripción. ¿Quiere V. hacerme el favor de gestionar esto si le es posible?

Gracias por todo. Quedo aguardando la contestación sobre los manuales.

---

<sup>46</sup> Se trata de Juan Pérez de Guzmán que, además de publicar en periódicos y revistas de su Andalucía natal, en Madrid fue redactor de *El Reino* (1863), *El Progreso Constitucional* (1864), *La Época* (1866), *El Mosquito* (1868), *La Tertulia* (1870) y redactor-jefe de *La Época* (1875-77). Fue asiduo colaborador literario en *La Ilustración Española y Americana*, *Revista Contemporánea*, *Los Niños*, *Revista de España*, *El Cascabel*, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, *La España Moderna* y de la *Unión Ibero-Americana*. En ocasiones utilizaba el seudónimo de *Jhony*.

<sup>47</sup> *La Época. Revista financiera y literaria, y guía de banqueros. Periódico semanal, independiente y no político*. Madrid. Comenzó a publicarse el 5 de febrero de 1882. 16 pp. 272X176 mm. Dos cols. Imprenta de Fortanet.

Póngame a los pies de su Sra., saludos a los amigos todo y  
mande al que lo es suyo aftmo

R. Altamira

C/ Campomanes, 8, 3º

\*\*\*\*\*



[Sin membrete]  
C/ Campomanes, 8- 3º

Oviedo  
Marzo 1901

Sr. D. Domingo Amunátegui

Muy estimado amigo: Estoy en deuda con V. hace mucho tiempo. Sírvame como excusa los varios sucesos malos y buenos que sobre mí han pasado desde la llegada de su última carta (Junio, 1900). Primero, la muerte de mi pobre madre, que fue un golpe durísimo e inesperado y que me produjo un desaliento que me duró mucho. Luego, como para compensarme de esto, el nacimiento de mi primer hijo, novedad tan grande en mi vida, que me ha trastornado por completo.

Celebro mucho, mucho que mi *Historia*<sup>48</sup> le haya gustado. La aprobación de V. es para mí de las más animadoras. El 2º volumen saldrá muy en breve: hay ya unos 20 pliegos impresos. Por fin tendrá tres la obra.

Por diferencias de criterio con el editor Sr. Gili, dejé la dirección de la Biblioteca de Manuales. Pero la empresa sigue, con un sentido muy liberal y amplio en manos de otro

---

<sup>48</sup> Se refiere, evidentemente, a la edición del primer volumen de su célebre *Historia de España y de la Civilización española*, Barcelona, Ed. Juan Gili, 1900.

editor, el Sr. Soler<sup>49</sup>, a quien comunico el plan del Sr. Nercasseau, recomendándole que se entienda con el autor. El Sr. Gili también sigue con su Biblioteca, pero con un tono menos independiente; por eso no creo que convenga a Vds., como a mí no me convino, aunque sigo con él para mi *Historia*<sup>50</sup> en que he recabado libertad amplia de criterio.

Si V. persiste en su ofrecimiento de la introducción de su libro para un Manual, tendré mucho gusto en recomendarlo al Sr. Soler.

Ahora recibiré V. peticiones de colaboración para dos revistas nuevas. Ambas pagan los artículos. En ambas escribo yo y desearía que V. colaborase. Un artículo se escribe más fácilmente que un libro y la colaboración en una y otra es compatible. *Nuestro tiempo*<sup>51</sup> es generalmente informativa, como la *Review of Reviews*. *La Lectura*<sup>52</sup> atiende más a la alta cultura. Espero, pues, que atenderá V.

---

<sup>49</sup> El editor Soler publicó un compendio de su *Historia de España y de la Civilización española* bajo el título de *Historia de la civilización española*, Barcelona, Manuales Soler y Edit. Calpe, 1902.

<sup>50</sup> Altamira publicó con los herederos del editor catalán Juan Gili su *Historia de España y de la Civilización española* en 4 vols., 1909-1911 y reediciones posteriores.

<sup>51</sup> *Nuestro Tiempo. Revista mensual ilustrada. Ciencias y Artes. Política Hacienda*. Madrid. Comenzó a publicarse en enero de 1901 y cesó en diciembre de 1926. 144 pp. 190X122 mm. Dos colecciones con grabados. Imprenta de Romero y al final en la de Zoila Ascasibar y Compañía.

<sup>52</sup> *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*. Comenzó a editarse en Madrid en enero de 1901. Cesó en diciembre de 1920. Mensual. 90 o más pp. 180X103 mm. Una y dos colecciones con grabados. Imprenta de la Viuda e Hijos de Tello y en la de *La Lectura*.

la petición del Sr. Canales<sup>53</sup> (que llegará la primera) y luego la del Sr. Acebal<sup>54</sup>.

Y sin más por hoy, téngame por siempre suyo aftmo amigo y s.

R. Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>53</sup> Francisco Canals fue el fundador de *Nuestro Tiempo*, revista que pretendía recoger el movimiento social, político y económico de España, Europa e Hispanoamérica.

<sup>54</sup> Francisco Acebal fue el fundador y editor de *La Lectura*, revista en la que predomina la crítica literaria sobre la creación.

[Sin membrete]

12 de abril 1902

Muy estimado amigo: Contesto a sus dos gratas de diciembre y febrero últimos, acusando recibo del tomo 1º de su altamente interesante Memoria sobre *La sociedad chilena del siglo XVIII*<sup>55</sup>, acerca de la cual diré algo en revistas españolas.

Está perfectamente justificada la recomendación de v: en punto al lugar que merece de suyo nuestra historia colonial. Se lo tengo reservado en el tercer tomo de la *Historia* puesto que en el segundo, por no alcanzar más que hasta la muerte de Fernando el Católico o, mejor, de Cisneros, no podía darse noticia sino de las primeras medidas organizadoras. Otra cosa será cuando entre en los siglos XVI y XVII y en las reformas del XVIII, que son muy importantes, como V. sabe mejor que yo; y pondré en todo ello tanto esmero cuanto que mi deseo mayor en este punto es desvanecer, por un lado, las leyendas que exageran los males de nuestra colonización y poner, por otro, bien de resalto, los desaciertos que indefectiblemente habían de traer nuestro desastre.

---

<sup>55</sup> *La sociedad chilena del siglo XVIII. Mayorazgos y títulos de Castilla. Memoria histórica*, Santiago, Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, tomo I, 1901, 464 pp.; tomo II, 1903, 429 pp.

A estas horas irá caminando hacia esas tierras mi *Psicología del pueblo español*<sup>56</sup>, ensayo acerca del cual mucho agradecería que algún diario o revista de Chile diese noticia, aunque sólo fuese de haberse publicado.

Tengo ya en la imprenta un compendio (200 págs.) de *Historia de la civilización española*<sup>57</sup>; y desde luego, así que la obra en tres tomos quede terminada, escribiré un resumen en un tomo de 400 o 500.

Nada más por hoy.

Muy de veras le estima su aftmo amigo y comp<sup>o</sup>

R. Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>56</sup> *Psicología del pueblo español*, Madrid, Fernando Fe.— Barcelona, Antonio López. Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales, Imprenta Henrich y Cía, 1902, 209 pp. Se hizo una segunda edición en Barcelona, Ed. Minerva, Imp. Dalmau Yuste, 1918.

<sup>57</sup> Se refiere a su *Historia de la civilización española*, Barcelona, Manuales Soler y Ed. Calpe, 1902, 242 pp.

[Sin membrete]

Oviedo  
3 mayo de 1906

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar  
Santiago de Chile,

Mi muy estimado amigo y colega: Un grupo de profesores españoles, en el que me cuento, acaba de fundar una revista, *Cultura española*<sup>58</sup>, cuyo prospecto y anuario del 1er n° habrá V. ya recibido. Nuestro deseo es que la nueva publicación sea un campo común al trabajo para los escritores de América y los de España —sobre todo, en las Secciones de Historia y Literaturas— y un lazo de fraternidad intelectual que los una.

Ya en el primer número hemos procurado tratar de cosas y libros que interesan a los americanos; deseamos que estos mismos sean los que continúen la iniciativa en los números siguientes. Para ello tengo el honor de solicitar la valiosa colaboración de V., con el ruego de todos los compañeros y el mío propio, para que V. acepte y nos ayude a consolidar nuestra obra y a difundirla por esos países. También le estimaríamos que nos pusiese en relación con aquellos de sus

---

<sup>58</sup> *Cultura Española*, Madrid, 1906-1909. Trimestral, 200 o más pp. 178X105 mm. Una colección con láminas fuera del texto. Imprenta de P. Apalategui y después en la «Imprenta Ibérica» de E. Maestre.

antiguos alumnos que hoy formen en la juventud intelectual chilena y puedan ser nuestros colaboradores, singularmente en la información del movimiento histórico y literario de Chile.

No dudando que V. querrá prestarnos esa ayuda, le anticipa las gracias y se repite como siempre, suyo muy aftmo amigo y compañero

q.b.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

[Membrete]

CULTURA ESPAÑOLA

Revista trimestral. Historia. Literatura moderna, Filología e Historia Literaria, Arte, Filosofía, Cuestiones internacionales, Pedagogía, etc.

Administración:

TUTOR, 12, BAJO, MADRID

Asturias  
San Estéban de Pravía  
7 agosto de 1906

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi muy estimado amigo: Alarmado por las noticias de los terremotos ocurridos en esa región, me apresuro a escribir a V. para pedirle noticias suyas y de todos los compañeros y amigos.

Cuando pasen estas circunstancias y, sobre todo, cuando reciba las seguridades, que ansío, de que ni a V. ni a los demás ha ocurrido nada desagradable, hablaremos de la organización de los trabajos para *Cultura española*, sobre la base de los datos que V. me da en su carta del 26 de junio. Ahora sólo deseo saber el estado de todos Vds.

Le envía un cordial abrazo su aftmo amigo y colega

q.b.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*



[Membrete]

CULTURA ESPAÑOLA

Revista trimestral. Historia, Literatura Moderna, Filología e Historia Literaria, Arte, Filosofía, Cuestiones internacionales, Pedagogía, etc.

Administración:

TUTOR, 12, BAJO, MADRID

Oviedo

7 Enero 1907

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi muy estimado amigo: Su carta del 14 de octubre me tranquilizó en punto a las consecuencias de los terremotos y le agradezco a V. mucho que así la haya hecho respondiendo a mi pregunta. Me congratulo de que haya sido así y deseo que no se repitan esos accidentes, siempre temibles.

Me habla V. de visitarlos ¿Qué más deseo yo? Es uno de mis sueños, de mis ilusiones más acariciadas. Y crea V. que no perdono ocasión de procurar satisfacerla. Precisamente el viaje del Sr. Menendez Pidal<sup>59</sup> tuvo en mí el primer candidato. Me parecía tan lógico que para una misión de aquel géne-

---

<sup>59</sup> Altamira se refiere a la circunstancia de que Menéndez Pidal fue nombrado en 1904 comisario del rey de España para estudiar en Quito y Lima los documentos referentes a la cuestión de fronteras entre Ecuador y Perú.

ro se nombrase a un cultivador de la historia jurídica (porque ¿qué otra cosa es una disputa de limitar, que una cuestión de Historia del Derecho?), que solicité del gobierno español ese nombramiento, para el que creía contar con la simpatía de los americanos. Pero nuestro gobierno lo entendió de otro modo, y nombró a un hombre, respetable sin duda, pero cuya especialidad es la filología y que, en efecto, no ha trabajado, durante su misión, más que en asuntos filológicos. Verdad es que yo soy un republicano radical y el Sr. Menéndez Pidal un monárquico católico. Esperemos nueva ocasión que, por mi parte, no desperdiciaré.

Insisto en mi deseo de que nos ayude V. en *Cultura española*. Al Sr. Galdámes que, por indicación de V. me ha escrito, le contesto puntualizando lo que deseamos y rogándole que hable en mi nombre a sus jóvenes amigos y colegas, para quitarle a V. esa preocupación y trabajo. Pero V. mismo no ha de olvidarse de nosotros, y espero que impulsará a los demás del grupo.

El vocabulario científico de palabras castellanas, de que V. me habló, me parece un trabajo excelente y que convendría publicar aquí; pero no corresponde a mi Sección, sino a la de Filología que dirige el Sr. Menéndez Pidal, con él hay que entenderse sobre esto.

No tardará en publicarse el tomo III de mi *Historia*, y el IV (por fin, tendrá cuatro) le seguirá de cerca.

He recibido y le agradezco mucho los dos tomos de Discursos de su Sr. padre<sup>60</sup>.

---

<sup>60</sup> Altamira alude a la siguiente obra: Miguel Luis Amunátegui, *Discursos parlamentarios*, Santiago de Chile, Imp. Barcelona-Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1906, 2 vols.

Feliz año nuevo y créame siempre suyo aftmo compañe-  
ro y amigo

q.b.s.m.

Rafael Altamira

Hágame el favor de decirle a Fuenzalida que he recibido su  
libro y le escribiré dentro de unos días.

\*\*\*\*\*

[Sin membrete]

Oviedo  
27 Febrero 1908

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi muy estimado amigo: Ante todo, mi enhorabuena. Enhorabuena, no a V. sólo ni en primer término, sino a su país, al que podrá V. servir desde el Ministerio poniendo al servicio de su gobernación, la alta cultura y el profundo interés por la enseñanza que a V. distinguen<sup>61</sup>. Yo no creo que sea un mal que a los hombres de profesiones intelectuales, se les saque de su rincón y se les lleve a la política, porque entiendo que en ésta lo que faltan son gentes con preparación profesional por entender bien los problemas de gobierno (que no están al alcance de cualquiera), y lo que sobra es advenedizos y charlatanes. Lo malo es que la fiebre política nos absorba y para siempre nos aparte de la mesa de estudio. Pero en V. no es de temer eso.

Excuso ponderarle la satisfacción que me ha producido su juicio del tomo III de mi *Historia*. Lo que en toda ella he perseguido –aparte de la exactitud en el dato y la amplitud en el contenido de cuestiones– ha sido la objetividad, lo que lla-

---

<sup>61</sup> Domingo Amunátegui fue nombrado por el Presidente de la República, D. Pedro Montt, Ministro de Instrucción Pública en 1907, por primera vez. Posteriormente, en 1909, volvió a ocupar el mismo cargo.

man imparcialidad histórica. Que V. encuentre que he conseguido ésta, en cosa tan resbaladiza como la colonización americana, me complace y me sosiega mucho.

El tomo IV está ya imprimiéndose y espero poderlo remitir a V. dentro de dos meses.

Deseo que *Cultura española* diga, respecto de Barros Arana, algo más que una noticia dando cuenta del fallecimiento y del duelo general<sup>62</sup>. Quisiera una nota sustanciosa, biográfica y bibliográfica, que no necesita ser larga, pero que sea completa, para honrar la memoria del maestro. No digo a V. que la escriba, porque calculo que eso le sería imposible, ¿pero no conocería V. algún joven que pudiese hacerla y enviármela, de modo que llegase a mi poder en el mes de Abril? Mucho lo agradecería. Bastarán cinco o seis cuartillas y esas se escriben pronto. A nosotros nos sería difícil y siempre pecaríamos de incompletos.

Yo también deseo mucho conocer a V. personalmente. Si mi proyecto de hacer un viaje por la América latina encuentra el apoyo de que depende su realización, entonces tendré el gusto de estrecharle la mano.

Créame siempre suyo aftmo amigo y s.

q.b.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>62</sup> Diego Barros Arana falleció en Santiago de Chile en 1906.

[Sin membrete]

Asturias  
 Sn Estéban de Pravía  
 24 Julio 1908

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Mi distinguido y muy estimado amigo: Supongo en su poder la carta mía de hace unos meses, en que, aparte contestar a la gratísima de V., le pedía que me procurase para *Cultura española* una breve pero sustanciosa necrología del gran historiador chileno cuya pérdida lloran Vds. No la he recibido aún, pero sigo esperándola, porque deseo que el homenaje que le rinda nuestra revista, sea digno de la persona y aquí no sabríamos hacerlo, faltos de datos.

Hoy escribo a V. por otro asunto. La Universidad de Santiago debe haber recibido la invitación, que como a todas las americanas hubo de remitírsele, para las fiestas con que conmemoraremos en Setembre el III Centenario de la de Oviedo<sup>63</sup>. Dadas las iniciativas nuestras para establecer relaciones intelectuales continuas con los centros docentes de América,

---

<sup>63</sup> La celebración del III Centenario de la Universidad de Oviedo permitió la confraternidad entre profesores europeos y americanos. En uno de los actos finales, el rector, D. Fermín Canellas, aceptó la invitación para que un representante de la Universidad ovetense visitase la Universidad de Cuba y el Centro Asturiano de la Habana formulada por el delegado de la Universidad de Cuba, el doctor Dihigo. En dicha invitación se encuentra el origen del posterior viaje de Altamira a Hispanoamérica.

que ya constan en el tomo I de nuestros *Anales*<sup>64</sup>, excusado será decir cuánto deseamos que las citadas fiestas sean honradas con la presencia de Delegados de aquellos y, en particular, de la Universidades nacionales.

¿Han pensado Vds. en enviar uno suyo? Comprendo que la cosa no es fácil, por la distancia; pero si no hay modo de resolverla con el nombramiento de un nacional que pudiera estar en Septbre en Oviedo, ¿no cabría solucionarla dando la representación a un profesor español, para que en todo caso, la Universidad chilena estuviese presente en el Centenario?

No vea V. en esa sugestión más que el deseo vivísimo que tenemos todos, de que el nombre de Chile figure al lado de los de Oxford, Cambridge, París, Londres, Nueva York, etc. cuyas Universidades envían sus delegados (algunas de ellas, más de uno). De América, parece seguro que los enviarán México, Cuba y Argentina.

Yo marchó pasado mañana a Berlín, en cuyo Congreso de Ciencias históricas representaré al Gobierno español. Regresaré a fines de Agosto.

Créame siempre suyo muy sincero amigo y admirador

q.b.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>64</sup> Los *Anales de la Universidad de Oviedo*, denominados en un primer momento *Libro de la Universidad*, se crearon en 1901. En el primer número, el rector Aramburu, subraya su deseo de que se conviertan en cauce de la expresión académica e instrumento de intercambio y comunicación entre los profesores universitarios. Vid. F. Giner, «*El Libro de la Universidad de Oviedo*», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXVI, 507 (1902), pp. 161-167.

[Sin membrete]

Oviedo

17 Octubre 1908

Mi queridísimo amigo: Antes de que me envuelva el torbellino de los trabajos universitarios, ya inaugurados, contesto a su carta del 14 Septiembre, llegada ayer.

Y comienzo por dar a V. las más calurosas gracias por el honor que pensó en dispensarme. Gratísimo hubiera sido para mí, no solo por su origen y por la viva simpatía que a ese país me une, mas también por ser yo, inmerecidamente, miembro honorario de esa Universidad, como V. sabe.

Prescindiendo de esto, crea V. que he tenido un verdadero pesar en que Chile no estuviese representada en el Centenario. Por la lista de representantes y adhesiones que remito a V. en faja aparte, verá que las fiestas han tenido verdadera importancia, y que la América española ha acudido a ellas. La Universidad de Montevideo cablegrafió en los días anteriores al comienzo de aquellas, otorgándome la representación, pues como Vs. ya carecía de tiempo para enviar un profesor de su claustro.

De lo que hemos hecho, ya sabrá V. por el libro del Centenario que publicaremos enseguida. A la Universidad se enviará también la medalla conmemorativa.

No sé si alegrarme o condolerme de que haya V. dejado el Ministerio. Por una parte ¡podría V. haber hecho tanto por la enseñanza! Por otra ¡es tan tirana, absorbente y gastadora de energías la política!



Mi tomo IV está ya casi terminado de imprimir. Tengo en mi poder pliegos de 300 págs. De modo, que ya no tardará en salir. A la vez, se reimprimen los tomos I y II, agotados.

Termino repitiéndole las gracias y enviándole un cordial abrazo.

R. Altamira

PD.

Algunos de los delegados que asistirán al Congreso científico de esa, son amigos míos y han estado aquí: v. gr. los profesores Shepherd y Cary Coolidge.

\*\*\*\*\*

Santiago 7-XI-09

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Mi querido amigo: He recibido los libros que V. me envió y los que hizo enviar y por ellos doy a V. mil gracias; ya comprenderá V. cuan útiles me serán y por tanto que el agradecimiento es sincero.

Gracias también por las noticias que me da de los trabajos e ideas de su señor padre, sumamente acertadas a mi parecer.

Perdóneme no sea más extenso y ordene a este su buen compañero y amigo

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

Tarjeta postal ( fechada el 7 de julio, año ilegible [1911], en Oviedo)

Mi querido amigo y colega: Mil gracias por el envío del tomo II de *Las encomiendas*<sup>65</sup>, tan interesante para mis estudios.

Conste que tengo siempre presente los gratísimos días de Chile y vivo el deseo de renovarlos.

Con saludos a todos los compañeros y mi respetuoso homenaje a su Sra. (c.p.b) me repito de V. affmo.

R. Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>65</sup> *Las Encomiendas de Indígenas en Chile. Memorias Históricas presentada a la Universidad de Chile en cumplimiento del art. 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, por...*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, Tomo I, 1909; Tomo II, 1910, 476 y 272 pp., respectivamente.

[Sin membrete y sin fecha [1913]]

Madrid  
Lagasca, 99

Querido amigo y Rector<sup>66</sup>: Déjeme V. aplicarle ese segundo título, puesto que soy miembro honorífico de esa Universidad y a ella me tengo por ligado muy gustosamente.

¿Necesito decirle lo que le agradezco su carta? No, puesto que V. me conoce bien y desde hace tiempo. Por eso mismo, no desarrollaré en muchas palabras mi contestación a uno de los párrafos de V. Si, yo con mil amores volveré a Chile. No puedo prometer que en la forma de establecimiento largo o definitivo a que V. alude, porque ni creo que tenga derecho a sustraerme a la parte de labor social que en mi patria me corresponde, ni la poca edad de mis hijos y otras circunstancias de familia lo permitirían ahora. Pero ir por corta temporada –singularmente en la época de nuestro verano– sí, y siempre con gusto.

He quedado ahora como un catedrático excedente que por deficiencia de nuestra legislación, ni tiene sueldo alguno, ni derecho definido a otra cátedra<sup>67</sup>. No sé el tiempo que

---

<sup>66</sup> Domingo Amunátegui Solar fue Rector de la Universidad de Chile desde 1911 a 1922.

<sup>67</sup> Al dimitir como Director General de Instrucción Primaria Altamira no pudo incorporarse inmediatamente a la vida universitaria, pues su cátedra en la Universidad de Oviedo había sido cubierta durante su excedencia. Hasta julio de 1914 Altamira no se reincorporó a la enseñanza superior. En

durará esta situación. Mientras, estudio y preparo libros; y no es poco.

La historia de mi dimisión es un poco larga, pero puede sintetizarse así.

La promovió, no Romanones<sup>68</sup>, sino el Ministro de Instrucción Pública<sup>69</sup> que en Septiembre había, por dos motivos fundamentales: uno, la constante antipatía con que los políticos que no son más que políticos, miran a los técnicos, cuya influencia recelan y contra los cuales buscan, cuando pueden, ejercer actos de *autoridad*; otro, el temor de que yo me opusiese a una grave medida que preparaba, la entrega al municipio de la escuela nacional en la capital de la Nación.

Ambas cosas se manifestaron en un R. D. hecho a mis espaldas, enviado a la firma sin que lo viese el Consejo de Ministros, mantenido en secreto y que yo vi, como un ciudadano cualquiera, en las páginas de un periódico<sup>70</sup>. Aparte la descortesía que todo esto supone, por el R. D. se me segrega toda intervención y autoridad en las escuelas de Madrid, de

---

esta fecha se creó en Madrid la cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América, cátedra que él obtuvo en concurso de méritos.

<sup>68</sup> Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones (1863-1950), político español que militó en el Partido Liberal y ocupó numerosos cargos de relevancia en la vida nacional durante el reinado de Alfonso XIII. Fue ministro en diversas ocasiones y presidente de gobierno en tres periodos distintos: 1912-1913; 1915-1917; 1918-1919. Evidentemente Altamira alude al primer mandato.

<sup>69</sup> El Ministro de Instrucción Pública en este momento era Joaquín Ruiz Jiménez.

<sup>70</sup> Altamira se refiere a la *Gaceta de Madrid* que, en septiembre de 1913, publicó una serie de medidas que afectaba a la organización educativa de Madrid, sin que el propio Director General de Instrucción Primaria hubiese tenido conocimiento de ello.

modo que la Dirección general seguiría siendo *general* para toda España menos para la capital de ella. Consentido esto, otro día me quitarían Barcelona; luego, Sevilla, etc. etc.

No quise consentirlo. El gobierno liberal no quiso rectificar lo que el Ministro había hecho y al cabo de algunos días, mi dimisión fue aceptada. Un mes tardaron en buscarme sucesor y al cabo —y esto es lo más grave— convirtieron en *política* una dirección que se creó como *técnica*.

Contra eso comienza a reaccionar la opinión; pero ¿cuánto tardará en rectificarse?

Gracias de nuevo por su carta; y con el ruego de que salude a todos los amigos que ahí dejé, le envía un cordial abrazo el que lo es suyo aftmo.

R. Altamira

\*\*\*\*\*

Ex libris de Rafael Altamira

Lagasca, 99

10-1-914

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi querido amigo: Vuelvo a escribirle y esta vez en demanda de un favor.

Me propongo escribir un artículo informativo sobre la Universidad de Santiago y algún otro centro docente chileno que V. juzgue convenientemente añadir por su importancia para la representación cultural de Vds. El artículo lo publicará una gran revista española ilustrada, y necesito, por tanto, a más de los datos que V. querrá darme, para que la información sea exacta y *al día*, como suele decirse, fotografías de edificios y de interiores que más importe dar a conocer.

Si V. quiere ayudarme en esta empresa en que —excuso decirle— pongo todo mi cariño hacia Vds., se lo agradecería muchísimo su buen amigo y colega

R. Altamira

Sigo sin cátedra y sin sueldo pasivo alguno ¿Concibe V. esto?

\*\*\*\*\*

Ex libris de Rafael Altamira

Madrid  
22-6-914

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Querido amigo y colega: No necesita V. invocar mi palabra de caballero para inclinarme a aceptar su ofrecimiento. Él basta, por venir de donde viene y por ser lo que es, para arrastrar mi voluntad, si es que ésta necesitase alguna vez de empuje tratándose de Chile.

Antes de recibir su carta y saber por ella la decisión concreta de Vds., un recorte de *El Mercurio*<sup>71</sup>, que en mis manos puso Silva Vildósola (y de que habló al rey, por cierto) me avisó de las intenciones de V., las cuales ciertamente no me sorprenden dado que sé de muy antiguo cómo es su buena amistad para mi.

Pero tratemos prácticamente el asunto. Un cambio producido en el Gobierno y en los hombres que podían en esto influir ha hecho que mi situación haya dado una vuelta completa. Visiblemente ante la amenaza de mi expatriación (sin que yo la haya esgrimido, pero aquí se supieron las gestiones de La Plata y Buenos Aires para ello), se ha procurado que

---

<sup>71</sup> Puede referirse al periódico *El Mercurio*, publicado en Valparaíso desde el 12 de septiembre de 1827 o al *Mercurio*, publicado en Santiago de Chile, 1884-1885.



yo me quede aquí, y esto va a ser un hecho según parece, precisamente en una cátedra de estudios americanistas que ahora se crea: la de Historia de las instituciones políticas y civiles de América.

Ahora bien; los trámites que esto necesita hasta la toma de posesión, me van a entretener todo Julio, hasta el punto que no me dejarán ir a mi retiro veraniego de Asturias. De modo, que por pronto que yo pudiera embarcarme, sería en la primera quincena de Agosto; y como necesariamente, dado el nuevo puesto, habría de estar en Madrid otra vez el 15 de Septre, juzgo que este año la cosa viene muy apurada de tiempo para que convenga realizarla.

Si V. fuese de mi opinión (y en todo caso, francamente le pido que me exponga la suya), se trataría tan solo de un aplazamiento, puesto que en el año próximo, habiendo salud, yo podría salir para esa en comienzo de Julio, y a ello me comprometo desde luego.

Y conste que si he tardado unos días en contestar a su carta del 14 de Mayo, ha sido por el deseo de decirle algo seguro, después de ver en qué pararían las promesas del Gobierno. La cátedra se acaba de crear, por Decreto de hoy mismo; y ya ve que no pierdo tiempo para comunicárselo.

Con el más sincero reconocimiento a V. aguardo la respuesta y le envió un abrazo.

Suyo aftmo.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

Sn. Estéban de Pravía  
23-9-914

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi querido amigo y colega: Con mil amores recibiré esos y cuantos libros auxiliaren de mi labor americanista tenga V. la bondad de remitirme. Yo deseo hacer de mi cátedra el centro de cultivo serio de los estudios americanistas españoles, inclinándolos a lo que creo importa más conocer, que es la América actual, y en ella, lo de español que hay al lado de lo propio y genuino que Vds. han ido creando y que por tantos conceptos nos interesa.

Por eso, en mi plan de cursos monográficos, el primero estará dedicado a la época colonial, pero ya los restantes serán especiales de cada una de las naciones de habla castellana. También entrarán en mi programa Brasil y los Estados Unidos.

Mi lección inaugural, que creo daré el 3 o 5 de Octubre, probablemente será publicada y se la remitiré con mucho gusto.

En el año próximo, salvo accidentes imprevistos, estoy a disposición de Vds. con gran satisfacción mía. Puedo salir, normalmente, de España, en los primeros días de Julio, pues nuestros exámenes terminan con el mes de Junio, y permanecer en Sud-América hasta fin de Septbre. De todo ello hablaremos, para precisar, en la primavera próxima.

Hacia el 27 del actual, pienso estar de regreso en Madrid. Allí, como en todas partes, disponga V. de su aftmo. amigo y compañero reconocido.

R. Altamira

¿Sabe V. algo de Silva Vildósola? Se despidió de mí para Suiza antes de la guerra. Luego me escribió, le contesté, le volví a escribir y ni una palabra más. Estoy intranquilo, por si le ocurrió algo.

\*\*\*\*\*

Ex libris de Rafael Altamira

Madrid  
23-12-914

Mi querido amigo: Supongo que llegaría a poder de V. la carta que este verano le escribí —en contestación a otra suya— desde San Esteban de Právia.

Reitero todo lo que en ella le decía en punto a los libros que me ofreció V. y en cuanto a mi ida a esa Universidad en el próximo Junio.

Esto, en cuanto a lo que de mi voluntad depende; pero no sé si la guerra y todo lo que trae consigo, no habrá variado las cosas y puesto dificultades a la realización de los amables deseos de V. Escríbame acerca de esto; porque si continuara siendo posible mi ida a Chile (en el supuesto siempre de que para la Primavera próxima hubiese terminado la guerra), convendría puntualizar bien las cosas, pues el tiempo vuela y la distancia que han de atravesar las cartas, es larga.

Lo que conviene sobre todo puntualizar, a mi juicio, es esto:

1º Materia de las lecciones. ¿Qué interesaría a Vds. más: Historia de España, Historia jurídica en gral. o especial de la colonización, Pedagogía? Lo segundo está en el campo de mi cátedra actual en esta Universidad, y podría tomarse de ella un tema monográfico, por supuesto.

2° Duración de las lecciones, o sea número de ellas y distribución en la semana para calcular el tiempo que necesitarían y acomodar el programa.

Mi deseo sería, durante mi estancia ahí, limitar todo lo posible mi actuación a la Universidad. No he de llevar ahora la representación que llevé en 1909 y que me obligaba a muchas cosas; y aunque no podré ni querré excusarme para los estudiantes si piden una conferencia para ellos solos, ni para la colonia española, si tiene igual deseo, no quisiera pasar de ahí en todo el tiempo de mi estancia. En cambio, quiero aprovecharla para estudiar lo que Chile puede ofrecerme para mis investigaciones de ahora y hacer algo de vida social con Vds. que ha de servirme para cuando en mi clase llegue a tratar del Chile actual, cuyas instituciones (claro es) se basan en gran parte, en su psicología.

Y nada más, sino desearle un felicísimo año nuevo y enviarle un abrazo de su buen amigo y colega

Rafael Altamira

Salude siempre, se lo ruego, en mi nombre, a los compañeros de Universidad

\*\*\*\*\*

LIGA CERVANTINA UNIVERSAL  
MADRID

-  
PRESIDENCIA

[Tachada la dirección: Jorge Juan, 22-2º]

9-5-915

Sr. Domingo Amunátegui Solar  
Santiago de Chile

Mi querido amigo y colega: Aunque no lo atribuí al motivo que V. me expone, no extrañé nada su silencio. La guerra me ofrecía motivos bastantes para razonarlo, y claro es que mucho antes de recibir su carta, ya tenía yo por descontado que en el año actual nada podría intentarse en materia de viajes hacia esas tierras.

La causa de ello la deploro porque a Vds. afecta de modo sensible y, lo que es más grave, se me figura ya (como V. bien presume) que ha de seguir afectándoles mucho tiempo, porque la guerra se complica cada día más. Francamente, creí que tendrían más medios los aliados; y como estos no han cesar hasta conseguir lo que se proponen, hay para rato.

Pero si por aquí no, por otro lado me alegro de que hayan surgido inconvenientes para ir a Chile ahora, pues eso me permite, sin preocupaciones de tiempo, atender a la invita-

ción que para San Francisco de California me han hecho la American Historical Association y la Universidad de Berkeley. Ante aquella y esta, he de dar conferencias sobre Historia de España.

Dentro de poco le enviaré un libro mío dedicado a la Juventud hispanoamericana. Es todavía, en parte, un eco de mi viaje.

Salude a todos los amigos y créame siempre suyo reconocido colega que le estima mucho.

R. Altamira

\*\*\*\*\*

SENADO  
PARTICULAR

5-Julio-1916

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi queridísimo amigo:

Pláceme mucho contestar a su aff<sup>o</sup> escrito de 11 de Marzo último.

Las elecciones, las tareas parlamentarias y los exámenes, ha sido la causa principal de que demorase un tanto la respuesta.

Recibí los dos primeros tomos de la obra de Ojeda *Los conquistadores de Chile*, que le agradezco muchísimo.

Le felicito por la mejoría de su Sra. Madre (c.p.b) y deseo que le viva muchos años.

Le doy las más cumplidas gracias por las noticias que me da referentes a las preguntas que le interesé.

Mi entrada en la Política me ha impedido el proyectado viaje a la Argentina y a Chile; pero no me despidió de realizarlo en otro momento.

Le ruego testimonie mis recuerdos más afectuosos a los Señores miembros de esa Universidad.

Reciba un apretado abrazo de su affmo. buen amigo

R. Altamira

\*\*\*\*\*



Madrid, 18 de Diciembre de 1919?

Sr. D. Domingo Amunátegui

Mi querido amigo: Hace tiempo que nada sé de V., aunque confío que esa carencia de noticias quiere decir que no le ocurre novedad; pero aunque no tenga carta de V. a que responder, no quiero que finalice el año sin enviarle mis votos más sinceros porque el próximo sea para V. tan próspero y feliz como merece.

Tengo mi esperanza de que en el próximo Julio, si las cosas de Europa mejoran, pueda yo asistir al Congreso de Bibliografía e Historia de Buenos Aires, y allí confío en que he de ver a V. y a otros amigos Chilenos.

Y a propósito de Historia tengo que hacerle a V. un ruego y una pregunta; el ruego es éste. Poseo el tomo 3º de «Los Conquistadores de Chile», por el Señor Thayer, pero no los dos anteriores. Dado que es publicación de la Universidad ¿podría V. procurarme esos dos tomos? Muchas gracias por anticipado.

La pregunta es, si se han publicado en alguna parte, o, caso contrario, donde están los Manuscritos, de los «Comentarios de las leyes de Indias», por Don Juan del Corral<sup>72</sup>, y su

---

<sup>72</sup> Altamira se refiere a la obra de Juan del Corral Calvo de la Torre, *Comentaria in libros Recapilationem Indiarum*, Matriti, J. a Rico, 1756, 4 vols. Según apunta Antonio Palau y Dulcet en su *Manual del Librero Hispanoamericano*, *op. cit.*, T. IV, p. 119, la muerte del autor impidió completar el cuarto volumen, que sólo alcanza hasta el Título XII del Libro V. Obra que contiene multitud de documentos y Cartas Reales en castellano.

continuación, por Don José Perfecto Salas. Estoy trabajando en mi clase de una manera especial, sobre la historia de nuestra legislación americana, y estas noticias, así como las referentes a Cedularios (Manuscritos o Impresos) me interesan muchísimo.

Cuando tenga V. algún vagar, déme noticias tuyas, que bien sabe V. me importan siempre. Salude a todos los amigos de la Universidad y reciba un afectuoso apretón de manos de su colega

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

SENADO  
PARTICULAR

10-3-921

Sr. Domingo Amunátegui

Mi querido amigo y colega: Esta vida agobiada de trabajo que llevo aquí y que entreveran a cada minuto viajes por fuera de España en funciones internacionales, tiene tan interrumpida y a saltos mi correspondencia, que se pasan los meses (y aun los años) sin comunicarme con amigos a quienes estimo muy de veras y con quienes quisiera relacionarme a menudo. Usted es de esos. Pero en el mismo pesar que ello me causa está la afirmación de la buena amistad que le guardo y que V. comparte.

Hoy le anuncio el envío próximo de dos nuevos libros míos: uno, que se titula *La política de España en América*<sup>73</sup> es una exposición (otra más) de mi programa americanista con intento de preparar el viaje del Rey. El otro, cuyo título es *La huella de España en América*<sup>74</sup>, reúne trabajos históricos míos sobre la época colonizadora. Deseo que ambos interesen a V. tanto como los de V. a mí.

Voy ahora al capítulo de consultas y peticiones.

---

<sup>73</sup> *La política de España en América*, Valencia, Edeta, 1921.

<sup>74</sup> *La huella de España en América*, Madrid, Editorial Reus, 1924. Es evidente que la publicación de este libro se demoró bastante.

Con los elementos de información de que aquí dispongo, no puedo a veces solventar dudas ni llenar vacíos referentes a mis trabajos de Historia e Instituciones americanas.

Respecto a Chile, por ejemplo, aun no he podido hallar el texto de las modificaciones constitucionales o de leyes políticas anteriores a 1903. Y me importaría tenerlas para que mi cuadro de ese país no estuviese atrasado. ¿Me puede V. ayudar a conseguirlo?

En punto a dudas, ahí va una. La ley de 1865 virtualmente modificó el artº de la Constn. del 33 referente a la religión. Además, una referencia dice que ese artº se derogó en cierto momento; y sin embargo, en el texto de 1903, no presenta modificación. ¿Qué es lo que propiamente ocurrió?

¿Dónde podría ver yo una relación de los conflictos religiosos (cuestión del Concordato etc.) ocurridos en el país, entre los partidos, después de 1833?

Como V. ve, me preocupo en serio de conocer la historia interna de Chile. La ayuda que V. me preste para ello, será un gran servicio a la enseñanza.

Y nada más por hoy sino un cordialísimo saludo de su siempre amigo

R. Altamira

¿Qué me cuenta V. de la visita de nuestra misión?

¿No hay ningún tratado histórico de Derecho constitucional chileno?

\*\*\*\*\*

(Carta mecanografiada)  
 EL SENADOR  
 POR LA  
 UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Madrid-12-5-21

Sr. D. Domingo Amunátegui.

Mi querido amigo: Le agradezco mucho su amplia y utilísima respuesta a mis preguntas y su generoso envío de libros, tan importantes con esos de Barros y Roldán, que han de servirme de mucho en mis trabajos.

De los dos míos de que le hablé, solo uno está impreso, el de *La política de España en América* y ese se lo envió juntamente con otras publicaciones mías y las del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado que presido<sup>75</sup>.

En cuanto a la obra de Instituciones, tengo ya terminado el tomo 1º que en otoño entregaré a la Imprenta.

De publicaciones histórico-americanistas, lo más notable es la serie que edita la *Bibliot<sup>a</sup> de H<sup>a</sup> Hispano-americana* y en que hay varios tomos de documentación inédita utilísimos.

Ya verá V. que en el Instituto de Dº Comparado, cultivo también la nota americanista.

---

<sup>75</sup> Rafael Altamira había sustituido en la presidencia del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado en junio de 1919 a D. Rafael María de Labra. Altamira, al frente de un buen número de profesores universitarios y de representantes del mundo del derecho, pretendió establecer una mejor y eficaz colaboración entre los países hispanos.

Mucho me complacen las noticias que me da V. de nuestra Embajada. Esperemos que le seguirán algunas resoluciones prácticas de nuestros Gobiernos, porque las visitas cordiales no son mas que preparación sentimental (muy necesaria, sin duda) a cosas mas sólidas.

Crea que siempre le recuerda con afecto y se repite muy suyo buen amigo y colega

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

(Carta mecanografiada)  
RAFAEL ALTAMIRA

LAGASCA, 101  
MADRID

20-1-28

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Mi querido amigo: En este momento llega el nuevo libro de V. sobre *El Cabildo de la Serena*<sup>76</sup>, que como todas las cosas tuyas acojo con gran alegría y reconocimiento.

Estoy seguro de que ese libro constituye un modelo de monografías de Historia Municipal, y no puede V. figurarse lo que me va a servir para mi Cátedra y para la producción de uno de los volúmenes que pienso dedicar, en la Colección de documentos inéditos que iniciaré muy pronto, al tema municipal.

Estoy de paso en Madrid por muy pocos días y vuelvo a La Haya donde por ahora, y mientras duren mis trabajos del Tribunal, realizo la casi totalidad de mis funciones, sin tiempo para dedicarme apenas de ninguna otra cosa.

---

<sup>76</sup> *El Cabildo de la Serena (1678-1800)*. Publicase a expensas de la Comisión oficial organizadora de la concurrencia de Chile a la exposición Ibero Americana de Sevilla, Santiago de Chile, Soc. Imprenta y Lit. «Universo», 1928.

Con el deseo de un felicísimo año nuevo, se repite de V.  
muy afmo amigo y compañero q.e.s.m.

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*



Hotel du Panier Fleuri  
 Société Anonyme  
 Confort Moderne  
 Bayonne  
 R.C. Bayonne 1.114

Bayonne, le 30-1-1936  
 Sr. D. Domingo Amunátegui Solar  
 Santiago de Chile

Mi querido amigo y colega: Ayer llegó, reexpedida de La Haya, su carta del 1º del actual. ¡Cuán de corazón le agradezco su cariñoso interés por mí y por mi patria!

La sesión del Tribunal se ha retrasado por diferentes causas que han motivado, de parte del Presidente, sucesivos aplazamientos. Por eso continuo aquí hasta que un telegrama —que podría llegar hoy mismo, sin duda— me ponga en movimiento.

Le creo a V. tan enterado de los acontecimientos, por la prensa de ahí, como yo lo estoy por la de aquí. En realidad, no tengo otro medio de información, con lo cual mi sufrimiento es mayor, ya que en España han quedado otras personas de mi familia que las que están conmigo ¡Hagamos votos porque la sangrienta contienda termine pronto!

Con el más sincero reconocimiento por su buen afecto y la promesa de darle a V. noticias mías en cuanto haya motivo para ello, le envía un abrazo su siempre amigo y colega

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

RAFAEL ALTAMIRA  
 VILLA AYHERRE, (añadido a mano, rue Mauber)  
 BAYONNE

3 Marzo 1938

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar.  
 Santiago de Chile

Mi antiguo y querido amigo: La tormenta de mi pobre patria, que ni termina ni amengua, me ha lanzado de nuevo a mis estudios de erudición, durante las vacaciones del Tribunal de La Haya, con los cuales olvido a ratos las angustias cotidianas de mi espíritu. Si no tuviese ese clavo a que agarrarme, creo que pararía en loco.

Esos estudios me llevan a poner a prueba, una vez más, la probada amistad de V.

Dos cosas me interesan saber, y presumo que V. me las podrá decir:

1ª René Moreno citó en un artículo suyo publicado en la *Revista Chilena*, año 1877, tomo VIII, pags. 93-142, un «cedulario auténtico de Charcas» ¿Qué clase de cedulario es ese? ¿Dónde existe? ¿Sigue inédito? Podría ser un cedulario-registro de las leyes metropolitanas que recibía la Audiencia, como hay otros; podría ser otra cosa. ¿Qué puede V. decirme de ello?

2ª Un gobernador de Chile (la nota referente a esto, la tengo en Madrid y, por ahora, es como si no existiese), hijo,

si no recuerdo mal, de un Virrey de Perú, hizo unas ordenanzas de indios muy semejantes a las del Virrey de Toledo ¿Existe ahí el original o copia de ellas? ¿Publicadas?

3ª ¿Se podría encontrar ahí un ejemplar del libro de Vargas Machuca, *Milicia indiana*<sup>77</sup>? Aquí en Francia, ni en librería, ni en bibliotecas de centros docentes, existe. Tampoco en los Países Bajos. Caso afirmativo ¿se me podría prestar, o venderme (si no piden mucho)?

Mil perdones por la molestia, y gracias anticipadas.

Creo que regresaré a La Haya hacia el 19 de Abril. De la fecha en que reciba V. la presente, deducirá si su respuesta debe ser dirigida aquí o allá (Palacio de la Paz).

Créame siempre suyo buen amigo y compº

Rafael Altamira

\*\*\*\*\*

---

<sup>77</sup> Altamira alude a la obra de Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias, por el Capitán don... Cauallero Castellano, natural de la villa de Simancas. Dirigido al Licenciado Pavlo de Laguna, Presidente del Consejo Real de las Indias. Escudo*, Madrid, en casa de Pedro Madrigal. Año M.D.XCIX (1599). Probablemente Altamira se refiere a la reimpresión realizada en 1892 y cuyo título es el siguiente: *Milicia y descripción de las Indias, escritas por el capitán D. ...Reimpresa fielmente, según la primera edición hecha en Madrid en 1599*, Madrid, Victoriano Suárez, 1892, 2 vols.

Estaré aquí hasta mediados de Julio

COUR PERMANENTE DE PERMANET COURT OF  
JUSTICE INTERNATIONALEINTERNATIONAL  
JUSTICE,  
LA HAYETHE HAGE

Palacio de la Paz, 15 Mayo 1938

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar

Mi querido colega y amigo: Gracias mil por su afectuosa respuesta de 2 de Abril último.

La noticia referente a René Moreno<sup>78</sup> (cuyas obras *poseía*, pero ya no sé si las volveré a ver) y a su cedulaario, me da la explicación que en vano busque por otros caminos. No sé si interpreto bien las palabras de V. «obra compuesta por el erudito boliviano», en el sentido de que es una colección de cédulas (¿originales?), tal vez de diversas procedencias, formada por aquél; no un cedulaario antiguo, oficial o particular, de Audiencia o de Gobierno, encontrado por él. Y como es lo que yo necesito saber, en primer término, voy a arriesgarme a escribir a Sucre, apoyándome en el hecho verdad de que tengo escrito un estudio sobre cedulaarios y solo me falta la referencia al de Charcas.

---

<sup>78</sup> Puede referirse a las obras de Gabriel René Moreno tituladas *Biblioteca Boliviana. Catálogo de la sección de libros y folletos*, Santiago de Chile, Gutemberg, 1879; *Biblioteca Boliviana. Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos*, Santiago de Chile, Gutemberg, 1888 o de *Biblioteca peruana. Apuntes para un catálogo de impresos*, Santiago de Chile, 1896, 2 vols.

Las otras noticias que V. me da, han avivado mi pena por verme privado de tantos libros como en cincuenta años fui reuniendo en mi patria, y que no encuentro en estos otros países. Tal es el caso de las colecciones de Medina, de las admirables monografías de V. y de la obra de Vargas Machuca, en edición española moderna. Y con eso, por ahora, no podré aprovechar ninguna de esas fuentes.

He ido escribiendo (en parte, para engañar el dolor de mi alma española; en parte por ver si logro, antes de morirme o de inutilizarme) dos libros de historia colonial: una *Técnica de la investigación en la historia del Derecho indiano* (fruto de los trabajos metodológicos de mi cátedra) y un tomo de cinco largos estudios sobre las *Fuentes* de esa misma historia. Algo de eso voy a poder publicarlo en una nueva revista que dirige mi discípulo mejicano Zavala; pero lo demás ¿dónde, si en España es imposible pensar en publicaciones de esa especie?

Esperaré, que es el recurso de los optimistas impenitentes. Un abrazo de su viejo amigo

R. Altamira

\*\*\*\*\*

(carta mecanografiada)

INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS

(España, Portugal, Países americanos de lengua española y portuguesa)

PRESIDENTE:

RAFAEL ALTAMIRA

Exprofesor de Historia de la Instituciones de América  
Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya

SECRETARIOS GENERALES:

JEAN CAMP

Profesor de la Universidad de París  
Doctor en Letras

JUAN CREMADES

Abogado

La correspondencia debe dirigirse al Secretario General:

Sr. J. Cremades,  
93, rue Réaumur, París-IIe.  
Teléfono: Central 00-39

París, 29 Abril 1939

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar  
Agustinas, 1588  
Santiago de Chile

Muy señor mío y distinguido colega:

Un grupo de profesores y eruditos de diferentes países, acaba de crear un «Instituto Internacional de Estudios ibero-americanos». Ese Instituto tiene por objeto intensificar las investigaciones científicas y las publicaciones ibero-americanas, conforme al adjunto programa de actividades, por el que verá Vd., además, que forman parte de nuestra organización historiadores, juristas, filólogos, sociólogos, especialistas de la literatura comparada, y otros profesionales de materias análogas.

En nombre de mis colegas tengo el honor de invitarle a que nos preste su valiosa colaboración entrando a formar parte de nuestro Instituto.

Le agradeceré que se sirva su adhesión por escrito a uno de nuestros secretarios generales, el Sr. Cremades (93, rue Réaumur, Paris-2me.)

Muy atentamente le saluda y se reitera de Vd. afmo. y s.s.

El Presidente  
Rafael Altamira

## 5. DOCUMENTOS





Madrid, 11 Marzo, 1893

A D. Domingo Amunátegui.

Muy distinguido señor y amigo  
mío: Le doy las más expresivas gra-  
cias por los libros que he tenido la  
bondad de enviarme y que tanto me  
interesan por su contenido. El titula-  
do Página suelta es precioso y  
me voy dando a conocer en  
España publicando un artículo  
crítico acerca de él, y de su autor.  
Y los dos volúmenes sobre el Justi-  
futo, me impositan sobremedura  
y me servirán de no poco en mis  
estudios.

Gracias también por el ofrecimien-  
to de los anales de la Universidad

que espero recibir. Si V. cree que  
mi firma puede valer de algo  
en esta revista que V. dirige, ten-  
dré sumo gusto en colaborar.

Por último, si estuviere unchi-  
tuno repase al Sr. Barros Arana,  
en mi nombre, se dignase enviar  
me un ejemplar del discurso  
en que habló de mi libro. Tengo  
gran interés en conocer su juicio.

Por mi parte, quedo a las órdenes  
de ustedes. Poder cosas pueden cum-  
plirme más me el efecto  
producido en Chile por mi disse-  
minación de la historia. Guiado  
solo por mi amor al trabajo,  
a la ciencia, enteramente desin-  
tereso, no con elopio lo que busco  
y deseo, sino frutos positivos.

de la propaganda: así, me era  
cátedra creada, vale por mi  
más que cien artículos con lauda  
foris.

De momento, sólo puedo ofrecer  
a V. un ejemplar de mi nuevo  
libro Supplicaria comperta  
y una colección de las obras  
del Museo, que ofrezco al ese  
Instituto en nombre de mis  
compañeros. Concretamente, pi-  
da V. todos los datos que desea  
y si están a mi alcance, tendrá  
lo especialísimo pronto en enviarse  
por.

Saludo en mi nombre a los  
señores; y repitiéndole las gra-  
cias, tengo el gusto de ofrecer-

me soy a. amigros,

Libre.

Rafael H. Fariña

(

21 Enero, 85.

D. Domingo Amunátegui

Mi distinguido, estimado amigo:  
Ante todo, mil perdones por mi  
largo silencio, que, según estoy,  
no habrá V. pensado ni por un  
momento, atribuir á olvido ó  
indiferencia. Bien en la responsabili-  
dad de él mil circunstancias de  
estar inexcusable, á saber que se ha  
habido tenido que salir tres veces  
de Madrid, de Junio acá, con otras  
urgencias de toda índole.

Recibí todos sus libros enviados, y  
agradezco mucho, y sé yo recibí los  
de Artales; de todo lo cual ire  
formando cimiento para algún

Otros artículos como el de las Notas, que publicó el Boletín de la Institución, y cuyo efecto en Chile me complace mucho. También llegaron los números de periódicos que hablaban de la Autología, y que utilizaré en su día. La necrología de su padre se le me interesa mucho, por el gran respeto y alto juicio que yo tenía ya formado de aquel ilustre escritor.

Le he enviado a V. la 2<sup>a</sup> edición de mi Indicador de la Historia Vera V. que he aumentado y corrigido el texto, y lo hago más útil a todos, eruditos

7 no eruditos. Algo dijo de la  
2<sup>a</sup> edición de Chile.

De ésta, se ha hecho mención  
notable en el reciente libro sobre  
Reformas de la segunda edic-  
ción, publicado por el Mi-  
nisterio de Fomento, Dirección  
genl de Instrucción pública,  
La parte de legislación  
org<sup>n</sup> extranjera, con que  
se encargada (al Museo) y pro-  
curamos reunir todos los datos  
interesantes.

Con gracia por su apre-  
ciación de los trabajos. Procura  
retribuirme a mi mismo,  
enviando algún trabajo.

Con más, me repito de



V. affetto miijo me se oera  
le estina

Alma



27, MADERA, 27  
TELÉFONO 1121

Madrid 28 de Mayo de 1895

Pr. D. Anonimo Anonimo

Muy distinguido amigo y hermano:

Doy a V. las gracias por su interesante libro del sistema carcasteriano, que anunció debidamente en la Revista. Peseante a ésta (de que ya he visto es V. suscriptor), yo desearia que los escritores americanos me ayudasen a organizar la sección correspondiente, ten que de el cuenta de las publicaciones de esos dilatados países en que se habla el castellano. Peseo aqui es imposible hacer eso; y entiendo que importa mucho, no solo para las relaciones entre las Republicas americanas y España, sino para aquellas mismas consideradas aisladas.

Acerca de esto escribí al Sr. Letelier y a otros

mejor, sin haber logrado contestación: ¿Cae-  
r. que sería posible hacerlo y pudiera V. pres-  
tar su ayuda a esa obra?

Repitiéndole sus gracias queda como  
siempre muy afectuo y sus.

Rafael Altamira

Peláez, 12-2.º

2 Abril, 1896

H. D. Domingo Arriaza Tequi Solar

Muy respetuoso y estimo adre-  
cándole a usted mis cordiales saludos que  
hoy, por una casualidad, lle-  
ga afortunadamente una carta suya  
del 28 Octubre 1895. Verdadera-  
mente debe V. estar escandaliza-  
do de mi (aparente) descortesía,  
máxima cuando yo he po-  
do le he requerido para colaborar  
en la Revista crítica, sin ha-  
cer la más mínima alusión  
a esa carta. Pero como habla

folleto sobre Salas, que recibí ha-  
ce poco.

Espero y deseo que V. y los demás  
tit a quienes heunor pedido la  
colaboración, nos honraran con  
ella. Tengo empeño en que se  
hable mucho de la literatura  
americana, y eso V. mejor que  
nadie pueden hacerlo.

¿Cambiarán con la Revista  
con Anales de la Universidad.

Hace tiempo que no los veo

En cuanto a lo que V. me hablaba  
de L. Zamayo, a parte del tiempo  
transcurrido, nada podré hacer. No  
trato al Sr. Zamayo, ni he ha-  
blado con él nunca.

Esperando que con todas estas  
explicaciones me levantará V.  
el dictado de poco formal en  
contestar cartas, se despide su  
afecto a. y. s. J. B. Molina

Madrid

1 Diciembre, 1896

D. D. Domingo Amunátegui

Muy distinguido y estimado amigo: Con no poco retraso contesto á su última; pero desde Agosto acá han ocurrido en mi casa sucesos muy desagradables; primero, la enfermedad de mi padre (e. p. d.) y al fin su muerte ocurrida en 10 Octubre. - Seguramente comprenderá V. mi pena y la traba que con ella tengo para dedicarme á mis tareas habituales y á la

agradable correspondencia de los amigos.

Supongo que seguirá V. recibiendo la Revista, como la reciben los demás suscriptores de América. La suscripción - de cuya dificultad V. se quejaba - es bien fácil, por medio de los librerías que son correspondientes de Suarés. En Santiago lo hay, como en Buenos-Aires, Bogotá, México etc.

Deseo que alguna vez nos honre V. con su firma, bien al pie de artículo crítico, bien autorizando una investigación, documento inédito o cosa análoga que corresponda al fin de la Revista. Mi supuesto es que ésta se amplía su entrada a la literatura americana; pero esto necesita que Vds. mismos se animen y tomen por su cuenta la copa, porque

aquí poco podemos hacer, por  
muy buena voluntad que tenga-  
mos, ya que nos faltan libros  
y conocimientos, del terreno  
que solo V. puede poseer.

Al Sr. Medina le agradeceré  
su recuerdo; pero le estimaría  
mucho que se decidiera a ser  
nuestro colaborador - como tuve  
la honra de pedirle en carta;  
no contestada aún, y firmada  
también por los Sr. Meunier  
y Pelayo y Jimenez de la Es-  
pada.

En breve publicaré un Tomo  
de Estudios críticos (historia y li-  
teratura), que tendrá el gusto  
de enviarle.

En siempre sus afectuosos  
p. b. f. r.  
Napaul Atauru



Después de escrita esta carta recibo, en otro  
paquete, la biografía escrita por su padre a  
V. y me es un placer el estudio de V.

Alicante

21 Mayo, 1894

D. D. Domingo Amunátegui

Muy distinguido y esti-  
mado amigo: Me hubiera  
compuesto sobremedura  
publicar en mi Revista  
su estudio sobre Mora  
pero comprendo bien sus  
escrupulos en punto al  
envio del original. Algu-  
nos minutos se han perdido  
por mi confianza en  
darlos al correo y mi p.

rosa de sacar copia. - Esto  
no obstante, espero deseo  
que en otra ocasión se amés.  
que V. á enviarme algo de  
menor mole, para que pue-  
da V. sin gran molestia que-  
darse copia de ello, bien  
sea trabajo de investigación,  
bien de crítica sobre otros  
americanos. De Colombia  
han venido algunos sin de-  
trimento; y yo no abando-  
no mi campaña para jun-  
tar en mi Revista las tier-  
mas americanas y las Penin-  
sulares, especialmente me  
que las primeras sean aquí  
más conocidas y estudiadas

segun merecen. En esta  
obra de fraternidad y de  
justicia espero siempre de  
Vr. todos sean de exudarme.

Gracias por su estudio  
impreso sobre Uhora. He  
recibido aqui, de él, un  
ejemplar, pero ninguno  
de la biografia escrita por  
su padre de V. ¿quisian am-  
bas impresos juntos en un  
paquete? — Sucho me se-  
dice la invitacion de V. a  
escribir nuevo estudio sobre  
aquel singular e interesan-  
te personaje. Aunque obli-  
gacion y devocion me llaman

cada día más hacia otros  
caminos, procuraré inspi-  
rarme en el trabajo de V.  
pe coñar á miyo, aunque  
dudo que quede mucho por  
edificar en ese campo.

A causa de mi nuevo nom-  
bramiento de catedrático, por  
oposición, de Historia del de-  
recho de la Universidad de Ovie-  
do, dirá V. desde ahora diri-  
girme las cartas e impresos  
á aquella ciudad, donde vi-  
viré desde Setiembre (lunes de).

Desearia que los "trabajos" de  
la "universidad" me permitieran  
mi Revista. ¿Seria posible?  
Que se le dedique en mi nombre  
al Sr. D. Pardo Brana, Sete-  
lier, y mande á tu affeto amigo  
y compañero

Atamira

Oviedo

23 Feb 98

Muy distinguido amigo:  
Mil gracias por su folleto,  
interesante como todo lo que  
V. escribe.

El trabajo que ha visto V.  
anunciado sobre los biografos  
de Mora se publicará en  
mi Revista crítica; es decir,  
que aun no está publicado,  
ni siquiera terminada su  
redacción.

¿Cuándo se anuncia V. a

escribir algo para la Revista?  
Yo, que deseo tanto que colabore  
Vdr. en ella y la consideren como suya!

Le devuelvo su felicitacion deseandole un año nuevo de  
colme todas sus aspiraciones.

Supo siempre afortunado y

Rafael Altamira

Oviedo  
24 Septbre, 98

D. S. Domingo Amunátegui S. R.

Mi muy estimado amigo: Agra-  
derco vivamente su carta de V. del 30  
Julio, por muchos conceptos; como par-  
ticular, por las noticias que se me  
dan de libros de viajes referentes a  
España, noticias que servirán para  
las Adiciones de Ferrinelli que publi-  
cará pronto mi Revista crítica; como  
español, porque me da V. testimonio  
de que siguen vivas aún las simpatías  
hacia nosotros, y la confianza en nues-  
tra regeneración. No soy también de  
los que confío y de los que predica-  
contra el pesimismo. Creo también

que los intereses comunes nos impo-  
nen imperiosamente, a V. y a nos-  
tros, una intinidad cada vez mayor,  
que funda y dirige por un mismo  
camino las energías de las dos mi-  
tades de la raza, o, como dice Bur-  
fess, de la Nación ibérica-america-  
na.

Estas ideas he desarrollado en un li-  
bro, del que parte se publicará den-  
tro de unos días - como motivo de la  
apertura de esta Universidad, cuyo  
Discurso me corresponde leer - y  
parte, en capítulos sueltos, en La  
España moderna.

El Discurso, tendré el gusto de  
enviaroselo a V.

o si alguna nota más de viajes  
por España publicado en América



podría V. hallarme entre sus  
apuntes, la estimaría sobrenu-  
mera.

Mil gracias de nuevo por todo.  
Crea V. que pocos seguirán en  
Europa con más interés y caluro-  
sa simpatía los herribos esfuer-  
zos de Vd. en pro' del desarrollo  
de la cultura. Trabajemos todos  
con fe, y el porvenir será' nuestro.

Suyo siempre affme

M. Maura

4 Marzo, 1900

A D. Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido amigo: A dor cartas de V., una de octubre y otra de noviembre 1899 sebo contestación. No extrañará V. la tardanza si ha recibido el volumen 1º de mi Historia (que me ha ocupado mucho, y ahora me ocupa el 2º) y si sabe que yo tambien di el estevito paso si que se refiere en su primera.

Me complace mucho que Vor. adientan a las tesis de mi discurso universitario. Y como nada hay mejor para la teoria que traducirse (en pública, pero sí hablar a V. de una empresa mia que puede servir para estrechar las relaciones intelectuales entre América y España. El adjunto prospecto le dará

en retención lo que quiere ser una biblioteca de manuales; y en él está como deseo el concurso de Vd.; ¿Lo lo-graré? ¿Estarán Vd. dispuestos á escri-bir manualitos de historia y de literatu-ra americanas? Muchos lo estimarán y me atrevo á rogar que coadyuve á mi propósito.

La forma de la colaboración se cen-ja para discutirla, y sobre todo pendien-te del parecer de Vd.; en cuantos Ma-nuales diferentes se podrá dividir la his-toria de las naciones hispano-americanas; con qué formas de agrupación se podrán tratar las literaturas de esos países; ¿en otros libros se intere; creen Vd. que pueden añadirse á la colección? ¿Quiénes van á encargarse de cada volumen?

Sobre todos esos puntos deseo que hable V. con sus amigos, particularmente con los profesores de la Universidad, y que luego me comunique el resultado de ese

cambio de impresiones. Con igual pro-  
posito escribo a varios amigos míos de  
Bogotá, Venezuela, Honduras y Perú.

Los originales se pagarán, aunque  
por de pronto modestamente: 150 a 200  
pts. según el n.º de páginas, que no de-  
berá exceder de las que tienen las más  
amplias Cartillas de Appleton. La ba-  
ratura a que deseamos vender los ma-  
nuales p.º su mejor difusión, y la in-  
finitud que al principio tienen  
siempre estas empresas, nos imponen  
una economía en los honorarios.

Concorda de todo modo, que muevan  
un poco en la prensa la idea de  
la Biblioteca.

Me pregunta V. por el Sr. Pérez de  
Luzman. Es un periodista español,  
colaborador de La Epoca, hombre de  
 vasta lectura, aunque, según dice,  
algo desordenado de cerebro. En el cita-  
do periódico y en La España moderna  
publica al menudo artículos de em-  
pírico.

Por lo que en alguna carta me ha  
dicho V., presumo que habrá V. seguido

recibiendo con gran irregularidad, o' tal  
ver dejó de recibir por completo (cu'pa  
de los administradores que ha tenido)  
mi Revista crítica. Pero la publicación  
sigue; ha entrado ahora en el año V y  
una interesaria que la Biblioteca de  
Congreso, que ha sido suscritora en años  
anteriores, continuase la suscripción.  
¿Quiere V. hacerme el favor de gestio-  
nar esto si le es posible?

acias por todo. Quedo aguardando  
satisfacción sobre los manuales

Póngame a los pies de su tra, salu-  
do los amigos todos, y mande al  
que lo es muy affmto

M. Altamirano

1/2 Campanas, 8-3°

Oviedo

Marzo 1901

L. D. Domingo Arumategui

Muy estimado amigo: Estoy en deuda con V. hace un bello tiempo. Sirvanme de excusa los varios sucesos malos y buenos que sobre mí han pesado desde la llegada de su última carta (Pinar, 1900). Primero, la muerte de mi pobre madre, que fue un golpe durísimo e inesperado y que me produjo un desaliento que duró mucho. Luego, como para compensarme de esto, el nacimiento de

mi primer hijo, novedad tan grande en mi vida, que me la ha traicionado por completo.

Mucho mucho, mucho que mi Historia de la Argentina se haya publicado. La aprobación de V. es para mí de las más animadoras. El 2º volumen saldrá muy en breve: hoy ya me faltan 20 pliegos impresos. Por fin, termina la obra.

Por diferencias de criterio con el editor Sr. Gili, dejé la dirección de la Biblioteca de Manuales. Pero la empresa sigue, con un sentido muy liberal y amplio

en manos de otro editor, el Sr. Soler, a quien comunico el plan del Sr. Ferrasseau, recomen-  
dándole que se entienda con  
el autor. El Sr. Feli también  
sigue con su Antología, pero  
con un tono menos independien-  
te; y por eso no es que  
convenza a Vn., como a mi  
no me convino, aunque siga  
con él para mi Historia  
en que he recabado libertad  
amplia de criterio.

Si V. persiste en su ofrecimien-  
to de la introducción de su libro  
para un Manual, tendré mu-  
cho gusto en recomendarlo al



A Soler.

Ahora recibirá V. peticiones de colaboración para dos revistas nuevas. Ambas pagan los artículos. En ambas escribo yo y deseo que V. colabore. Un artículo se escribe más fácilmente que un libro y la colaboración en una y otra es compatible. Nuestro tiempo es prácticamente informativa, como la Review of Reviews. La Lectura atiende más a la alta cultura. Espero, pues, que atenderá V. la petición del Sr. Canals (que llegará la primera) y luego la del Sr. Acubiel.

Y sin más por hoy, téngame por siempre suyo y afetuoso amigo  
ed.

Plamira

Oviedo

12 abril 1902

Muy estimado amigo: Contesto a sus dos gratas de diciembre y febrero últimos, acusando recibo del Tomo 1º de su altamente interesante Memoria sobre "La sociedad chilena del siglo XVIII", acerca de la cual diré algo en revistas españolas.

Está perfectamente justificado la recomendación de V. en punto al lugar que mereco en su y.ª nuestra historia colonial. Se lo tengo reservado en el tercer tomo de la Historia puesto que en el segundo, por no alcanzar más que hasta la muerte de Fernando el Católico o, mejor, de Cisneros, no podía darse noticia... sino de las primeras medidas organizadoras. Otra cosa será cuando entre en los siglos XVI y XVII y en las reformas del XVIII, que son muy

importantes, como V. sabe mejor  
que yo; y podré en todo ello tanto  
exceso cuanto que mi deseo mayor  
en este punto es desvanecer, por  
un lado, las leyendas que exageran  
los males de nuestra colonización  
y poner, por otro, línea de resalto,  
los desaciertos que inevitablemen-  
te habian de traer nuestro desastre.

A estas horas irá caminando  
hacia esas tierras mi Psicología  
del pueblo español, ensayo acerca  
de su alma. Mucho agradecería que  
algún diario o revista de Chile  
diese noticia, aunque sólo fuese  
de haberse publicado.

Ya en la imprenta un  
compendio (200 págs.) de "Historia  
de la civilización española"; y  
dece luego, así que la obra ven-  
ta, que quede terminada, escri-  
biré un resumen en un tomo de  
400 o 500.

Nada más por hoy.

Muy de veras le estima su afetuoso  
amigo, y amigo.

Atanora

Oviado  
3 mayo de 1906

D. Domingo Amunátegui Solar  
Santiago de Chile

Mi muy estimado amigo y colega:  
Un grupo de profesores españoles, en el  
que me cuento, acaba de fundar una  
revista, Cultura española, cuyo pro-  
yecto y número del 1er no habia' U.  
ya recibido. Nuestro deseo es que la  
nueva publicación sea un campo  
común de trabajo para los escritores  
de América y los de España - sobre  
todo, en las secciones de Historia  
y de Literaturas - y un lazo de  
fraternidad intelectual que los  
una.


Ya en el primer número hemos  
procurado tratar de cosas y libros  
que interesan a los americanos;  
deseamos que otros números sean

los que continúan la iniciativa  
en los números siguientes. Para  
ello tengo el honor de solicitar  
la valiosa colaboración de V., con  
el ruego de todos los compañeros  
y el mío propio, para que V.  
accepte y nos ayude a consolidar  
nuestra obra, y a difundirla por  
esos países. También le estimaríamos  
mucho que nos pudiese en rela-  
ción con aquellos de sus antiguos  
alumnos que hoy forman en la  
juventud intelectual chilena  
y puedan ser nuestros colabora-  
dores, singularmente en la  
información del movimiento  
histórico y literario de Chile.

No dudando que V. querrá per-  
carnos esa ayuda, le anticipo  
las gracias y se repite como  
siempre, muy muy aferra-

amigo y compañero  
global

Rafael Altamira



# CULTURA ESPAÑOLA

REVISTA TRIMESTRAL

Historia,  
Literatura moderna, Filología é Historia  
literaria, Arte, Filosofía,  
Cuestiones internacionales, Pedagogía, etc.

ADMINISTRACIÓN:

TUTOR, 12, BAJO, MADRID



*Aturias*

*S<sup>na</sup> Esteban el Pravia*

*7 agosto de 1906*

*Lo Domingo Aturiaátegui*

Mi muy estimado amigo: Alarmado por las noticias de los Terremotos ocurridos en esa región, me apresuro á escribir á V. para pedirle noticias suyas y de todos los compañeros y amigos.

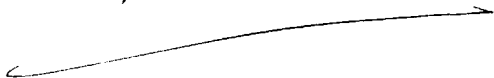
Cuando pasen estas circunstancias y, sobre todo, cuando reciba las seguridades, que ansío, de que ni á V. ni á los demás ha ocurrido nada desagradable, hablé-



removir de la organización de los  
trabajos para Cultura española,  
sobre la base de los datos que V.  
me da en su carta de 26 de junio.  
Ahora sólo deseo saber el estado  
de todos Vdr.

Le envío un cordial abrazo  
su afecto amigo y colega  
g/olm

Napael Atencia



# CULTURA ESPAÑOLA

REVISTA TRIMESTRAL

Historia,  
Literatura moderna, Filología é Historia  
literaria, Arte, Filosofía,  
Cuestiones internacionales, Pedagogía, etc.

ADMINISTRACIÓN:

TUTOR, 12, BAJO, MADRID



Oviedo  
7 Enero 1907

D. Domingo Amadoréguis

Muy estimado amigo: Su carta del 14 de Octubre me tranquilizó en punto á las consecuencias de los derreumatos y le agradezco á V. mucho que así lo haya hecho respondiéndome á mi pregunta. Me congratulo de que haya sido así y deseo que no se repitan esos accidentes, siempre terribles.

Me habla V. de visitarlos; ¿qué más deseo yo? Es uno de mis sueños, de mis ilusiones más acariciadas. Tarea V. que no perdono ocasión de procurar satisfacerla. Precisamente el viaje del Sr. Menéndez Pidal tuvo en mí el primer candidato. Me parecía tan lógico que para

una misión de aquel género se nombrase  
á un cultivador de la historia jurídica  
( porque ¿ que otra cosa es una disputa  
de límites, que una cuestión de historia  
del Derecho? ), que solicité del gobierno  
español ese nombramiento, para el  
que creía contar con la simpatía de  
los americanos. Pero nuestro gobierno lo  
entendió de otro modo, y nombró á un  
hombre, respetable sin duda, pero cuya  
especialidad es la filología y que, en  
efecto, no ha trabajado, durante su  
misión, mas que en asuntos filoló-  
gicos. Verdad es que yo soy un republi-  
cano radical y el Sr. Menéndez Pidal  
un monárquico católico. Esperamos  
nueva ocasión que, por mi parte, no  
desperdiciare.

Puesto en mi deseo de que nos ayude  
V. en Cultura española. Al Sr. Galdí-  
mes que, por indicación de V. me ha  
escrito, le contesto puntualizando lo  
que deseamos y rogándole que hable  
en mi nombre á sus jóvenes amigos  
y colegas, para quitarle á V. esa pre-  
ocupación y trabajo. Pero V. mismo  
no ha de olvidarse de nosotros, y es-

pero que impulsará a los demás del grupo.

El vocabulario científico de palabras castellanas, de que V. me habló, me parece un trabajo excelente y que convendría publicar aquí; pero no corresponde a mi decisión, sino a la de Filología que dirige el Sr. Menéndez Pidal, con el que hay que entenderse sobre esto.

No tardará en publicarse el tomo III de mi Historia, y el IV (por fin, tendrá cuatro) le seguirá de cerca.

He recibido y le agradezco mucho los dos tomos de Discursos de su Sr. padre.

Feliz año nuevo y esíame siempre  
suyo y eterno compañero y amigo

Y bien  
Rafael Altamira

---

Hágame el favor de decirle si Ponzalida  
que he recibido su libro y le escribiré dentro  
de unos días.

Bivido

27 Febrero 1906

D. Domingo Amunátegui

Muy muy estimado amigo: Ante todo, mi enhorabuena. Enhorabuena, no a V. sólo ni en primer término, sino a su país, al que podría V. servir desde el Ministerio poniendo al servicio de su gobernación, la alta cultura y el profundo interés por la enseñanza que a V. distinguen. Lo no creo que sea un mal que a los hombres de profesión intelectual, se les saque de su rincón, y se les lleve a la política, por que entiendo que en ésta lo que faltan son gentes con preparación profesio-

mal para entender bien los problemas de gobierno (que no están al alcance de cualquiera), y lo que sobra es advenedizos y charlatanes. Lo malo es que la fiebre política nos absorba y para siempre nos aparte de la fuente de estudio. Pero en V. no es de temer eso.

Excuso ponderarle la satisfacción que me ha producido su juicio del tomo III de mi Historia. Lo que en toda ella he perseguido - aparte la exactitud y en el dato y la amplitud en el contenido de cuestiones - ha sido la objetividad, lo que llaman imparcialidad histórica. Fue V. en cuenta que he conseguido ésta, en cosa tan rebalsadiza como la colonización americana,

me complace y me sorprende un-  
cho.

El Tomo IV está ya imprimiéndose  
y espero poderlo remitir a V.  
dentro de dos meses.

Desearé que Cultura española  
diga, respecto de D. Ramón Arana,  
algo más que una noticia. Dando  
cuenta del fallecimiento y del  
duelo general. Quisiera una nota  
sustanciosa, biográfica y bibliogra-  
fica, que no necesita ser larga,  
pero que sea completa, para  
honrar la memoria del maestro.  
No digo a V. que la escriba, por-  
que calculo que eso le sería im-  
posible; ¿pero no conocía V.  
algun joven que pudiese ha-  
cerla y enviármela, de modo  
que llegase a mi poder en el  
mes de Abril? Mucho lo agra-  
decería. Bastarían cinco o seis

cuartillas y esas se escriben pronto.  
A nosotros, nos sería difícil y siem-  
pre pecaríamos de incompletos.

Yo también deseo mucho conocer  
a V. personalmente. Si mi proyecto  
de hacer un viaje por la América  
latina encuentra el apoyo de que  
depende su realización, entonces  
tendré el gusto de estrecharle la  
mano.

Creámonos siempre muy afines  
amigos y p.

Quedo

Rafael Altamira



Asturias

Su Estéban de Pravia

24 Julio 1908

h. S. Domingo Brumategui Solar

Mi distinguido y muy estimado amigo:  
Supongo en su poder la carta  
mia del hace unos meses, en que,  
aparte contestar a la gratissima  
de V., le pedia que me procurase  
para Cultura española una bre-  
ve pero sustanciosa necrologia  
del gran historico chileno cuya  
pérdida lloran Vd. No la he  
recibido aun, pero sigo esperán-  
dola, por que deseo que el ho-  
menaje que le rinda nuestra  
revista, sea digno de la perso-  
na y aqui no sabriamos hacer.

lo, falta de datos.

Hoy escribo a V. por otro asunto. La Universidad de Santiago debe haber recibido la invitación, que como a todas las americanas le hubo de remitirsele, para las fiestas con que conmemoraremos en septiembre el III Centenario de la de Oviedo. Dadas las iniciativas nuestras para establecer relaciones intelectuales continuas con los centros docentes de América, que ya constan en el tomo I de nuestros Anales, excusado será decir cuánto deseamos que las citadas fiestas sean honradas con la presencia de delegados de aquellos y, en particular, de las

Universidades nacionales.

¿Han pensado Vd. en enviar uno suyo? Comprendo que la cosa no es fácil, por la distancia; pero si no hay modo de resolverla con el nombramiento de un nacional que pudiese estar en Septbre en Oviedo, ¿no cabría solucionarla dando la representación a un profesor español, para que en todo caso, la Universidad chilena estuviese presente en el Centenario?

No vea V. en esta sugerición más que el deseo vivísimo que tenemos todos, de que el nombre de Chile figure al lado de los de Oxford, Cambridge, Paris, Londres, Nueva York, etc. cuyas

Universidades envían sus delegados (algunas de ellas, más de uno) de América, parece seguro que los enviarán México, Cuba y Argentina.

Lo pasado mañana a Berlín, en cuyo Congreso de Ciencias históricas representaré al Gobierno español. Regresaré a fines de Agosto.

Creame siempre suyo muy sincero amigo y admirador

El bien  
Rafael Altamira

---

Puerto

17 Octubre 1908

Mi querido amigo: Antes que me sume a los trabajos universitarios, ya inaugurados, contesto a su carta del 14 de Septiembre, llegada ayer.

Y comienzo por dar a V. las más calurosas gracias por el honor que pensó en dispensarme. Gratísimo hubiera sido para mí, no solo por ~~su~~ origen y por la viva simpatía que a ese país me une, mas también por ser yo, inmerecidamente, miembro honorario de esta Universidad, como V. sabe,

Prescindiendo de esto, crea V. que he tenido un verdadero pesar en que Chile no estuviere representada en el Centenario. Por la

lista de representantes y adhesiones, que remitiré a V. en faja aparte, verá que las fiestas han tenido verdadera importancia, y que la América Española ha acudido a ellas. La Universidad de Montevideo cablegrafió en los días anteriores al comienzo de aquellas, otorgándome la representación, pues como Vn. ya carecía de tiempo para enviar un profesor de su claustro.

De lo que hemos hecho, ya sabrá V. por el libro del Centenario que publicaremos enseguida. A la Universidad se enviará también la medalla conmemorativa.

No sé si alegarme o contentar-

me de que haya V. dejado al dis-  
ruestens. Por una parte, ¿podría  
V. haber hecho tanto por la  
enseñanza! Por otra, ¿están  
tirania, absorbente y gastado-  
ra de energías la política!

Mi tomo IV está ya casi ter-  
minado de imprimir. Tengo en  
mi poder pliegos de 300 págs.  
de modo, que ya no tardará  
en salir. A la vez, se reim-  
primen los tomos I y II, agos-  
tados.

Permiso repitiéndole las gra-  
cias y enviándole un cordial  
abrazo.

Estanina

P.S.

Aguar de los elegidos que así-

través al Congreso científico de esa,  
son amigos míos y han estado aquí;  
v.g. los profs. Shepherd y Cary Cov-  
lidge.



Santiago 7-XI-09

Fr. D. Domingo Amunátegui Solar  
Pte.

Mi querido amigo: He  
recibido los libros que U. me envió y los  
que hizo enviar y por ellos doy a U mil  
gracias; y como siempre U. man útiles  
me serán y por tanto que el agradeci-  
miento es sincero.

Gracias también por las noticias que  
me da de los trabajos e ideas de un señor por  
ese, sumamente acertadas a mi parecer.

Perdone me ahora más este y ordene  
a este un buen compañero y amigo

Rafael Altamira

# TARJETA

CORRESPONDENCIA

PHOTODUPLICATION SERVICE  
UNIVERSITY MICROFILMS  
SERIALS ACQUISITION  
300 N ZEEB RD  
ANN ARBOR MI 48106

Mi querido amigo y colega,  
Mil gracias por su envío  
del tomo II de Las encuen-  
tadas, tan interesan-  
te para mi estudio.

Conste que tengo siempre prese-  
ntes los indivíduos de  
Chile y vivo el deseo de  
reunirlos.

Con salud a todos los compa-  
ñeros y mi respetuoso saludo  
a tu hija (c.p.16), no repito a V. oficio

J. A. Larraín

D. Domingo Brumado Legna  
Solar.

Señores, S.O.S.

Santiago de Chile  
República de Chile



Madrid  
Zagasco, 99

D. Domingo Amunátegui Sola

Querido amigo y Rector: Deje me V. a. plicarle ese segundo título, puesto que soy miembro Honorífico de esta Universidad y a ella me tengo por ligado muy gustosamente.

¿Necesito decirle lo que le agradezco su carta? No, puesto que V. me conoce bien y así lo hace tiempo. Por eso mismo, no desarrollaré en muchas palabras mi contestación a uno de los párrafos de V. Si, ya con mil amores, volveré a Chile. No puedo prometer que en la forma de establecimiento largo o definitivo voy a ir que V. alude, porque nunca que tengo derecho a sustraerme a la parte de labor social que en mi

patría me correspondiese, ni la poca edad de mis hijos, y otras circunstancias de familia lo permitirían ahora. Pero ir por corta temporada - singularmente en la época de nuestro verano, - sí, y siempre con gusto.

He quedado ahora como un catedrático excedente, que por deficiencia de nuestra legislación, ni tiene sueldo alguno, ni derecho definido a' otra catedra. No sé el tiempo que durará esa situación. Mientras, estudio y preparo libros; y no es poco.

La historia de mi dimisión es un poco larga, pero puede sintetizarse así.

La promovió, no Roumanous, sino el Director de Instrucción Pública que en Septbre había, por dos motivos fundamentales: uno, la cons-

bante antipática con que los políticos, que no son más que políticos, miran a los técnicos, cuya influencia recelan y contra los cuales buscan, cuando pueden, ejercer actos de autoridad; otro, el temor que yo me opusiese a una grave medida que preparaba, la entrega al municipio de la escuela nacional en la capital de la Nación.

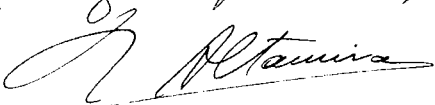
Ambas cosas se manifestaron en un R. D. hecho a mis espaldas, enviado a la firma sin que lo viese el Consejo de Ministros, mantenido en secreto y que yo vi, como un ciudadano cualquiera, en las páginas de un periódico. Aparte la desconfianza que todo esto supone, por el R. D. se me segregó toda intervención y autoridad en las escuelas de Madrid, de modo que la Dirección general seguiría siendo general

para toda España nuevos para la  
capital de ella. Consentido esto, otro día  
me quitarían Barcelona; luego, Sevi-  
lla; etc. etc.

No quise consentirlo. El Gobierno  
liberal no quiso rectificar lo que el  
Ministro había hecho, y al cabo de al-  
gunos días, mi dimisión fue aceptada.  
Un mes tardaron en buscarme suce-  
sor, y al cabo - y esto es lo más fra-  
ve - convirtieron en política una di-  
rección que se creó como técnica.

Contra eso comencé a reaccionar  
la opinión; pero ¿cuánto tardará  
en rectificarse?

Gracias de nuevo por su carta; y  
con el deseo de que salude a todos  
los amigos que allí dejó, le envía  
un cordial abrazo el que lo es suyo  
afectuosamente

  
Altamira

Lagasca, 99



No-1-914

D. Domingo Amunátegui

Mi querido amigo: Vuelvo a escribirle  
y esta vez en demanda de un favor.

Me propongo escribir un artículo infor-  
mativo sobre la Universidad de Santiago  
y algún otro centro docente chileno que  
juzgue conveniente añadir por su im-  
portancia para la representación culti-  
ral de Vd. El artículo lo publicará una  
gran revista española ilustrada, y necesi-  
to, por tanto, a más de los datos que  
V. querrá darme, para que la información  
sea exacta y al día, como vale decirse,  
fotografías de edificios y de interiores,  
que más importa dar a conocer.

Si V. quiere ayudarme en esta empre-  
sa en que - exacto decirle - pongo todo  
mi camino hacia Vd., se lo agradece.

ra' muchísimo de buen amigo y colega

A Altamira

Sigo sin cátedra y sin sueldo  
por lo mismo ¿concibe V. esto?





Madrid  
22-6-914

D. Domingo Armutegui Solar

Querido amigo y colega: No necesita V. invocar mi palabra de caballero para inclinarme a aceptar su ofrecimiento. El basta, por venir de donde viene y por ser lo que es, para arrastrar mi voluntad, si es que esta necesitase alguna vez de empuje tratándose de Chile.

Antes de recibir su carta y saber por ella la decisión concreta de V., me recorté de El Mercurio, que en un número poco Silva de Jódala (y se me habló al rey, por cierto) me avisó de las intenciones de V., las cuales ciertamente no me sorprenden dado que se de muy antiguo como es su buena amistad para mí.

Peró tratemos prácticamente el asunto

Un cambio producido en el gobierno y en los hombres que podían en esto influir ha hecho que mi situación haya dado una vuelta completa. Visiblemente ante la amenaza de mi expatriación (sin que yo la haya querido, pero aquí se supieron las pretensiones de La Plata y Buenos Aires para ello), se ha procurado que yo me quede aquí, y esto va a ser un hecho según parece, precisamente en una cátedra de estudios americanistas que ahora se crea: la de Historia de las instituciones políticas y civiles de América.

Ahora bien, los trámites que esto necesita hasta la toma de posesión, me van a entretener todo Julio, hasta el punto que no me dejarán ir a mi retiro veraniego de Asturias. De modo, que por pronto que yo pudiera embarcarme, sería en la primera quincena de Agosto; y

como necesariamente, dado el nuevo  
puesto, habria de estar en Madrid otra  
vez el 15 de septbre, juro que este año  
la cosa viene muy aplazada de tiempo  
para que conveenga realizarla.

Si V. fuere de mi opinion (y en todo  
caso, francamente lo pido que me expon-  
ga la suya), se trataria tan solo de  
un aplazamiento, puesto que en el año  
proximo, habiendo salud, yo podria  
salir para esa en comiencio de Julio,  
y a ello me comprometo desde luego.

¿conste que si he tardado unos dias  
en contestar a su carta del 14 Mayo,  
ha sido por el deseo de decirle algo  
seguro, despues de ver en que pararian  
las promesas del gobierno. La cate-  
dra se acaba de crear, por decreto de  
hoy mismo; y ya ve que no pierda

tiempo para comunicárselo.

Con el más sincero reconocimiento  
a V. aguardo la respuesta y le envío  
un abrazo. Suyo afectuoso

Rafael Altamira



Juz. Urban 20 Provia

23-9-914

D. Domingo Arumátegui

Mi querido amigo y colega: Con mil  
amores recibiremos y cuantos libros  
auxiliares de mi labor americanista  
tenga V. la bondad de remitirme.  
Lo deseo hacer de mi cátedra el cen-  
tro de cultivo serio de los estudios  
americanistas españoles, inclinán-  
dolos á lo que nos importa más  
conocer, que es la América actual  
y, en ella, lo de especial que hay  
al lado de lo propio y genuino que  
Vd. han ido creando y que por tan-  
tos conceptos nos interesa.

Por eso, en mi plan de cursos monográficos, el primero estará dedicado a la época colonial, pero ya los restantes serán especiales de cada una de las naciones de habla castellana. También entrarán en mi programa Brasil y los Estados Unidos.

Mi lección inaugural, que creo daré el 3 o 5 de octubre, probablemente será publicada y se la remitiré con mucho gusto.

En el año próximo, salvo accidentes imprevistos, estoy a disposición de Vd. con gran satisfacción. Puedo salir, normalmente, de España, en los primeros días

de Julio, pues nuestros exámenes  
terminan con el mes de Junio,  
y permanecer en Sud América  
hasta fin de Setiembre. De todo ello  
hablaremos, para decidir, en la  
primavera próxima.

Hacia el 27 del actual, pienso  
estar de regreso en Madrid.  
Allí, como en todas partes, dis-  
ponga V. de un affino amigo  
y compañero reconocido

R. Altamira

¿Sabe V. algo de Silva Vildósola?  
Se despidió de mí para Suiza an-

tes de la guerra, luego me escribieron,  
le contesté, le volví a escribir y  
ni una palabra más. Estoy in-  
tranquilo, por si le ocurre algo.





Madrid

23-12-914

Domingo Armuteguibla

Mi querido amigo: Supongo que llegaría a poder el V. la carta que este verano le escribí - en contestación a otra suya - desde San Esteban de Pravia.

Reitero todo lo que en ella le decía en punto a los libros que me ofreció V. y en cuanto a mi ida a esa Universidad en el próximo Junio.

Esto, en cuanto a lo que de mi voluntad depende; pero no sé si la guerra y todo lo que trae consigo, no habrá variado las cosas y puesto dificultades a la realización de los amables deseos del V. Escríbame acerca de esto; ya que si continuara siendo posible mi ida a Chile (en el supuesto de que

de que para la Primavera próxima  
debiese terminarse la guerra), conven-  
dría puntualizar bien las cosas, pues  
el tiempo vuela, y la distancia que han  
de atravesar las cartas, es larga.

Lo que conviene sobre todo puntuali-  
zar, a mi juicio, es esto:

1º Materia de las lecciones. ¿Qué intere-  
saría a Vrs. más: Historia de España, Histo-  
ria jurídica en gñal o especial de la coloni-  
zación, Pedagogía? Lo segundo está en el  
campo de un cátedra actual en esta Univer-  
sidad, y podría tomarse de ella un tema  
monográfico, por supuesto.

2º Duración de las lecciones, o sea nú-  
mero de ellas, y distribución en la semana  
para calcular el tiempo que necesita-  
rían y acomodar el programa.

Mi deseo sería, durante mi estancia  
ahí, limitar todo lo posible mi actua-  
ción a la Universidad. No he de llevar

ahora la representación que lleve en 1909  
y que me obligaba a muchas cosas; y  
aunque no podré ni quemé excusarme  
para los estudiantes, si piden una confe-  
rencia para ellos solos, ni para la colo-  
nia española, si tiene igual deseo, no  
quisiera pasar de ahí en todo el tiempo  
de mi estancia. En cambio, pienso es-  
vecharla para estudiar lo que Chile pue-  
de ofrecerme para mis investigaciones de  
ahora y hacer algo de vida social con  
Ud. que ha de servirme para cuando  
en mi clase llegue a tratar del Chile  
actual, cuyas instituciones (claro es)  
se basan en gran parte, en su psicolo-  
gía.

Y nada más, sino deseándole un peli-  
cidísimo año nuevo, enviándole un abra-  
zo de su buen amigo y colega

Rafael Altamira

Salude siempre, se louego, en mi

nombre a los compañeros de Universidad.  
dad.

9-5-915

D. Domingo Armutéqui Solar  
Santiago de Chile

Mi querido amigo y colega: Aunque no lo atribuí al motivo que V. me expone, no extrané nada su silencio. La guerra me ofrece motivos bastantes para razonarlo, y claro es que mucho antes de recibir su carta, ya tenía yo por descontado que en el año actual nada podría intentarse en materia de viajes hacia esas tierras.

La causa de ello la deploro por que a V. afecta de modo tan sensible y, lo que es más grave, se me figura ya (como V. bien presume) que ha de seguir afectándoles mucho tiempo, porque la guerra se complica cada día más. Francamente, creí que tendrían

mas me dios los aliados; y como estos  
no han cejar hasta conseguir lo que  
se proponen, hay para rato.

Pero si por aqui no, por otro lado me  
alegra de que hagan un gesto inconsue-  
nido, para ir a Chile ahora, pues  
eso me permite, sin preocupaciones,  
de tiempo, atender a la invitacion  
que para San Francisco de Califor-  
nia me han hecho la American His-  
torical Association, y la Universidad  
de Berkeley. Ante aquella y en esta,  
he de dar conferencias sobre Historia  
de España.

Entro el poco le enviare un libro  
mío dedicado a la Invenzion hispano-  
americana. Es todavia, en parte, un  
eco de un viaje

Salude a todos los amigos, y crea-  
me siempre suyo reconocido colega  
que le estima mucho

A Altamira



SENADO 5 - Julio - 1916.

PARTICULAR

Sr. D. Domingo Amunátegui.

Mi querido amigo:  
Pláceme mucho contestar  
su aff. escrito de 11 de Marzo  
último.

Las elecciones, las tareas par-  
lamentarias y los exámenes, ha-  
nido la causa principal de que  
demorase un tanto la respuesta.

Recibí los dos primeros tomos  
de la obra de Ojeda "Los Conquis-  
tadores de Chile", que le agradezco  
muchísimo.

Le felicito por la mejoría

de su Gra. Madre (c. p. 6) y  
deseo que le viva muchos años.

Le doy las más cumplidas  
gracias por las noticias que  
me da referentes a' las pregun-  
tas que le interese.

Mi entrada en la Política,  
me ha impedido el proyectado  
viaje a la Argentina y a Chile;  
pero no me despidió de realizar-  
lo en otro momento.

De nuevo testimonio mis  
recuerdos más afectuosos a los  
Señores miembros de esta  
Universidad.

Reciba un apretado abra-  
so de un affmo. buen amigo

J. Altamira



Madrid 18 de Diciembre 1915

Dr. D. Domingo Ammatéguir.

Mi querido amigo. Hace tiempo que nada sé de V., aunque confío que esa carencia de noticias quiere decir que no le ocurre nada; pero aunque no tenga carta de V. a que responder, no quiero que finalice el año sin enviarle mis votos más sinceros, porque el próximo sea para V. tan próspero y feliz como merece.

Espero mi esperanza de que

En el próximo Julio, si las  
cosas de Europa, mejoran,  
pueda yo asistir al Congre-  
so de Bibliografía e Historia  
de Buenos Aires, y allí con-  
fío en que he de ver a N.  
y a otros amigos Chilenos.

Sí a propósito de Historia,  
tengo que hacerte a V. un  
ruego y una pregunta; el  
ruego es éste. Peseo el to-  
mo 3.º de "Los Conquistado-  
res de Chile", por el Señor  
Echayer, pero no los dos an-  
teriores. Dado que es publi-  
cación de la Universidad,  
¿podría N. procurarme esos

Don Torres? Muchas gra-  
cias por anticipado.

La pregunta es, si se han  
publicado en alguna par-  
te, o, caso contrario, donde  
están los Manuscritos, de  
los "Comentarios de las le-  
yes de Indias", por Don Juan  
del Corral, y su continua-  
ción, por Don José Perfecto  
Salas. Estoy trabajando en  
mi clase de una manera es-  
pecial, sobre la Historia de  
nuestra legislación America-  
na, y estas noticias, así  
como las referentes a Co-  
dularios, Manuscritos o Im-

(presos) me interesan muchí-  
simo.

Cuando tenga V. algun  
papel, déme noticias suyas,  
que bien sabe V. me importan  
siempre. Salude a todos  
los amigos de la Universidad  
y reciba un afectuoso apre-  
tor de mano, de su colega

Rafael Altamira



SENADO

PARTICULAR

62-221

D. Américo Núñez

Mi querido amigo y colega: Esta vida  
aprobada de trabajo que llevo aqui  
y que entretiene a cada momento  
trabajo por fuera del Copacabana en  
funciones internacionales, tiene  
tan interminable y a veces un  
conocimiento, que se pasan  
los meses (y aun los años) sin  
comenzarme con un solo  
párrafo. Otros me se ven  
con quienes pudiera relacionar  
nada a decir. Este es  
de ser. Pero en el mismo paso  
que en un momento de la

afirmación de la buena amistad que le guardo, que V. com-  
parte.

Hoy le anuncio el envío por correo  
de dos nuevos libros: uno, que se titula La política  
de España en América es una  
exposición (otra más) de mi  
programa americanista con  
intento de preparar el viaje  
del Rey. El otro, cuyo título  
es La huella de España en  
América, resume trabajos lin-  
guísticos sobre la obra co-  
lonizadora. Desearé que ambos  
interesen a V. todo un  
por de V. a mi.

Voy ahora al capitulo de con-  
sultas y peticiones.

Con los documentos que le envío.

vian de que aquí dijese, no  
medo, á veces, volverán deudas,  
y llamará varias referencias  
á mis trabajos de Historia e  
Instituciones americanas.

Respecto al título, no sé si lo,  
más no se podría hallar el  
título de las modificaciones cons-  
titucionales y de leyes políticas  
posteriores á 1803. ¿Me importaría  
tenidas para que un ma-  
no de ese país no se trocien a-  
trasado! ¿Se puede V. ayudar  
á conseguirlo?

En punto á deudas, alivia una.  
La ley de 1865 virtualmente  
modificó el arte de la Constitución  
el 33 referente á la religión.  
Es decir, una referencia de  
que ese arte se derogó en cier-  
to momento; y sin embargo,

en el texto de 1903, no presenta  
modificación. ¿Fue eso lo  
que propiamente ocurrió?

¿Dónde podría verse una re-  
lación de los conflictos, y ligeros  
cuestiones del mismo dato de 1903,  
tanto en el país, entre los parti-  
dos, después de 1833?

Como V. ve, me presupo en  
seno de conocer la historia  
interna de Chile. La ayuda que  
U. me presta para ello, será  
un gran servicio a la ense-  
ñanza.

Queda más por hoy sólo  
un cordialísimo saludo de  
su siempre amigo

A. Altamirano

¿Fue en esta V. de las visitas  
de usted a B. don?

¿No hay ningún tratado histórico  
del Derecho constitucional chileno?





EL SENADOR  
POR LA  
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Madrid-12-5-21.

Sr. D. Domingo Amunátegui.

Mi querido amigo: Le agradezco mucho su amplia y utilísima respuesta a mis preguntas y ~~por~~ su generoso envío de libros, tan importantes como esos de Barros y Roldán, que han de servirme de mucho en mis trabajos.

De los dos míos de que le hablé, sólo uno está impreso, el de "La política de España en América," y ese se lo envío juntamente con otras publicaciones mías y las del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado que presido.

En cuanto a la obra de Instituciones, tengo ya terminado el tomo 1.º que en otoño entregaré a la Imprenta.

De publicaciones histórico-americanistas, lo más notable es la serie que edita la "Asociación de Hispánicos Americanos" y en que hay varios tomos de documentación inédita utilísimos.

Ya verá V. que en el Instituto de Dº Comparado, cultivo también la nota americanista.

Mucho me complacen las noticias que me da V. de nuestra Embajada. Esperamos que le seguirán algunas resoluciones prácticas de nuestros Gobiernos, porque las visitas cordiales no son más que

preparacion sentimental. (muy necesaria, sin duda.) a cosas mas sólidas.

Crea que siempre le recuerda con afecto y se repite muy suyo buen amigo y colega

*Rafael Altamira*

RAFAEL ALTAMIRA

MADRID

20-1-28

LAGASCA, 101

Sr. D. Domingo Aminátegui Solar.

Mi querido amigo: En este momento llega el nuevo libro de V. sobre "El Cabildo de la Serena", que como todas las cosas tuyas acojo con gran alegría y reconocimiento.

Estoy seguro de que ese libro constituye un modelo de monografías de Historia Municipal, y no puede V. figurarse lo que me va a servir para mi Cátedra y para la producción de uno de los volúmenes que pienso dedicar en la Colección de documentos inéditos que iniciaré muy pronto, al tema municipal.

Estoy de paso en Madrid por muy pocos días y vuelvo a la Haya donde por ahora, y mientras duran mis trabajos del Tribunal, realizo la casi totalidad de mis funciones, sin tiempo para dedicarme apenas de ninguna otra cosa.

Con el deseo de un felicísimo año nuevo, se rapito de V. muy afmo amigo y compañero Q. S. S. M.

*Rafael Altamira*

HOTEL  
DU  
PANIER FLEURI

WALDE ANTOINE

CONFORT MODERNE

BAYONNE

BAVONNE

R. C. BAYONNE 1.014

TÉLÉPHONE 504.69

Bayonne, le 30 - 1 - 1936.

D. Domingo Arumendegui Solar  
Santiago de Chile

Mi querido amigo y colega: Ayer llegó, a mi pedido de la  
Haya, mi carta del 1º del actual. ¿Crecen el corazón de  
agradezco su cariñoso interés por mí y por mi patria!  
La sesión del Tribunal se ha retrasado por diferentes  
causas que han motivado, de parte del Presidente, sucesivos  
aplazamientos. Por eso continuo aquí hasta que un tele-  
grama - que podría llegar hoy mismo, sin duda - me pon-  
ga en movimiento.

Se cree a V. tan enterado de los acontecimientos, por  
la prensa & ahí, como yo lo estoy por la de aquí. En  
realidad, no tengo otro medio de información, con  
lo cual mi sufrimiento es mayor, ya que en España  
han quedado otras personas de mi familia que las  
que están conmigo. ¡Hagamos votos por que la tan querida  
contienda termine pronto!

Con el más sincero reconocimiento por su buen  
afecto y la promesa de darle a V. noticia misa en  
cuanto haya motivo para ello, le envía un abrazo  
su siempre amigo y colega

Rafael Altamira

3 Marzo 1938

Dr. Domingo Amundátegui Solar.  
Santiago de Chile

Mi antiguo y querido amigo: La tormenta de mi pobre patria, que ni termina ni aménqua, me ha lanzado de nuevo a mis estudios de erudición, durante las vacaciones del Tribunal de la Haya, con lo cual olvido a ratos las angustias cotidianas de mi espíritu. Si no tuviese ese llavo a que agarrarme, creo que pararía en loco.

Esos estudios me llevan a poner a prueba, una vez más, la probada amistad de V.

Las cosas me interesan saber, y presumo que V. me las podrá decir:

1ª René Morano citó en un artículo suyo publicado en la Revista Chilena, año 1927, tomo VIII, pag. 93-142, un "cedulario auténtico de Charcas". ¿Qué clase de cedulario es ese? ¿Dónde existe? ¿Sigue inédito? Podría ser un cedulario-registro de las leyes metropolitanas que recibía la Audiencia, como hay otras; podría ser otra cosa, ¿le puede V. decirme de ello?

2ª Un gobernador de Chile (la nota referente a esto, la tengo en Madrid y, por ahora, es como si no existiese), hizo, o no recuerdo mal, de un Virrey del Perú, hizo unas ordenanzas de indios muy semejantes a las del Virrey Toledo, ¿existe ahí el original o copia de ellas? ¿Publicadas?

3º: ¿le podría encontrar otro ejemplar del libro de Vargas Madanca, Militia Indiana? Aquí en Francia, ni en librería, ni en bibliotecas de centros docentes, existe. Tampoco en los Países Bajos. Caso afirmativo ¿se me podría prestar, o venderme (si no pienso mudarme)?

Mil perdones por la molestia, y gracias anticipadas.

Como me regresaré a La Haya hacia el 19 de Abril. De la fecha en que reciba V. la presente, deducirá si su respuesta debe ser dirigida aquí o allá (Palacio de la Paz).

Creame siempre suyo buen amigo, como

Rafael Altamirano

---

Estaré aquí hasta mediador de Julio.

COUR PERMANENTE DE  
JUSTICE INTERNATIONALE

LA HAYE.

Palacio de la Paz

PERMANENT COURT OF  
INTERNATIONAL JUSTICE,

THE HAGUE.

15 Mayo 1938

D. Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido colega y amigo! gracias mil  
por su afectuosa respuesta de 2 Abril  
último.

La noticia referente a René Koxeno  
(cuyas obras poseía, pero ya no se si  
las volveré a ver) y a su cedulario,  
me da la explicación que en vano bus-  
que por otros caminos. No se si inter-  
preto bien las palabras de V. "obra com-  
puesta por el erudito boliviano", en el  
sentido de que es una colección de cedu-  
las (¿originales?), tal vez de diversas  
procedencias, formada por aquél; no  
un cedulario antiguo, oficial o parti-  
cular, de Audiencia o de Gobierno,  
encontrado por él. ¿Cual es esto es  
lo que yo necesito saber, en primer  
término, voy a arriesgarme a es-  
cribir a Sucre, apoyándome en el

Me da verdad se que tengo escrito un estudio sobre Ceballos, y solo me falta la referencia al Sr. Chamorro.

Las otras noticias que V. me da, han aumentado mi pena por verme privado de tantos libros como en cincuenta años fui reuniendo en mi patria, y que no se encuentran en otros otros países. Tal es el caso de las ediciones de Medina, de las admirables monografías de V. y de la obra de Vargas Machuca, en edición española moderna. Y con eso, por ahora, no podré aprovechar ninguna de esas fuentes.

He ido escribiendo (en parte, para aumentar el dolor de mi alma española; en parte por ser oí lagro, ante de morir o de inutilizarme) dos libros de historia colonial: una Técnica de la investigación en la historia del desarrollo indiano (fruto de los trabajos metódicos de mi cátedra) y un tomo de cinco largos estudios sobre los Fuentes de esa misma historia. Algo de eso voy a poder publicarlo en una nueva revista que dirige mi discípulo mejicano Zavala; pero lo demás, ¿dónde, o en España es imposible pensar en publicaciones de esa especie?

Esperar, que es el recurso de los optimistas imperipientes. Un abrazo de su viejo amigo

J. Altamira



# INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS

(España, Portugal, Países americanos de lengua española y portuguesa)

**PRESIDENTE :**

**RAFAEL ALTAMIRA**  
Ex-Profesor de Historia de las Instituciones  
de América  
Jefe del Tribunal Permanente de Justicia  
Internacional de La Haya

La correspondencia debe dirigirse  
al Secretario General:  
Sr. J. CREMADES,  
93, rue Réaumur, Paris-11e  
Teléfono : Central 00-33

**SECRETARIOS GENERALES :**

**JEAN CAMP**  
Profesor de la Universidad de París  
Doctor en Letras

**JUAN CREMADES**  
Abogado

París, 29 Abril

19 39

Sr. D. Domingo Amategui Solar  
Agustinas, 1588  
Santiago de Chile.

Muy señor mío y distinguido colega:

Un grupo de profesores y eruditos de diferentes países, acaba de crear un "Instituto Internacional de Estudios Ibero-americanos". Ese Instituto tiene por objeto intensificar las investigaciones científicas y las publicaciones Ibero-americanas, conforme al adjunto programa de actividades, por el que verá Vd., además, que forman parte de nuestra organización historiadores, juristas, filólogos, sociólogos, especialistas de la literatura comparada, y otros profesionales de materias análogas.

En nombre de mis colegas tengo el honor de invitarle a que nos preste su valiosa colaboración entrando a formar parte de nuestro Instituto.

Le agradeceré que se sirva dar su adhesión por escrito a uno de nuestros secretarios generales, el Sr. Cremades (93, rue Réaumur, Paris-2me.)

Muy atentamente le saluda y se reitera de Vd.  
afmo. y s.s.

El Presidente:

*Rafael Altamira*

## CUADERNOS PUBLICADOS

1. OSORIO TEJEDA, Nelson, *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*, prólogo de José Carlos Rovira, Cuadernos de América sin nombre, nº 1, Alicante, Universidad de Alicante / Editorial Universidad de Santiago, 2000.
2. HACHIM LARA, Luis, *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la ilustración americana*, prólogo de Nelson Osorio, Cuadernos de América sin nombre, nº 2, Alicante, Universidad de Alicante / Editorial Universidad de Santiago, 2000.
3. MATAIX AZUAR, Remedios, *Para una teoría de la cultura: la expresión americana de José Lezama Lima*, prólogo de José Carlos Rovira, Cuadernos de América sin nombre, nº 3, Alicante, Universidad de Alicante, 2000.
4. MENDIOLA OÑATE, Pedro, *Buenos Aires entre dos calles. Breve panorama de la vanguardia poética argentina*, prólogo de Remedios Mataix, Cuadernos de América sin nombre, nº 4, Alicante, Universidad de Alicante, 2001.

5. GARCÍA IRLES, Mónica, *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli*, prólogo de Carmen Alemany, Cuadernos de América sin nombre, nº 5, Alicante, Universidad de Alicante, 2001.
6. PASTOR, Brígida, *El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda: identidad femenina y otredad*, prólogo de Nara Araújo, Cuadernos de América sin nombre, nº 6, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
7. VV.AA., *Desafíos de la ficción*, prólogo de Eduardo Becerra, Cuadernos de América sin nombre, nº 7, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
8. VALERO JUAN, Eva M<sup>a</sup>, *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*, prólogo de M<sup>a</sup> Ángeles Ayala, Cuadernos de América sin nombre, nº 8, Alicante, Universidad de Alicante, 2003.
9. ARACIL VARÓN, M<sup>a</sup> Beatriz, *Abel Posse: de la crónica al mito de América*, prólogo de Carmen Alemany Bay, Cuadernos de América sin nombre, nº 9, Alicante, Universidad de Alicante, 2004.
10. PIZARRO, Ana, *El sur y los trópicos*, prólogo de José Carlos Rovira, Cuadernos de América sin nombre, nº 10, Alicante, Universidad de Alicante, 2004.
11. PELOSI, Hebe Carmen, *Rafael Altamira y la Argentina*, prólogo de Miguel Ángel de Marco, Cuadernos de América sin nombre, nº 11, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.
12. CABALLERO WANGÜEMERT, María, *Memoria, escritura, identidad nacional: Eugenio María de Hostos*, prólogo de José Carlos Rovira, Cuadernos de América sin nombre, nº 12, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.

13. ALEMANY BAY, Carmen, *Residencia de la poesía: poetas latinoamericanos del siglo XX*, prólogo de José Carlos Rovira, Cuadernos de América sin nombre, nº 13, Alicante, Universidad de Alicante, 2006.



ISBN 84-7908-852-4



9 788479 088521

**AE**  
ARCHIVO  
DEL  
ESCRITOR



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante